

Cadencias



Nº 2 (2013–2014)

*Revista de estudiantes
de Hispanic Studies UNC*

Editor:

Dr. Ester Gimbernat González, Professor of Hispanic Studies

Assistant Editors (students):

Adriana Camacho

Bria Hutchinson

Anaísa Lua

Carrie Martin

Erik Ramírez

Assistant Editors (instructors):

Evita Ennis

Gloria Monzón

Editorial Board

Profesores del Departamento de Hispanic Studies

Arte: Mónica Pesántez Guillén

Programadores:

Adams Design

Cadencias is Hispanic Studies's student literary and arts magazine.

Selected student works will be published in this annual virtual magazine. The selections will include compositions, term papers, poetry, prose, creative, non-fiction, photography, and traditional and digital art that were presented for different courses of the department. Everybody taking classes in Hispanic Studies Department is encouraged to get involved.

Submit

To submit, e-mail CADENCIASunco@gmail.com with your submission attached. Please only include the title and the body of the work in your attachment; enter your name in the body of the e-mail.

Writing should be in .doc or .docx format; images can be .png, .jpg, or .gif.
Submission deadline will be at the end of the Spring Semester.

Contents

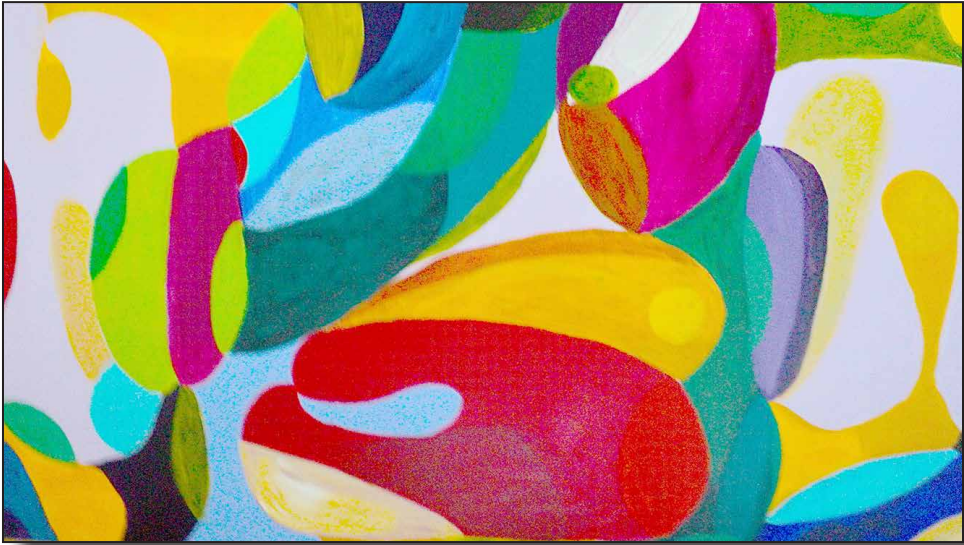
Hojas breves: recuerdos, anécdotas y visiones nuevas

Carla Nagy	Los elementos esenciales	4
Irene Romsa	Buscando patria	5
Ana Silvia Perea	Providencia	6
Angélica Rivas	El obsequio navideño	7
Iliana Palacios	Pasajero en el infierno	8
Maria Rosales	Conflictos de cultura	9
Valeria Nevárez	Latrodectus mactans	10
Mariela Trujillo	Mágico vínculo	11
Mariah Kennell	Con un cigarrillo y una sonrisa desafiante	12
Brenda Moreno	Un oscuro amanecer	14
Leticia Vargas Ornelas	El fin de mi reino	15
Nicole Pedraza	Mis calzones rojos	16
Janette López Rodríguez	Mi “Aguilita” en el cielo	17
Mayra Jáquez	Doscientos ochenta días y no llegó	18
Silvia Gallegos	Sembrar, cosechar y disfrutar	19
Corina Hierro	Tradición tequilera	20
Maité Villegas	Glorioso y la lotería	21
Alejandra Barron	El muerto y el arrimado	22
Samantha Pachuca	Pastel sin dueño	23
Gabriela Díaz	Humillación temporal	24
Jalisa Portoff	La diversidad racial	25
Andrea Macías	Los pequeños coyotes	26
Anaísa Lua	Arrorró y nanas tristes	27
José Guereca	Cinco días para empacar	28
Erik Ramírez-Navarro	Descifrando la felicidad	29
Amanda Nuñez	La simplicidad de la felicidad	30
Bria Hutchison	Las personas y los valores que viven después de la muerte en <i>Sammy and Juliana in Hollywood</i>	31
Haley Ault	El desarrollo de “agencia social”	33
Rodolfo Vargas	El señor de las sonrisas	34

Tiempo De Análisis

Jesse Willis	La gran falta: Como los personajes en “La cuesta de las comadres” continúan viviendo sin el poder	38
María Vázquez	El refinamiento de la novela del narcotráfico y la identidad colombiana	44
Bryce Kammerzell	Un hombre ideal	49
Molly Stark	Paradoja de la Generación del 98	53

Brian Birdsong	La locura y violencia en <i>Delirio</i> como una reflexión de la vida violenta en Colombia	56
Melanie Poston	Control y libertad personal Identidad y relaciones en <i>Sirena Selenia vestida de pena</i>	60
Melissa Timmermeyer	La aventura inmensa	65
Austin Garner	Enterrando el pasado	67
Susan Bisset	La novela sicariata de lujo	69
Katelyn Currier	“Para defenderse de los escorpiones”: Una obra dependiente del humor negro	73
Erin Kraft	¿Como se escribe un cuento?	76
Patricia Ward	Literatura y feminismo: algunas críticas positivas y negativas al discurso feminista	78
Rain Wright	“El sur” y el escape de la realidad	81
Hispanic Studies		83
Celebraciones Festividades Eventos		83
Banquet of the Seniors of Hispanic Studies 2013		84
Día de los Muerto “Day of the Dead”		91
Actividades De Sigma Delta Pi — Iniciación, Marzo 2014		97
Tarde Poética		
Poemas ganadores		
Jorge Anya-Tinajero	“No8do”	101
Mayra Jáquez	“El silencio de la mariposa”	102
Eledora guerra	“El reflejo”	103
Otros poemas		
Emily Barker	“El corazón de la noche”	104
Eric Berglund	“Tiempo y espera”	105
Nicole Pranger	“Twenty five”	106
Irene Romsa	“Huele a madera quemada”	107



*Hojas breves:
recuerdos,
anécdotas y
visiones nuevas*

Los elementos esenciales

Carla Nagy

Andrés, el hermano de mi abuelo, era un hombre aventurero y audaz. Dicen que se despertó una mañana y decidió irse de Caracas, una ciudad de millones, para vivir en la selva con los indios Yanomami.

Mi primer recuerdo de este hombre fue cuando yo tenía cinco años y él regresó a la casa de mi bisabuela para contarnos de sus aventuras en la selva. La casa estuvo llena de nuestros familiares y vecinos, todos aguzando el oído con la esperanza de saber de su vida secreta.

Sentado en la silla roja de mi bisabuela, con su bolsa de cuero que tenía desde que era joven, contaba de cruzar el río Orinoco, dormir en la selva y comer hormigas con su nueva familia. Él nos captaba la atención con cuentos maravillosos que nosotros no podíamos imaginarnos. Estas visitas eran siempre cortas y terminaban de la misma manera. Después de despertar el interés en todo el mundo, Andrés se iba a un cuarto, apagaba la luz y no hablaba con nadie por el resto de su visita. Una noche, para saciar mi sed de saber qué traía en su bolsa de cuero, entré al cuarto y descubrí que entre un poco de ropa y otras cosas, había un álbum de fotos. Página por página, vi las caras de mi familia hasta que llegué a la última. Mi foto, mi cara, me estaba mirando en esa bolsa misteriosa de cuero que había visto una parte secreta del mundo por tanto tiempo.

Al próximo día se fue de nuevo. Con su machete recién afilado, una caja de whisky y su bolsa de cuero, se fue a la selva por otro año, con sus elementos esenciales.

Buscando patria

Irene Romsa

La niña de diez años subía la rampa de aquel inmenso barco, dejando atrás su patria guatemalteca para embarcarse hacia lo desconocido. El año era 1947 y Martha Dinorah, apodada Chiqui, iba acompañada de sus hermanos y su papá para empezar una vida nueva. La intención nunca fue dejarla abandonada en un país extraño.

“No es bueno que mis nietos crezcan sin una madre. Deben venir para que aquí les cuidemos y enseñemos las tradiciones de nuestra gente”, había sido el encargo de la abuela antes de morir. Al papá de Chiqui le había tomado años ahorrar el dinero necesario para tan largo viaje y ahora que había acabado la Segunda Guerra Mundial, sintió mayor urgencia por cumplir su anhelo de regresar a su pueblo natal de Pengphu en la provincia de Cantón, China.

Al llegar, Chiqui fue recibida por parientes que veía por primera vez y que hablaban una lengua que ella desconocía. ¡Todo le parecía tan extraño! Las casas, el vestuario y hasta la manera de caminar. Además, en el aire se percibía un ambiente tenso.

“Lo siento, pero debo regresar a Guatemala de inmediato”, le anunciaba su papá a las pocas semanas, “conseguiré dinero y enviaré por ustedes”, les dijo a sus hijos con determinación y conteniendo las lágrimas. Chiqui empezó a sospechar que los rumores de guerra eran ciertos, pero no había tiempo para pensar en eso, pues debía iniciar el ciclo escolar.

Era costumbre que en el primer día de clases, todos los estudiantes limpiaran y barrieran su salón. Chiqui lo hubiera hecho, pero no entendió las instrucciones de la maestra quien le indicaba que la silla debía ser colocada sobre la mesa. Esa fue suficiente razón para ganarse el primero de muchos reglazos. Al día siguiente, caminó calladamente hacia la escuela, tratando de ignorar su estómago que a retorcijones se burlaba de ella. La emoción del día anterior se había convertido en un sentimiento que no lograba identificar. El castigo ese segundo día fue porque no llevó la lección memorizada y la del día después porque no pudo escribir, en chino, la tarea. Pero en vez de doblegar a la chiquilla, cada golpe iba moldeando en ella carácter y determinación.

Para sorpresa de todos, a los seis meses ya hablaba perfectamente el idioma y sobresalía en todas las materias; así que la promovieron del primero al segundo grado. Es más, al par de meses vieron que era innecesario retener a la niña en el segundo grado, pues estaba lista para el tercero. Al año siguiente, nuevamente logró saltarse un nivel para avanzar directamente al quinto grado; todos estaban sorprendidos de la chica de ultramar.

Parecía que Chiqui ya se había acostumbrado a su nuevo hogar cuando, una tarde repentina, llegaron noticias que el ejército comunista avanzaba hacia ellos con crueldad. Esa misma noche, la enviaron a vivir lejos; sería solamente mientras las cosas regresaban a la normalidad.

Los días se convirtieron en semanas, meses y años. Las noticias de su pueblo llegaban de forma lenta y escueta. Sabía que el ejército comunista había fusilado a los hombres de la familia más prominente de Pengphu, cuyo delito había sido tener un exitoso negocio de licor de arroz. Ella sabía que en cuestión de semanas, les tocaría el turno a sus tíos.

En la escuela ya no se aprendía nada y lo único que hacía era pintar carteles promocionales de Mao. Estudiando unos meses si y otros no, y trasladándose constantemente de un lugar a otro, Chiqui fue perdiendo años, pero no se dejó doblegar por los azotes de la vida y siguió calladamente buscando la manera de conseguir documentos para salir del país. Finalmente a sus diecisiete años, la joven logró regresar, cambiada, a su padre y a su patria.

Providencia

Ana Silvia Perea

El aroma dulce de flores y árboles de manzana me arropó como un bebé bien fajado. Las nubes parecían no existir y el cielo estaba de un azul claro que jamás había visto. Luego de cansadas horas de viaje para cruzar al estado de Durango, el camino de tierra nos llevó hacia una casita blanca escondida detrás de unos árboles. Mi abue suspiró: “ya llegamos”. Vi el alumbramiento en sus ojos inundados de memorias.

Yo tenía doce años cuando acompañé a mi viejita y a unos cuantos familiares más al rancho de Providencia por primera vez. Era un lugar, que hasta entonces sólo había existido en historias para mí; ahora cruzaba la línea entre fantasía y realidad. Mi abuela comenzó a bajar las canastas llenas de comida, jabones, ropa y otras cuantas cosas para las próximas semanas.

Al entrar por la puerta principal se veía el piso guindo, seco y mugroso. Me guiaron en un recorrido de la casa. “¡Miren, aquí sí hay una!” exclamó mi abue; me dirigí inmediatamente hacia la cocina donde ya estaba recogiendo una rata muerta. Rápidamente me explicó que al dejar el rancho cada temporada, dejaban platos con harina, ya que ésta hace que los estómagos de las ratas se esponjen y en torno mueren. ¡Nunca había visto algo así; estaba gordísima, gris y tenía una cola que media más de seis pulgadas! Un animal que hasta entonces sólo había existido en las mismas historias del rancho. Observé como recorría los pasillos Doña Velia, pausando en cada cuarto, como si disfrutara recuerdos retrospectivos: “aquí, en este cuarto nació tu mamá”, me dijo de repente. Fue un sentimiento raro el saber que hacía tantos años mi madre había estado parada en el mismo lugar en donde ahora me encontraba yo. Y en ese cuarto terminó el recorrido.

Por las mañanas en aquel rancho, me despertaba al sonido de agua corriendo. Saliendo, veía como mi abue agachada sobre el tambo azul observaba el agua que lo llenaba. Este placer duraba poco tiempo cada mañana, y ya recolectada nuestra agua del día, mi abuelita cuidadosamente la repartía; una cubeta para tomar, una para cocinar y una para limpiar. Parada allí, pregunté cada cuándo nos llegaría agua y en qué cantidad. Mi abue me aseguró que cada mañana saldría de esa misma llave, aunque fuera tan sólo para tomar. “Esta es mucha agua, antes tu mamá y yo caminábamos horas para llenar sólo unas cubetitas de agua”. La línea separándome de las historias, se nublaba aun más mientras me integraba a la vida de la que contaban.

En el rancho no había televisión, pero radio sí. Los días calurosos se acompañan de melodías de Pedro Infante. Escucho atentamente como mi abue canta calladamente mientras teje cuidadosamente, pausa y dice: “ay miya, estas canciones como me traen recuerdos”. No entra en detalles, pero el brillo en sus ojos se ve claramente. La vida en el rancho es sencilla y el día rinde, y mi abue me había demostrado cómo esto era cierto. Viéndola calmada y feliz, se alegraba mi alma.

La verdad es que de las veces que he convivido con mi abuelita, la experiencia en el rancho fue una de las mejores. Velia es como el rancho, solitaria, serena y bella. Su expresión es diferente cuando está en Providencia y la imagen en su rostro al llegar cada año, es una en un millón. Ahora puedo situarme dentro de las historias que me cuentan, y éstas ya no se sienten tan lejanas; me siento más cerca a mi viejita linda.

El obsequio navideño

Angélica Rivas

Estaba sentado junto a la cama, pensando que ese día era Navidad y que nuestra familia pasaría esta época tan bonita separada. “Papi, ¿por qué apagaron la luz?”, Erika me tomó de la mano mientras preguntaba tranquila. Al momento regresé de mis pensamientos y me sorprendió su pregunta, pues la luz seguía prendida. “Mija, ¿qué pasa, no ves?” “No papi, está oscuro, no veo nada”. Al instante, ella se alarmó aunque no lloró. Mi esposa y yo, inmensamente afligidos, llamamos desesperados al doctor. Los exámenes determinaron que Erika había perdido la vista debido a que el nuevo tratamiento le había causado inflamación en el cerebro.

La pérdida de la vista abriría paso a lo peor. Hacía meses que mi hija pequeña, de tan sólo cinco años, luchaba contra la leucemia. Tratamos de calmarla diciéndole que lo de la vista sería momentáneo. Esa tarde comenzó a decaer su salud. Los doctores creían que la enfermedad progresaba agresivamente. Con gran dolor e impotencia, contenía las lágrimas; tenía que ser la fuerza que mantuviera a mi esposa.

Fue entonces que decidí salir a caminar para que sin ellas yo pudiera sacar mi profundo dolor. Caminé al parque que estaba frente al hospital. Torpemente me senté en una banca; sentí que me deshacía por dentro. Por un momento no hice más que llorar y reprochar a Dios. “¿Por qué tenía que ser mi hija, tan pequeña e inocente, la que sufriera y no yo?” Se acercó un viejito que amablemente me saludó y se sentó a mi lado. Comenzamos a platicar, y me aconsejó entregársela a Dios. Simplemente, decirle que yo aceptaba la decisión que él tomara con ella. “Tenga fe, mucha fe”, decía.

Esa noche volví al hospital, la tomé entre mis brazos, e hice lo único que yo podía hacer. “Dios, aquí está mi hija, la pongo en tus manos. Si tú decides llevártela, yo lo voy a aceptar y me resignaré, pero si me la dejas, que ya no sufra más”. Lloré amargamente, porque en el fondo, yo ya esperaba lo peor.

Milagrosamente, horas después, ella recobraba la vista y mejoraba poco a poco. Mientras tanto, yo sentía que la fe me inundaba el alma. Erika logró vencer el cáncer y cada año recuerdo esta historia junto a mis hijos. Estoy agradecido ya que Dios me dio el obsequio más grande, la oportunidad de vida para mi hija y el poder pasar la Navidad con mi familia unida cada año.

Pasajero en el infierno

Iliana Palacios

La idea que le nació en la cabeza fue como una semilla sembrada por la curiosidad, alimentada por la pobreza, la escasez de oportunidades y la falta de recursos para necesidades cotidianas. A una edad muy tierna mi papá partió de lo único que él conocía. Parecía un pajarito navegando por tierras extrañas, tratando de conocer lo que él veía en sus sueños. La primera vez que cruzó la frontera hacia los Estados Unidos, el gusto no le duró mucho tiempo porque fue deportado. Decidió intentar otra vez, pero nunca se imaginaba que le esperaba un infierno.

Joven, trabajador y con la espina todavía clavada en su cabeza de regresar al país de oportunidades, quería intentar el reto una vez más. No se quiso dar por vencido y con el sudor de su frente y harto sacrificio, ahorró suficiente dinero para contratar a un coyote. Mi papá y otros seis hombres empezaron su salida a las seis de la tarde desde San Luis Río Colorado, Sonora, México. Como muchos inmigrantes, el coyote y los hombres tuvieron que caminar hacia su destino. Esta región es puro desierto seco y arenoso donde el calor del sol penetra tan firme que nadie puede escapar. La temperatura alcanza a 120 grados, condiciones no adecuadas para navegar tanto tiempo. El desierto parecía un infierno aquí en la tierra. Cada uno tenía dos garrafones llenos de agua y una barra de pan que para ellos era un lujo. El infierno les evaporó la poca agua que tenían en los garrafones, casi quitándoles lo que les estaba dando vida. Entre tragos, mi papá pensaba para sí mismo: “Más vale tomarme el agua así, aunque parezca un caldo desabrido. Si no, creo que aquí voy a dar mis últimos pasos en este desgraciado infierno. Si encuentro un charco de agua fresca, me la tomo toda”.

Todos caminaron doce horas en el miserable calorón subiendo y bajando las cumbres del desierto que se les atravesaba. Al anochecer sólo tenían la luz de la luna como guía. De vez en cuando se oían los sonidos de víboras de cascabel serpenteando, coyotes sollozando y alacranes caminando con rapidez por toda la tierra. Fue un milagro de Dios que no le tocó enfrentarse con uno de esos animales. Después de caminar tantas horas, desvelados, con un hambre del diablo y una sed sofocante llegaron a su destino en Arizona. A lo lejos parecía que habían encontrado un sembradillo de sandía. ¿De verdad era un rancho o sólo se lo estaba imaginando? La boca ni se le hacía agua, estaba tan deshidratado que su cuerpo ya andaba en sus últimas. Al fin llegó a ese rancho y se dejó caer en la tentación. Tanto él como los otros hombres empezaron a quebrar las sandías. El color rojizo resaltaba, parecían tesoros ante los ojos de cada hombre. Caían gotas de dulzura en sus manos y para no desperdiciar el jugo se chupaban los dedos. Parecían perros de la calle cuando se encuentran un charco de agua. Con cada mordida de esta jugosa fruta sentían que su sed se desvanecía poco a poco.

Después de haber comido las sandías, mi papá se sentó en la orilla del rancho esperando su aventón a California. Mirando fijamente hacia el horizonte, se puso a contemplar lo ocurrido. Las últimas doce horas tan arduas sólo quedaban como una memoria. Mi papá al fin había llegado al lugar de sus sueños. Sufrió hambre, desvelos y sed pero valió la pena pasar por ese maldito infierno. Al fin, iba a empezar una nueva vida en un lugar lleno de promesas.

Conflictos de cultura

Maria Rosales

A mis escasos dieciséis años, no entendía por qué mis padres no me dejaban salir, si todos los padres de mis amigas las llevaban y las recogían de los bailes. Crecer en un país como éste, con un padre chapado a la antigua no fue nada fácil. ¿De que me servía vivir en un país libre, cuando en mi casa no lo era? Adaptarse a una cultura diferente para mi padre, no fue nada fácil.

“Papi, por favor déjame salir”, le exclamé a mi padre con ojos vidriosos “ ¡Ya te dije que no, y no me estés dando lata ya!”, me contestó él. “¿Pero por qué? si siempre me porto bien; le ayudo a mi mamá en la casa, saco buenas notas en la escuela. ¿Qué eso no cuenta?”, le dije exaltándome al ver que no me dejaría salir a la fiesta de quince años de una compañera de la escuela. “¡Que no, y no es no!, ¿Qué no entiendes, Rosario?”, me gritó mi padre impacientado, lleno de coraje. Cuando él me llamaba Rosario, sabía que las cosas se estaban poniendo color de hormiga, pero seguí insistiendo sin un resultado positivo . Mi hermana y yo crecimos aquí, mi padre ya había vivido en este país; nunca se adaptó a la idea de criar a dos adolescentes en una cultura llena de libertades y de poder expresarse.

Cuando se trata de educar a los hijos para que no “se vayan a descarriar” como decía mi padre, adaptarse a una cultura distinta es difícil. Expresarse y tener una opinión por sí mismo es algo que para las culturas conservadoras como la mía, no está visto con buenos ojos. Mientras tanto, nosotras nos acostumbramos a la cultura y formamos nuestras propias ideas fuera de casa. La manera de pensar de mi padre estaba enraizada muy dentro de él, como el típico macho mexicano. Nunca se adaptó a nuestras inquietudes de adolescentes y nuestros despliegues de mujercitas feministas. Una noche cuando quería salir y mi padre no me dio permiso, ¡Cómo renegué de él! Todas mis amigas salían a divertirse, excepto yo. “¡Yo no quiero libertinas en mi casa, que pueden ir y llegar a la hora que se les plazca, como si esta casa fuera hotel!”, me gritaba mi padre cuando yo quería salir. Me decía que mejor me pusiera a estudiar o hacer tarea y que si no tenía pues que limpiara mi cuarto. El no entendía que yo no quería “libertinaje” sólo quería la libertad para divertirme sanamente un rato, como cualquier adolescente en este país.

Mis padres querían que tuviéramos una educación, y para mi padre dejarnos salir sólo nos distraería de nuestros estudios. Yo contaba los años para poder graduarme e irme a la universidad, lejos mi casa. Quería crecer de la noche a la mañana, porque me sentía presa bajo una dictadura formada por mi padre y a la que tenía que obedecer. Casi puso el grito en cielo, cuando se enteró que me iría a estudiar fuera. “Pero papá , así se acostumbra aquí”, yo le decía con tono de súplica, y sólo me contestaba con reclamos, que eso no estaba bien, que iba a andar de loca y desatada, que los hombres no me iban a respetar por el simple hecho de saber que vivía sola, y cuanta barbaridad se le ocurría decir.

Querer que mi padre se adaptará a la cultura fue como pedirle agua al fuego. Por circunstancias del destino nunca pude estudiar en otro estado. Lentamente fui olvidando esa idea imposible de querer irme lejos a donde pudiera salir sin pedir permiso. Me entristecía saber que mi padre nunca se adaptaría a las costumbres de aquí, y terminé por aceptar sus creencias.

Latrodectus mactans

Valeria Nevárez

El grito de mi papá retumbó por toda la casa, y a la vez se quitó la chamarra y la aventó al suelo. Mi madre y yo volteamos a verlo desconcertadas, esperando a que dijera algo. “¡Algo me picó!”, dijo mi padre mientras se examinaba el brazo. Una mancha roja grande se le empezó a formar en su antebrazo. Insegura de lo que buscaba, mi madre observaba el piso donde cayó la chamarra. Utilizando el dedo gordo de su pie, mi mamá estaba a punto de tocar algo que parecía una bola de hilo negro, cuando mi papa gritó: “¡NO!” Y así empezó la noche más larga de mi vida.

“¡Es una araña, es una araña!”, mi padre gritó. Los tres nos arrimamos para ver si en verdad era una araña y fue cuando vimos la mancha roja. ¡Era una viuda negra! “Estoy bien, no se preocupen”, mi padre nos dijo cuando vio nuestras caras de susto. Mi madre le insistía que tenían que ir al hospital, pero como siempre mi papá decía que no era necesario.

El dolor le empezó en el estómago y fue cuando decidió que sí tenía que ir al hospital. Parecía que cada semáforo nos tocaba en rojo, y mi papá se quejaba del dolor cada vez más. Mi padre estaba empapado de sudor y cuando estábamos a sólo unas cuerdas del hospital, mi papá ya batallaba para darle vuelta al carro. Se doblaba del dolor y yo tenía mucho miedo; el hombre más fuerte que yo conocía estaba sufriendo tanto por la culpa de algo tan pequeño.

En el hospital lo atendieron rápidamente, pero no le dieron medicamento, sólo lo observaron para ver si el dolor se le esparcía. Yo esperé a su lado acostada en la camilla también mientras que mi papá se retorció del dolor. Cuando tenía el dolor desde los pies hasta el pecho, le dieron el antiveneno. Esperamos toda la noche y todo el día para poder irnos a casa y finalmente terminar esta larga noche que se había convertido en una batalla. Mi padre ya estaba bien; ya había ganado, en cambio la araña no terminó tan contenta.

Mágico vínculo

Mariela Trujillo

“¿Cuántas veces te tengo de decir? ¡Déjame en paz!” Mis hermanas mayores, Alma y Verónica imploraban en unísono. La década entre nosotras no me guiaba lejos de ellas; yo las idolatraba. El poder caminar lado a lado con mis hermanas o ser parte de sus juegos y chistes era más que sólo una oportunidad minúscula de poder estar con ellas, era mi felicidad. Yo tomaba cada oportunidad y hacía todo por su aceptación en el vínculo fraternal de mis hermanas, aunque significaría hacer rituales ridículos.

El cariño de mis hermanas nunca me faltó, al contrario, siempre me lo demostraban con sus manifestaciones de bromas juguetonas como al jugar “el doctor”. Claro, yo, la menor siempre jugaba la enfermiza; Alma y Vero eran las pediatras. La razón era simple: el conocimiento de la medicina que poseían mis hermanas podía curar una multitud de enfermedades desde las cosquillas hasta quitar el miedo a la obscuridad, según Alma y Vero. Lo que más deseaba por fin iba a ser posible. “¡Este será el día que seré igual de valiente como mis hermanas!”, yo soñaba. Superaría el miedo a la obscuridad con una poción mágica inventada por Alma y Vero.

El ritual mágico se llevó a cabo en mi recámara. Dispuesta a afrontar el miedo, mis ídolos me confirmaron que sólo tendría que permanecer en la completa obscuridad hasta que Verónica llegara a darme mi medicamento. Obedientemente, con completa confianza, no dudé del poder de la magia, y me sometí en la silenciosa tenebrosidad de mi cuarto que parecía irreconocible sin ningún rayo de sol alumbrándolo.

Me acosté en mi cama debajo de mis cobijas frías, esperé. Pensé en todas las aventuras que Alma, Vero y yo haríamos cuando yo ya no fuera miedosa. Esperé hasta que mis pensamientos se convirtieron en sueños, y cuando los minutos se habían convertido en horas, la entrada de Verónica era una imagen borrosa que se acercaba.

“Cierra los ojos”, me dijo. “Ten, tu medicamento mágico”, y me dio una cucharada llena de mi remedio mágico. ¡Era un sabor espantoso! Era dulce y agrio a la misma vez, y se me llenaron los ojos de lágrimas al pasármelo. Era el sabor que yo había evitado que tocara mi paladar toda mi vida a causa de su horrible olor. Las bromas y los ritos juguetones continuaron a lo largo de mi niñez y aunque eran tan ridículos, lograron darme las fuerzas para enfrentar mis miedos infantiles y establecer el vínculo fraternal. Pero desde ese día fatídico, la oscuridad siempre me da sabor a cebolla.

Con un cigarrillo y una sonrisa desafiante

Mariah Kennell

“¿Y a dónde se fue mi servilleta?” pregunta la vieja y excéntrica Bonnie Cooper en una voz que refleja los años que ella ha pasado fumando, desordenadamente buscando su servilleta que tiene agarrada en su mano arrugada.

“Abuela, la tiene en su mano...”

Tirando sus brazos tatuados al aire, se ríe a carcajadas tan fuertes que salen lágrimas de sus ojos pintados azules y me enseña sus dientes manchados, amarillos de tanta nicotina. Su risa, más contagiosa que la gripe, me agarra y las dos pasamos riéndonos por unos minutos hasta que no podemos respirar. Por fin, nos componemos bastante para regresar a la comida tan elegante que ella había preparado: un almuerzo especial para las dos, abuela y nieta. Teniendo mucho cuidado con la vajilla delicada, la mejor porcelana que mi abuela tiene, yo disfruto la comida tan rica y el olor de patchouli que siempre rodeaba a esa mujer tan única. Sabiendo que había poca probabilidad de que pasáramos otro día así, estoy decidida a divertirme mucho.

Por ser una mujer muy rebelde y terca, Bonnie Cooper se dedicó a romper todas las reglas de la vida, algo que logró hasta el día de su último respiro. Vivió su vida con un cigarrillo en una mano y una taza de guaro en la otra. Ella dio vida a cuatro hijas y dos hijos; la segunda fue mi mamá. Les enseñó a todos sus hijos a fumar, tomar guaro y drogas y esquivar cada regla de la vida, y la mayoría del tiempo se lo pasó peleando con ellos.

Aquel almuerzo sería la última vez que vería a mi abuela, y no volvería a escuchar su voz tan quebrada por nueve años más. Un día, después de haber sido adoptada por otra familia muy cariñosa y de haber perdido contacto con casi toda mi familia, yo leía los papeles oficiales sobre mi familia biológica por centésima vez, y encontré algo que nunca había visto.

Mientras yo leía como si tuviera que memorizar la información, buscaba alguna pista sobre mi familia, algo que me ayudaría a encontrar un primo o mi hermanastro. Al encontrar el nombre “Bonnie Cooper” y un número al lado escrito en la esquina de un papel, mi corazón empezó a latir más fuerte y mis manos temblaron de los nervios.

¿Será posible? ¿Será mi abuela?

Después de unos minutos batallando conmigo misma, marqué el número y esperé ansiosamente el repicado del teléfono, mi mente un huracán de maneras de presentarme. Y de repente sonó una voz, avisándome que para contactar a la persona deseada, necesitaba marcar “1” primero. Abruptamente se me salió todo el aire que se me había olvidado exhalar, y mi coraje empezó a perder la contienda contra los nervios.

Rápidamente marqué el 1 primero y después los números, corriendo contra el tiempo para no perder la valentía. Esta vez no tuve que esperar mucho que repicara el teléfono, ni que alguien lo contestara.

“¿Alo?” sonó la voz quebrada de mi niñez, abusada por todos los cigarrillos y la edad.

“¿Abuela?”

Un mes después de ésta conversación, recibí un paquete lleno de fotos de mi niñez, y al abrirlo el olor de patchouli me hizo sentir como que me hubiera remontado en el tiempo, y de nuevo estaba viendo a mi abuela buscar su servilleta. Unos cortos años después se le acabó la suerte, y su cuerpo ya no pudo aguantar el veneno de los cigarrillos más. Hasta el

último palpar de su corazón, Bonnie Cooper luchó contra las reglas de la vida. A pesar de tanto mal que nos había hecho, era mi abuela. Con sus uñas que parecían garras, la cara avejentada, maquillada, arrugada por tanta risa y su cuerpo cubierto de tatuajes, siempre será mi abuela. Siempre será la que me enseñó a reír de mis errores y no preocuparme por lo que dirá la gente. Con mucha finura vivió su vida, y con mucha finura la terminó.

Un oscuro amanecer

Brenda Moreno

Había ruido. Mucho ruido. La vibración fuerte de las bocinas a mi lado me llegaba hasta el fondo del estómago. El amargo olor de sudor y respiración intoxicada, así como las numerosas sombras difusas, llenaban cada rincón de la casa pequeña. ¿Cómo llegué aquí? No lo sé, supongo que por una amiga de mi primo, o una amiga mía. Lo sabía hace rato, ahora no; no sé nada; sólo sé que el cuarto no deja de dar vueltas. Para aclarar la vista, cierro y abro los ojos, pero nada cambia. Con el corazón rápidamente pulsándome entre los oídos, el efecto del alcohol y las drogas me había vencido.

Parecía estar en un sueño, y nuevamente, como en muchas otras fiestas, el humo de cigarro y la oscuridad de la noche hábilmente me arrebatában a mis amigos y mi dignidad, dejándome vacía y sola, a pesar de que la fiesta estuviera repleta de gente. Y así, en la oscuridad, me quedaría perdida esperando la razón y la luz del día.

De pronto hubo gritos y el ruido de vidrios rompiéndose. Todos se movían. La música se apagó, y voces espantadas inundaron el silencio. Tomándome de la mano, mi amiga me dice: "Nos tenemos que ir". Al cruzar la sala para alcanzar la puerta, veo lo que parece ser un muchacho, tirado, y empapado de sangre. Su cara, aun con finta de niño, no se mueve.

Como cubetazo de agua fría, la razón me despierta y el sueño acaba. Me siento enferma. Afuera, como los niños que éramos, todos corrimos. El no involucrarse, todos sabíamos, era la mejor táctica con las pandillas. Como advertencia que no aguantaría más, comenzó a surgir un sudor frío de mi cuerpo.

Mientras corría por las calles oscuras, como si un velo se me hubiera caído de los ojos; vi lo triste y sombrío que podía ser la noche. La frialdad y el vacío que discretamente me atormentaban después de noches como esas surgieron de repente con un doloroso impacto. Y así fue que a mis quince años, por primera vez en mi vida, comencé a cuestionar mis decisiones y a correr hacia lo que esperaba fuera un nuevo amanecer.

El fin de mi reino

Leticia Vargas Ornelas

“Hello?” Contesté el teléfono sabiendo que no me iba a gustar la noticia que estaba a punto de recibir. Durante meses, mi familia había anticipado este momento, y esta llamada telefónica lo hizo real para mí. Pero, yo no estaba preparada para dejar mi reino de seguir siendo la bebé de la casa.

“Ya nació”, dijo mi padre al otro lado del teléfono mientras yo escuchaba al bebé llorar en el fondo. En ese momento mi corazón se hundió, no por felicidad, sino porque la idea de tener a un infante en la casa me daba asco. Estaba a punto de explotar con lo que en realidad estaba pensando: ¿Cómo eran capaces mis padres tan viejos de tener a un bebé si nuestra familia ya tenía catorce años de estar completa? “Okay, les diré a los demás que ya nació”, le respondí a mi padre sin emoción.

Los llamé a mis hermanos a la sala y les di la noticia: “it was born, and I heard it cry”. El escuincle era como una cosa para mí, no era persona aunque lo había escuchado sollozar por el teléfono. Yo no quise aceptar al nene como un miembro de la familia.

Llegué al hospital con mis hermanos y estaba nerviosa, asustada, y sin ganas de ver al chiquillo. Me senté en una silla frente a mi madre mientras miraba a mi padre celebrar a su nuevo amor. El me preguntó si lo quería acariciar, pero yo ni me quise acercar a la nueva creatura; no me importaba ver a la cosa que me estaba quitando mi reino de ser la bebé de la casa. Pero, para ponerle una sonrisa a mi madre, le tomé fotografías a la cosita. Era un lindo angelito, pero mi envidia no me dejaba admitirlo en ese momento.

Salí del hospital sin siquiera tocar al bebé; mis celos de no ser la chiquita de la casa me enfurecían. Sabía que había hecho a mi madre sentirse mal, pero yo no podía controlar mis sentimientos. Mi reino se remató ese siete de enero del 2007 cuando mi único hermanito, Daniel Yair Vargas, nació.

Mis calzones rojos

Nicole Pedraza

Faltaban minutos para que empezara el Año Nuevo y la casa estaba en caos. Se oían gritos por todos lados; ¿qué nos íbamos a poner o cómo íbamos a combinar? Todos hicimos un desastre de ropa, estaba por cada rincón de la casa. Los dos hombres de la casa eran mis hermanos; pobres de ellos en tener que vivir con cuatro mujeres.

Lo más importante de esta noche eran mis calzones. No sólo los míos, sino los calzones de todas las mujeres en la casa. Nuestra tradición es ir a la tienda y comprar calzones de color amarillo y rojo. El amarillo es el símbolo de la abundancia financiera, y el rojo representa el símbolo del amor y la fertilidad.

Ya casi era Año Nuevo, y se estaban contando los minutos para que bajara la esfera del Nuevo Año en Nueva York en nuestro programa preferido de televisión, Univisión. Me acuerdo que este año nosotras las mujeres enfrentamos diferentes dificultades. Mi mamá se compró calzones amarillos porque sentía la falta de dinero a pesar de que trabajaba tanto. Mi tía se había puesto rojos para atraer un gran amor que había perdido cuando pasó lo de su divorcio. Mi abuela se puso unos amarillos aunque este año no quería participar. Todos me decían: “¿por qué rojos?”, y les dije: “quiero encontrar el amor, un amor puro y diferente, una relación verdadera”. Aunque siempre hay dificultades, quería una relación que me ayudara a lograr todo lo que sabía sería posible en mi vida.

Escogí calzones rojos porque me iba a mudar a un estado nuevo y completamente diferente. Tenía miedo a lo desconocido, pero sabía que me sentiría cómoda si alguien me hiciera ver que aunque estés lejos de tu familia siempre tienes algún apoyo. He enfrentado muchas decepciones en mis estudios en tener malas notas y en decisiones. En mis decisiones he cuidado a los demás pero nunca me he cuidado a mí misma. Pero lo que veo en mi vida y lo que traerá el resto del nuevo año es cambio, amor, y mejores decisiones.

Sé que la persona con quien estoy ahora me ha ayudado a entender el compromiso que alguien debe tener con los estudios y con la vida. El hombre que conocí aquí en Colorado me ha enseñado a perseverar y ha sido mi apoyo infinito. Es alguien a quien admiro y siempre apoyaré. Él ve en mí los rasgos que él quiere ver en sí mismo. Y creo que la superstición de los calzones funcionó a mi favor.

Mi “Aguilita” en el cielo

Janette López Rodríguez

Me daba mucho júbilo saber que mi familia crecería. Mi mamá nos dio la noticia cuando tenía casi dos meses de embarazo para estar segura que todo estaba bien. El bebé nos llegó por sorpresa después de años pidiendo otro chiquitín en la casa. La casa se llenó de regalitos para bebé y el regalo de más sorpresa era el de mi abuelito: toalla, zapatillas, biberón, overol, y cachucha del mejor equipo de futbol mexicano: las Aguilas del Club América. Mi hermano mayor no le tomó mucha importancia a la ropa porque él le va a las Chivas de Guadalajara. Nadie sabía de esta sorpresa más que mi hermano.

Semanas después, mi papá nos llamó con la voz muy baja y apagada. Mi mamá estaba en el hospital de emergencia. Mi papá nos sentó a todos en la casa para hablar de lo que había pasado. Con un dibujo detallado del sistema reproductivo femenino, lo explico todo. Él bebé en lugar de estar en el útero, estaba creciendo en el la trompa de falopio. Un embarazo ectópico le dio el final al ser que crecía en el vientre de mi madre. Con furia, nos estábamos desesperando al saber que él bebe no podía nacer menos ser salvado. Si seguía creciendo en la trompa de falopio, los dos estarían en gran peligro. Los doctores hicieron lo que tenían que hacer para salvarle la vida a mi madrecita. El futuro americanista era sólo un ángel en el cielo cuidando a mi madre después del aborto forzado.

Le enseñé a mi mamá lo que habían comprado para el travieso que iba a nacer. Los llantos se escucharon hasta la sala de espera y las lágrimas de mi madre al perder a su bebé eran como balazos en mi corazón. Con emoción, acarició la ropita y dijo: “se lo ponemos al lado de su cuerpecito en la tumba, para que se la ponga y vea los juegos del América desde el cielo con nosotros”.

Meses después, Dios nos hizo el milagro de mandarnos a un bebé que nos ganó el corazón. Su presencia y amor hacia el futbol mexicano se ve en las características de la bebé que nos mandó, Mía Leyva. Dios se llevó a mi “Aguilita” que desde el cielo sé que nos protege, y ve los partidos con nosotros como todo un campeón.

Doscientos ochenta días y no llegó

Mayra Jáquez

Era una noche aterciopelada, y sabía que dentro de unos días lo que más deseaba se cumpliría. Todos en casa queríamos que mi madre tuviera un tercer hijo. Pero ella decía bromeando que ya no estaba acostumbrada a cambiar pañales. Al transcurso de varios días, una tarde mi madre nos sorprendió con la noticia de que estaba embarazada. Mi hermano y yo brincamos, gritamos y con mucho júbilo abrazamos a nuestra “amá”.

Mientras los meses pasaban, mi hermano, Jorge y yo desesperados buscábamos nombres para bebés. Jorge me decía: “Tu busca nombres de niña, y yo buscare nombres de niño”. Por mi parte, yo deseaba que fuese niña, añoraba el poder peinarla y vestirla de color rosado. Después de varios ultrasonidos los doctores dijeron que había más posibilidades de que fuera niña a que fuese niño.

Los días siguieron pasando, mi mamá ya tenía 26 semanas de gestación. Como es costumbre, mi tía le organizó un baby-shower. Faltaban pocos meses para que mi madre diera a luz. Sin embargo, con anticipación, los regalos para el futuro miembro de la familia empezaban a llegar. La espera para conocer al pequeño ser que crecía dentro de mi madre era inexplicable. Doscientos ochenta días habían pasado ya. En la sala de espera, ansiosos esperábamos la llegada de la niñita; ya dábamos por hecho que sería mujercita. Los minutos de espera eran eternos, parecía que nunca llegaría el momento.

Por fin el día del nacimiento llegó, a las horas del mediodía, el doctor nos avisó que el bebé ya había nacido. ¡Mi madre había dado luz a un varón! Todos se alegraron con tan grata noticia. Pero yo no lo voy a negar, me decepcioné un poco. Pero después de ver esos ojitos; el corazón se me quería salir de tanta emoción. Es increíble como alguien tan pequeño puede hacer sentir algo tan gigantesco. En ese momento no había explicación para lo que estaba sintiendo. Hoy veo jugar a ese niño con sus carritos, brincar, correr, ensuciarse, gritar y decir: “Maya quero el azul, no me guta el <grin>” cuando pide un chicle o un dulce. Nunca imaginé que tendría otro hermano en vez de hermana. Sin embargo doy gracias a Dios por habernos mandado tremendo regalo.

Sembrar, cosechar y disfrutar

Silvia Gallegos

El verano del 2013 fui a Jalisco y estuve durante la temporada en que se siembra el maíz. No sabía que esta experiencia me dejaría tan bonitos recuerdos.

“Buenos días, hija, ¿lista para trabajar?” me dijo mi mamá, despertándome antes que saliera el sol. Entre reniegos me levanté, lista para un día de siembra. Seleccionamos el mejor maíz de la temporada anterior y lo desgranamos para usarlo de semilla. Luego fuimos a sembrar en el potrero de mi abuela, un lugar grandísimo con muchas lomas pedregosas y árboles, donde hay un parejo específicamente para la siembra del maíz. Con una coa hacía un hoyo y le echaba cuatro granos. Después de unas horas, me estaba cansando, y con ganas de pronto terminar, le echaba hasta ocho granos sin que me vieran mi mamá y abuela porque sabía que me dirían: “¡No le echas tantos!”. Yo tomaba dos pasos y volvía a hacer otro hoyo. Como era mi primera vez, era muy difícil hacer los surcos derechos aunque yo sentía que iba muy bien. Nomás escuchaba los gritos de mi mamá y abuela: “¡Silvia, los estás haciendo chuecos, parecen culebras garroteadas!” Volteé hacia atrás y me di cuenta que no iba nada derecho. En cambio, mi abuela iba muy parejo, pues con la experiencia se hace uno maestro. Fue trabajo pesado, estar bajo el sol ardiente y al final del día me dolía la espalda y los brazos. Entre mi abuela, mi mamá y yo sembramos una hectárea de maíz.

Dos veces por semana íbamos al potrero para ver el crecimiento de la milpa. Sentía una emoción al ver que iba creciendo un poco más. A las tres semanas era tiempo de fertilizar la milpa. Hay que tener cuidado con el fertilizante, porque si cae en las hojas, se puede morir la milpa. Desafortunadamente unas cuantas milpas se murieron por mi culpa.

Después de dos meses ya estaban listos los elotes. Esto se sabía porque el cabello del elote se empezaba a secar. Fácilmente se cortaban de la milpa. Disfrutamos de unos ricos elotes cosechados por nuestras propias manos. Fue un gozo pensar que yo sembré los elotes que estaba comiendo. Cortamos sólo la mitad y el resto lo dejamos para que se hiciera maíz. Cuando se empezó a secar la milpa, el maíz ya estaba listo para pizcarlo y dejarlo para sembrar la siguiente temporada. Yo nunca imaginé que cosecharía maíz. Fue una experiencia muy linda; ahora sabía el trabajo que se lleva para cosechar maíz.

Tradición tequilera

Corina Hierro

El tequila siempre ha formado parte de nuestra cocina. Se podría decir que esta rutina la conozco desde que era una chamaca. Después de comer algo que se clasifica como “pesado”, como es la carne de puerco, mi familia inmediatamente pasaba a lo siguiente: un buen tequilazo. Este tipo de alcohol era el único que nuestros padres nos dejaban consumir siendo aún menores de 18 años, pero es una tradición que hasta el día de hoy continuamos.

La hora de comer siempre funcionaba para unirnos como familia. Después de un arduo día de escuela, o para mi papá un día cansado de trabajar, la hora de comer no se interrumpía por nada del mundo. Los exquisitos platillos que cocina mi mamá para nosotros merecen un premio de chef. Cada tarde cuando se aproximaban las cuatro y media, se escuchaba la voz de mi mamá desde la cocina: “¡Hora de comer! ¡Ya vénganse, pero ya de ya!” Los sabrosos olores de chile molido con carne de cerdo y tortillas calientitas traspasaban y penetraban las paredes y llenaban la casa de ese glorioso olor que era como nuestro imán para venir corriendo a la cocina.

Ya que los platos estaban puestos, mi mamá nos servía con el cucharón de metal a cada quien, y al lado una ensalada que ella misma había preparado con sus manos mágicas. Ya que disfrutábamos de esos encantos culinarios y dejábamos el plato limpiecito, llegaba la hora de que a cada quien le tocara su chorrito de tequila. “A ver, ahora sí, güera, saca el Sauza que está arriba del refri”, le decía mi papá a mi madre. Mientras que mi mamá sacaba la botella cristalina con ese líquido cafecito, mis hermanos se encargaban de sacar los vasitos en donde nos tomaríamos esta poción. Mi mamá le echaba un poquito a cada vasito y le servía más al dueño de la casa: mi padre. “Esto es para bajar la grasa del puerco, mijos”, apuntaba mi papá hacia el tequila. “Pa’ rriba, pa’ bajo, pa’ centro y pa’ dentro”. Todos empujábamos los vasitos y nos rechupábamos el limón con sal. Con gestos y caras exageradas, se escuchaba el “aahhhh” de todos. Que rica tradición familiar la nuestra; ah, pero eso sí, nada de andar tomando alcohol en otros lados. El único tequila que se tomaba a esas edades adolescentes de nosotros era el tequila después de un succulento chile colorado.

Glorioso y la lotería

Maité Villegas

Glorioso Jesús Villegas trabajaba en la fábrica de su padre todo el día y sólo regresaba a casa para descansar un ratito y almorzar. Él acostumbraba sentarse a ver televisión después de comer. Un día viendo la televisión salió un comercial sobre la lotería de las visas americanas, era el último día para llenar la solicitud y cerraban las oficinas a las cinco de la tarde. Eran las tres de la tarde, y en ese momento Glorioso le dijo a su mujer: “¡Julia agarra los documentos de los chicos y vamos!”.

Sin saber lo que pasaba Julia se apuró y salieron rápido de la casa. Subieron a un taxi; por mala suerte había mucho tráfico y el taxista se equivocó de dirección. “Yo sólo me agarraba la cabeza, miraba mi reloj y no sabía qué hacer”, me dijo mi papá sonriendo. La única reacción de él fue bajarse del taxi y correr hacia el lugar, sólo quedaban cinco minutos. Al llegar, ellos fueron los últimos en entrar a la pequeña oficina.

Terminando de llenar aquella solicitud para las visas americanas, mi papá, le dijo a la secretaria que lo ayudó: “¡Vengo el próximo año a despedirme de usted y a darle las gracias, acuérdeselo!”. La chica entregándole el boleto de comprobación de su solicitud, le contestó: “¡Qué bien señor! Me gusta su optimismo, tiene mente ganadora”. Glorioso tomó el cupón y cuidadosamente lo guardó en su bolsillo.

Pasó un año y ya se habían olvidado de aquella lotería. De repente llegó una carta del gobierno de los Estados Unidos. Ese mismo día nació el primer nieto. “No sabía cómo decirle a mi viejo que viajaríamos a Estados Unidos, pero aún recuerdo su cara de tristeza”, mi papá me dijo tristemente y pude notar en su rostro que aún le dolía recordar cuando le dio la noticia a mi abuelito.

A nosotros los niños, de la noche a la mañana nos dijeron: “Alístense, tenemos que ir a que se hagan unos exámenes médicos”. Confundidos fuimos al hospital; después de las pruebas nos llevaron a comer porque nos moríamos de hambre. Los últimos fines de semana en Perú sólo eran de compras para nuestro viaje. De la nada empezamos a recibir visitas, eran nuestros familiares y amigos que poco a poco se iban despidiendo de nosotros. El último día, la pasamos en la casa de mis abuelos, tuvimos un almuerzo con toda mi familia. El olor de la cocina llegaba hasta donde estábamos; mi abuela nos consintió con un buffet peruano de papa a la huancaína, cuy, arroz con pollo, causa rellena, ceviche y no podía faltar la inca kola, la gaseosa tradicional de Perú.

Era la primera vez que mi mamá y mi hermano subían a un avión; yo podía ver en su cara de miedo, emoción y tristeza. Mi madre pensaba en su hija y su nieto recién nacido, y eso la entristecía. ¡Todos estábamos nerviosos! Viajamos de noche y la vista desde arriba era todo oscuro, sólo podía ver las luces del avión. Llegamos de madrugada a Miami y no había nadie en los pasillos, era todo silencio. Mi hermano y yo llorábamos; papá trató de calmarnos comprándonos Burger King, pero nosotros seguíamos haciendo berrinche. ¡Queríamos regresar a Perú!

Glorioso siempre quiso lo mejor para su familia y fue ese el motivo por el cual solicitó la lotería de visas. Ya había arribado al país de sus sueños, y ahora le tocaba trabajar para poder alimentar a su familia. Fue el boleto número 000074 que cambió su vida y la de su familia. En su billetera, Glorioso aún lleva aquel cupón que es su amuleto de todos los días.

El muerto y el arrimado

Alejandra Barron

El primer día en los Estados Unidos, yo me sentía contenta y a la vez triste. Estaba muy contenta porque siempre escuchaba cosas buenas de este país y porque mamá siempre decía: “es el país de las oportunidades, hija, y ahí vamos a salir adelante”. Pero me sentía triste porque dejé a mis amigas, mis animales y la mayoría de mis cosas. Llegamos a las cinco de la mañana a la casa de mi tía Rosa en Thornton, Colorado desde Durango, México. La casa era de tres recámaras. Mi mamá y yo dormíamos en una, mi tía y mi tío en la siguiente, sus tres hijos en la tercera y mi hermano en la sala.

Mis primos nos invitaron al parque que estaba a una cuadra de la casa. Mi mamá estaba un poco preocupada porque no conocíamos la vecindad, pero mi tía la convenció de que no nos iba a pasar nada malo. Me quedé sorprendida al ver el parque aseado, verde y una fresca aroma como si estuviéramos en el bosque.

Llegamos a la casa con mucho hambre y mis primos me dieron unas barritas que se llaman “Nature Valley”. No podía leer las palabras que tenía en el envuelto porque no sabía mucho inglés. Le tomé la primera mordida y recuerdo muy bien que no me gustó, nunca había probado algo tan duro y de trigo. Eso era sólo un tentempié para calmar el hambre, después mi tía nos llevó a comer al “country buffet”. Tenían tanta comida y muy variada. Yo me fui a lo que conocía: frijoles, arroz, carne y las papas fritas. Mis primos me recomendaban tantas comidas, pero yo soy muy exigente con mi comida; nunca había probado comida extranjera y tenía miedo enfermarme.

Llegó el lunes y era tiempo de ir a la escuela. Caminamos media hora para llegar a la escuela, hacía un frío insoportable. Mi mamá me inscribió en la escuela, me registraron en un programa bilingüe y fue donde conocí a mis nuevas amigas. Teníamos tantas cosas en común y me dio mucha felicidad que hablaban español como yo.

Cuando tenía tarea le pedía ayuda a mis primos, pero siempre se burlaban y me contestaban: “eres una burra, no sabes hablar”. Era bien agresiva y no me gustaba que hablaran mal de mí; yo me defendía dándoles una guantada en el estómago que los hiciera doblarse y dejarlos sin respiración. Mis primos eran unos llorones y siempre iban de chismosos con su mamá. ¡Y mi tía como fiera me regañaba! Al contrario como buena madre, mi mamá, me auxiliaba. Ahí fue cuando se fueron aumentando los problemas entre mis tíos y mi mamá.

Después de seis larguísimos meses se desocupó un apartamento en la misma cuadra de la casa de mi tía. Inmediatamente mi mamá y yo lo alquilamos. La señora Pacheco, mamá de un compañero de la escuela, y mi mamá desarrollaron una amistad. La señora Pacheco nos enseñó las tiendas más baratas y en donde encontrar los recursos más económicos. Cada fin de semana nos íbamos con ella a “yardiar”. Poco a poco nuestra casa se fue amueblando y construyendo un dulce y humilde hogar.

Lo más difícil de llegar a un país desconocido es empezar desde cero, llegar de inquilina. Mi mamá siempre dice “el muerto y el arrimado a los tres días apestan”.

Pastel sin dueño

Samantha Pachuca

“Despierta mi bien, despierta, mira que ya amaneció, ya los pajaritos cantan, la luna ya se metió”, así se acaba el cuatro de abril cada año, con lágrimas en los ojos y todos conmovidos.

Antes que todo, el día empieza sin conmemorar el significado de la fecha, pero mi madre nos recuerda que ese día Marta cumpliría sus treinta años. Es una sensación agridulce, dolorosa, pero agradable, todo a la misma vez porque ella no estaría presente en su celebración.

Después de acabar el día de trabajo, regresamos a la casa de mis padres para estar unidos y preparar una cena que le encantaría a Marta. En la estufa está cocinándose una olla de pozole blanco y el aroma llena la casa. Le ayudo a mi mamá a preparar: cebolla, lechuga, rábanos y limones. Mis hermanos, ocupados con otras actividades, esperan que llegue mi padre; por fin llega con el pastel dentro de una caja blanca de cartón.

Nos sentamos a comer y mis padres empiezan a platicar de Marta; recuerdan lo difícil que fue el embarazo para mi madre. Ella había sufrido mucho, hasta casi costarle su vida, pero sí, mi madre hubiera dado su existencia por Marta. Mi padre, con lágrimas en los ojos y un nudo en la garganta, cuenta cómo veía a las dos sufrir, y por tanto que quiso, no podía hacer nada para ayudarlas. Él se sentía fracasado, inútil, decepcionado por la desgracia en que se encontraba. Fue un momento extremadamente afanoso y complejo para mi padres.

Marta, ¿qué culpa tenía? No tenía la capacidad de prestar atención y comprender lo que estaba sucediendo. Vivió en este mundo por sólo unas horas, pero forma parte de mi familia; Marta le brindó a la familia su espíritu. Nunca la olvidaremos, y aunque no tuvimos oportunidad de reír con ella, tomar fotos de familia, compartir todo lo bueno y lo malo de la vida, ni verla formar su propio linaje, no estaríamos completos sin ella.

Después de comer, sacamos el pastel blanco de tres leches; encima tiene azúcar glaseado en forma de rosas rojas y rosadas en las esquinas. Escrito en el centro dice: “Feliz cumpleaños, Marta”. Con una sola vela prendida, le cantamos las mañanitas, y mi madre siempre tiene el honor de apagarla. Se corta el pastel, lo comemos con gusto de acabar el día en memoria de mi hermana mayor, Marta.

Humillación temporal

Gabriela Díaz

En vez de dominar el arte de un instrumento como los demás niños, María se convirtió en una experta en el desplume de cebollas, zanahorias, maíz, papas y pepinos. Los veranos eran mucho más divertidos para mi madre que los años escolares. “Nos encantaba andar en el campo porque no escuchábamos los insultos como: Onion Head, Wetback, Mojado, Dirty Mexican” o el canto de “Go back to México”. El trabajo del campo, a pesar de las condiciones extremas, era mucho más cómodo que la escuela donde tenía que batallar para comunicarse para hacer nuevos amigos.

Nadie deseaba regresar a México, aunque los insultaran más de una vez, aunque la ropa nunca fuera nueva, aunque tuvieran que trabajar cada verano en el maldito calor en el campo. Nadie aspiraba a regresar. La razón principal y como mi querida madre lo dijo: “La vida era mejor aquí porque allá no teníamos comida ni cualquier otra cosa; aquí había un montón de comida, un coche, la familia y mi padre que por once años sólo lo veíamos una vez al año”. Aunque tenían que compartir su vestuario y todos sólo tenían un par de zapatos hasta que de plano ya no servían, gozaban la vida mientras trabajaban duro en el campo.

Mi abuela deseaba que nadie supiera que eran mexicanos, así que vivían en constante temor de que fueran atrapados por inmigración y los remitieran a México!. “La familia entera asistía a la misa en inglés e imitaba lo que hacía la otra gente”. “Cuando llegaba el momento de dar la mano, recuerdo como simplemente musitábamos palabras como los otros americanos”. Cuando iban de compras al mercado, mi abuela les advertía: “¡Allí viene alguien; no digan nada porque sabrán que somos mexicanos!”.

Acostada en su cama, mi mamá seguía con su historia reflexionando por unos momentos de los días durante la escuela y lo tanto que anhelaba lo que tenían los demás. Me comentaba que nunca trataba de conversar con las ‘güeritas’ porque hasta de lejos sentía la humillación. Lo más difícil era integrarse con los demás. “¿Pero por qué, mamá, si eran todos niños?”, yo le pregunté. Su respuesta fue corta pero con mucha verdad: “¿Pues de que íbamos a platicar si ya sabían que era ‘mojada’ y que olía como cebollas?”. Sería una vergüenza contarles realmente como llegaron, dónde vivían y que no tenían ‘papeles’. Así que ella caminaba por los pasillos cabizbaja con los mismos ‘blue jeans’ casi todos los días y la misma trenza, mientras las demás niñas se vestían con vestidos de diferentes colores, zapatos nuevos y peinados diferentes todos los días. Lo peor de todo de lo que me reveló mi madre no eran las desgracias de lo que decía la gente, sino “el sentirse avergonzado, como intruso, y el tener que interpretar por mis padres porque ellos no sabían inglés”.

Tristemente los recuerdos más bonitos que tiene mi madre son de cuando trabajaban en el campo y se sentía más feliz, y lo más importante era que a nadie le interesaba lo que uno llevaba puesto. Mi madre siguió siendo la experta en el desplume de cebollas, zanahorias, maíz, papas y pepinos y no tenía que sentir la humillación mientras que trabajaba muy duro en los veranos calurosos. Es difícil saber que alguna vez mi madre se identificaba con esos nombres, pero a la vez es increíble cómo han cambiado las cosas. La humillación sólo fue temporal porque ahora ella no es la que aspira tener lo que tienen los demás o la que es humillada. Ella ha trabajado muy duro para obtener su título de maestría, y ahora es una terapeuta muy respetada en la comunidad.

La diversidad racial

Jalisa Portoff

Hoy en día, los jóvenes son más tolerantes que en las generaciones pasadas con respecto a la diversidad racial. Hoy en día en los Estados Unidos, no hay ninguna raza que pueda ser legalmente discriminada, ya que cada raza ha sido aceptada y bienvenida al país. Sin embargo, todavía hay prejuicios personales. La generación de los abuelos de los jóvenes de hoy fue la última generación que vivió en los Estados Unidos cuando había discriminación abierta contra una raza en particular. Hoy en día, el concepto de un extranjero es casi inexistente, porque todos estamos aceptando a la gente de todo el mundo. Es una lástima que los inmigrantes sean considerados como forasteros en otros países. La juventud de hoy está acostumbrada a la idea de la diversidad, y todo el mundo se ve tan bienvenido aquí porque esperamos que haya diversidad en todas partes que vamos, sobre todo porque en realidad ya no existe más el concepto de un “nativo” americano. Si al referirse a los indios nativos americanos, si, algunos todavía existen, pero los jóvenes de Norte América en realidad no piensan en quién estaba aquí primero, o quien poseía esta tierra, porque todos sabemos que todo el mundo es bienvenido.

Aunque en la universidad a la que asisto todavía veo mucha división racial entre los estudiantes. Pero esto no es necesariamente una mala cosa. No creo que haya tensión entre las razas, sino un sentido de unidad y comodidad al estar con personas que se parecen a uno, o vienen del mismo lugar. Esta es una reacción muy típica para la gente en el estado de Colorado. Sólo digo esto porque yo no soy de otro lugar para saber lo que es. Sin embargo, en Colorado, la gente tiende a pasar más tiempo con la gente de su misma raza. No es porque no se llevan bien con otras razas, pero es porque se sienten más cómodos con gente como ellos. La mayoría de las personas no discriminan a otras razas, y no se sienten como un forastero con ellos. En general, existen interacciones positivas entre las razas diferentes en la universidad cada vez que se unen. El único problema es que las razas raramente se comunican en un entorno social. Se comunican todo el tiempo en un ambiente académico, pero esto se ve obligado, por lo tanto, no es un indicador auténtico o fiable en cuanto a si las razas diferentes se llevan bien.

Los pequeños coyotes

Andrea Macías

La soledad nunca ha sido buena compañía, mucho menos con tres hijas y un hijo que poco a poco se rebelaban más y más. El año en que estuvo ausente mi padre parecía ser cien años y un día mi madre dijo: “¡Basta ya, ni un año más!”. Cansada de cargar sola con la familia, ella le puso las cartas sobre la mesa a mi papá: “¡Una de dos, José, nos llevas contigo o te regresas para seguir con nuestras vidas JUNTOS!”. Con un cambio de ropa para cada uno, la familia Macías emprendió el camino hacia el viaje que nunca olvidarían.

Llegando a la orilla del río, mis padres se toparon con unos pequeños niños: “tendrían unos doce años, vestían sólo con shorts y playeras y estaban solitos sin nadie que cuidara de ellos en ese momento”. ¡Estos pequeños niños ofrecieron pasar a mis papás y sus hijos por el río por menos de doscientos pesos! No lo podían creer, ¿acaso sus papás les enseñarían a ser unos pequeños coyotes? No teniendo de otra, mis papás aceptaron la oferta.

Estos niños eran expertos en cruzar a la gente por el río. Quizá lo poco que cobraban era lo que mantenía vivos a estos niños. Tenían sus “lanchas especiales”, unas simples llantas inflables con una tabla de madera arriba. Empujaban esas lanchas mientras ellos nadaban, y en plena luz de día cruzaron a mi familia de un mundo a otro, embarcándolos hacia la segunda etapa de esta aventura.

Después de haber cruzado el río, una autopista traficada los esperaba. Para llegar al parque donde el primo de mi papá los esperaba, tenían que cruzar la carretera. Los carros zumbaban enfrente de ellos y torreando a los carros llegaron al parque pensando que la habían librado. El parque estaba lleno de todo tipo de gente disfrutando del hermoso día, y para la desgracia de mi familia, en ese mismo parque se aparecieron unos hombres altos, intimidantes, con uniforme. Mis papás vieron a la migra primero y corrieron a esconderse a los baños. El primo de mi papá estaba en el parque observando todo y esperando que dejaran de buscar a mi familia. En cuanto parecía que la patrulla fronteriza se había cansado de buscar a mi familia, todos rápidamente se subieron al carro del primo de mi papá. La migra miró que se escapaba mi familia y empezó a seguir al carro. El primo de mi papá condujo locamente entrando por una calle y saliendo por otra hasta que logró perderlos.

La última y quizá la más difícil meta era llegar a Albuquerque. Mi familia caminaba por el aeropuerto de El Paso disfrazada con ropa que los hiciera pertenecer entre la multitud de la gente estadounidense. Caminaban con la cabeza en alto como si fuera tierra conocida, pero por dentro los nervios se retorcían en los estómagos de cada uno de ellos. ¡Los hombres de la patrulla fronteriza estaban como halcones tratando de capturar a cualquier sospechoso, pero en frente de sus ojos pasó mi familia! Subieron al avión y llegaron por fin a Albuquerque. En esos años era fácil llegar a la tierra de las grandes promesas. Mi padre dice: “esta vez fue la más memorable para llegar a la tierra que mana leche y miel, pero le agradezco a mi Dios que nos puso a esos pequeños coyotitos y nos trajo con bien, no como mucho gente que sufre tanto para llegar a este país”.

Arrorró y nanas tristes

Anaísa Lua

Dientes bien lavados, pijama bien puesta, pelo en una trenza y mi mamá acostada a mi lado una hora después de mi horario de dormir y mis ojos todavía estaban pelados. Ni las luces apagadas podían vencer a la niña de seis, y eso lo sabía mi mamá. Y como toda madre, su misión se convirtió en arrullarme para dormir.

Como siempre, mi mamá empezaba acariciándome la cara; empezaba de la mejilla moviendo su mano hasta mis orejitas. Jugaba con mi pelo despeinando la trenza que le había tomado tanto tiempo para hacer. De vez en cuando me hacía cosquillas que me volvían loca. Cuando su mano empezaba a cansarse y todavía no estaba dormida, mi mamá usaba su voz para arrullarme. Me cantaba: “Quiero dormir cansada y no despertar jamás. . . porque estoy enamorada, y ese amor no me comprende”. Cantaba con tanta tristeza, y aunque me estaba cantando a mí, esa canción se la dirigía a mi padre.

Mi mamá se convertía en una mujer complaciente y alegre en las mañanas para esconder lo infeliz que estaba con la vida que tenía al lado de mi papá. Nuestras noches se transformaban en sus horas tenebrosas para explorar la desdicha de su matrimonio. Y aunque yo solamente tenía seis años, mi cuerpo se compenetraba con la misma pesadumbre que sentía la mujer melancólica. Con añoranza en su voz, mirando hacia la pared, se dirigía a mí aunque las dos sabíamos que la tristeza y el desamor de su canción eran para mi papá. No sabía cómo escapar de algo que le hacía tanto daño; se tenía que aguantar. Y por eso cuando era de día, mi mamá era la mujer contenta y feliz, pero cuando caía la noche, era una mujer vulnerable llena de muchas penas.

Nuestras noches de cantos alegres, cuentitos de Caperucita Roja e historias de su niñez, pronto se convirtieron en canciones tristes de Emmanuel Emmanuel. Día tras día cantaba: “Durmiendo vivir durmiendo, soñando vivir soñando, hasta que tú regreses y te entregues a mis brazos”, con lágrimas invadiendo sus ojos. Los cantos duraron diez años más, hasta que dejaron a mi madre cansada. Un día en noviembre, no utilizó su voz para cantar, sino para hablar con mi papá.

Cinco días para empacar

José Guereca

Siempre escuchaba que mis padres querían mudarse a Colorado. Yo no quería dejar el lugar donde nací; no quería dejar los amigos, mi casa, ni el clima que ofrecía. Yo había visitado Colorado muchas veces, pero no sabía por qué querían vivir en ese estado; para mí era solamente una acumulación de piedras de las que la gente estaba demasiado orgullosa: The Rocky Mountains. Era muy diferente de Illinois; tenía una elevación más alta y las plantas no se veían tan verdes como en mi hogar. Pensaba que Colorado era un lugar horrible.

Les rogué con lágrimas en los ojos a mis padres que nos quedáramos hasta que acabara la preparatoria. Los amenacé diciéndoles que me iba a quedar con mis abuelos y no sabía cuándo los volvería a ver de nuevo si se querían ir ellos. Al fin, decidieron quedarse hasta que acabara la preparatoria.

Me gradué en los últimos días de mayo en el año dos mil nueve. Tuve una fiesta e invité a todos mis amigos. Hicimos planes de hacer muchas cosas ese año porque iba a ser el último año que estaríamos juntos. Muchos de nosotros íbamos a la universidad y de alguna forma nos íbamos a separar. Con la esperanza de un verano divertido, comencé las vacaciones.

Era el domingo después de mi fiesta, yo iba a mi cuarto a dormir cuando mi madre me detuvo. Le pregunté qué pasaba y me dijo: "El viernes nos vamos." "¿Nos vamos?", le pregunté. "¿A dónde?" Me contestó: "Pues a vivir a Colorado." El mundo se me destruyó; quería que me tragara la tierra. Enfadado, corrí a mi habitación llenó de enojo con sentimiento de decepción. Cerré la puerta con todas mis fuerzas. Lo que corría por mi mente era: "¿Porque voy para allá? ¿Para la familia que ni me quiere, ni me habla?"

Le hablé a un amigo y le dije que el viernes me iba a Colorado. "What, that's only five days from now!", me contestó, pero le dije que hablaríamos después porque tenía que empezar a empacar. Vi a unos amigos el miércoles; deteniendo las lágrimas me despedí de ellos y con una falsa promesa les dije: "We'll keep in touch". El viernes comenzamos una nueva época en otro estado.

Descifrando la felicidad

Erik Ramírez-Navarro

La felicidad es una palabra con un sentido tan abstracto que a veces se complica al querer descifrarlo. Considero que muchas personas no logran sentir “felicidad” simplemente porque no logran entender realmente lo que es ser feliz. Cuando somos pequeños, percibimos la felicidad de distinta manera comparada con la mentalidad de un joven o adulto. Considero que son dos felicidades totalmente diferentes.

En general, nuestra infancia se basaba en jugar e ir a la escuela sin preocupación alguna. Cuando éramos niños no comprendíamos plenamente que éramos felices y no percibíamos la idea que nuestras vidas cambiarían en el futuro. Es por eso que pienso, que como niños, sentimos una felicidad de la cual no estamos conscientes.

Cuando crecemos, maduramos en muchos aspectos y empezamos a ver la vida de otra manera. Las preocupaciones aumentan, las tensiones se elevan y el estrés se presenta. Ahí nos damos cuenta de que la felicidad de nuestra infancia es incomparable y ya nunca vamos a poder estar felices de igual manera.

En mi vida he pasado por muchos obstáculos y a veces la felicidad se veía inalcanzable. Tranquilamente puedo decir que soy feliz, pero no más feliz de lo que era en mi infancia. Soy feliz, pero de una manera inexplicable e incomparable a la de mi infancia.

La simplicidad de la felicidad

Amanda Nuñez

Uno está en una constante búsqueda de su felicidad, de tener una vida plena. Para obtener la felicidad hay ciertas condiciones con las que uno debe cumplir. El Sr. Thomas Jefferson dijo una vez: “Nuestra mayor felicidad no depende de las condiciones de vida en la que el azar nos ha colocado, pero es siempre el resultado de una buena conciencia, la buena salud, la ocupación y la libertad en todas las actividades.” El Señor Jefferson tiene razón en el sentido de que ninguna de las condiciones necesarias son los bienes materiales. Por desgracia, en los países desarrollados las personas no siempre son conscientes de la sencillez que puede tener la vida y de la felicidad que puede venir de esa sencillez.

Hay una pérdida de conocimiento que ha infectado a las masas con un estado de indiferencia y una sensación de anhelo de algo. El deseo que se siente es la causa del problema, debido a la incertidumbre de lo que se anhela es desconocida. Para ser consciente en el momento actual, ya sea bueno o malo, es donde comienza la felicidad. Saber quién se es como persona, y que se tiene la libertad de hacer lo que le agrada en este gran país en el que vivimos es una bendición que muchas personas no conocen. Esa conciencia es una poderosa sensación de que muchos han olvidado de y de la que muchas personas se aprovechan.

Lo que se elija como carrera tendrá un papel muy importante en la vida. Se puede pasar más tiempo en el trabajo y luego estar en casa muchas veces en la vida. Es por eso que uno debe ser feliz con su ocupación. Si uno es infeliz con su ocupación y tiene mucho estrés por su trabajo, eso puede contribuir a problemas de salud. La salud de una persona es esencial para su felicidad. Es extremadamente difícil estar plagado de una enfermedad y luego consumido por los tratamientos médicos para mejorar la enfermedad. Tal invasión del cuerpo y la mente trae un estado de melancolía. El equilibrio entre el trabajo y la salud de las personas se ven afectados por los otros.

Hay un factor que el señor Jefferson no mencionó cuando consideró lo que se necesita para ser feliz. Ese factor es una mentalidad positiva ante la vida y la actitud. Los pensamientos están relacionados a la conciencia, pero son dos cosas muy diferentes. Si uno tiene una perspectiva negativa y pesimista no hay posibilidad de ser feliz. Una persona optimista es capaz de conocer la belleza de sus momentos conscientes y estar alegre y agradecido de esos momentos. No puede decirse lo mismo de alguien con una mentalidad negativa.

La felicidad es esencial para un ser humano para vivir una vida provechosa y abundante. No es por casualidad que la “vida, libertad y la búsqueda de la felicidad” se incluyeron en la Declaración de Independencia de Estados Unidos.

Las personas y los valores que viven después de la muerte en *Sammy and Juliana in Hollywood*

Bria Hutchison

Sammy and Juliana in Hollywood por Benjamin Alire Sáenz es sobre la vida de los jóvenes en un barrio en Nueva México. Empieza con una cita que dice:

The first thing the dead do is lose their voices. But they have their ways of making us listen. Maybe the dead need those of us who made it out alive to go out into the streets and tell everyone what happened...Maybe they want us to tell anyone who'll stop and listen that once, the world was theirs, too...(2).

El primer personaje que los lectores conocen es Juliana, y es la primera que muere en este libro. Juliana es una buena y compleja personaje que demuestra fuerza e inteligencia; ella lucha por sus derechos, y su vida, la justicia, la esperanza, y la compasión. Es una chica que sabe como es la vida, pero trabaja mucho y duro para hacer el mundo un lugar mejor para los que ama. Por esas razones, Sammy y los lectores se enamoran de ella. Sammy recuerda las ideas y los valores de Juliana después de ella se muere. Los valores permanecen con Sammy por mucho tiempo después de Juliana y otros han muerto.

Desafortunadamente, Juliana se muere cerca del principio. Entonces, ¿por qué es el título *Sammy and Juliana in Hollywood*? Es porqué, de una manera, Juliana vive por el resto del libro. Sus ideales y valores nunca dejan a Sammy, y por extensión, nunca dejan el barrio, tampoco. Sammy muestra su espíritu cada vez que interactúa con su hermana, cuando ayuda a sus amigos, o cuando lucha por la justicia en su escuela y afuera de su escuela. Sammy peleó por Jaime y Eric como Juliana peleó por Elena y Gabriela. A veces Sammy olvida lo que es la justicia, pero cuando es necesario, lucha por ella. Es su “paloma.”

En los momentos en que menciona a su paloma es el espíritu de Juliana que le está hablando a él. Son todas las ideas que Juliana tuvo. Especialmente en el momento en que Sammy protegió a René del Colonel y finalmente le dijo a los estudiantes que saben demasiado sobre el mundo. Ellos han visto la muerte de sus amigos, la discriminación y la violencia contra sus amigos, y han sido testigo de los efectos de drogas. Es el momento en que Juliana, en forma de paloma, se levantó y mostró que ella vive. Vive por todo el tiempo que las personas luchan por sus amores, por la justicia, por sus derechos, y por las vidas mejores sin discriminación o el odio.

Los otros personajes que mueren tienen un efecto profundo en Sammy, pero él aprende a aceptarlo y no se olvida de sus queridos. La muerte de la Sra. Apodaca, quien siempre ha estado allí, en la vida de Sammy, es muy emocional. Sammy creció con ella al otro lado de la calle, una constante. En sus días finales, la Sra. Apodaca todavía tiene sus ideas sobre cómo es una buena persona. Ella comparte parte de su vida con él. Comparte que vivió su vida con su amor y por su amor, su hija, y otras personas que ella ama. Son las ideas por las que Sammy ha luchando a causa de todas las malas cosas de las que él ha sido testigo. En su lecho de muerte, la Sra. Apodaca le hizo saber que él es una buena persona y que él puede continuar siendo una buena persona contra todo lo que ha ocurrido y que ocurrirá. Sammy recordará estos valores por el resto de su vida y es por eso que pinta su coche rojo y tiene un rosario.

El libro tiene mucho mensajes complejos, pero el concepto de que nadie realmente se muere esta muy presente y es extraordinario. Nunca se puede olvidar a los muertos o sus ideales. Entonces, no trate de olvidar por causa del dolor de recordar. No ayudará a nadie.

"It's better just to forget everything that's happened."

"Why is that, Sammy?"

"You can't change the past, Elena."

"I don't want to forget, Sammy."

"Well, I guess I don't either" (247).

El desarrollo de “agencia social”

Haley Ault

El libro *Senderos fronterizos*, escrito por Francisco Jiménez, es una autobiografía de Francisco Jiménez, conocido como Panchito en la novela. Panchito es ejemplo perfecto de una persona que desarrolla “agencia social” y en varios momentos de la historia lo demuestra. El evento en que su agencia social es más evidente es cuando solicita y es aceptado en la universidad.

Para Panchito la idea de ir a la universidad era algo imposible. Él es un inmigrante mexicano que, por mucho tiempo, ni siquiera tiene la tarjeta verde. Su familia es pobre y todos los miembros de la familia tienen que trabajar para contribuir. Por esa razón, Panchito nunca había planeado ir a la universidad. Después de graduarse de la escuela secundaria planeaba trabajar a tiempo completo y continuar viviendo con su familia. El hecho de que Panchito se graduara de la escuela secundaria era un gran logro en sí mismo porque sus padres nunca asistieron a la escuela.

Panchito lucha para superar los obstáculos de la pobreza para cambiar la estructura social de su vida. Si hubiera aceptado su destino, no habría ido a la universidad ni habría mejorado la vida de su familia. Pero él no lo aceptaba. Resistió las normas sociales por su habilidad de reflexionar. Eso, según la teórica social Margaret Archer, significa que se puede considerar a uno mismo en relación a los contextos sociales. Poco tiempo antes de la graduación, Panchito se da cuenta de que todos sus amigos estaban hablando de la universidad. Panchito dice: “Yo no compartía el entusiasmo que ellos sentían. Tenía que quedarme en casa y seguir ayudando a mi familia. Siempre que me preguntaban a qué universidad tenía planeado asistir, yo les decía que a Cal Poly de San Luis Obispo. No les decía cuándo porque yo mismo no lo sabía” (126). Aunque Panchito quiere asistir a la universidad, sabe que no es posible en ese momento y se da cuenta que es diferente que muchos de los otros estudiantes.

Sin embargo, Panchito usa su capital social para cambiar las circunstancias. Habla con unos consejeros de la escuela, incluyendo al señor Robert Penny, sobre la universidad. El Señor Penny le explica a Panchito que es posible recibir becas para pagar por la universidad y describe una universidad pequeña que está cerca de la ciudad donde vive su familia. El señor Penny anima a Panchito a solicitar y, después de hablar con su familia, Panchito lo hace. Para convencer a su padre que la universidad está bien, Panchito también recibe ayuda de otra conexión, el señor Osterveen, el maestro de español, quien visita a los padres de Panchito para explicarles en español los beneficios de la universidad. Es evidente que el capital social ayuda a Panchito para tener agencia social.

En resumen, el libro *Senderos fronterizos* cuenta la historia de cómo un niño inmigrante cambia la estructura social. El personaje principal usa su capital social y la agencia social para asistir a la universidad y mejorar la vida suya y la de su familia.

El señor de las sonrisas

Rodolfo Vargas

En el centro de un pequeño pueblo llamado Mixtenehuán, un señor sacaba su guitarra y se ponía a cantar “Cielito Lindo”. Cantaba y cantaba, y la gente se reunía alrededor de él. De pronto vi un carro último modelo estacionarse muy cerca de donde estábamos y se bajó un hombre muy trajeado con reloj que reflejaba la luz del sol, y unos zapatos con un brillo cual diamante. Pasó de largo, pero de pronto se detuvo a observar al hombre de la guitarra. Cuando terminó, toda la gente le aplaudía y gritaban: -¡Esas son las meras buenas! ¡Esas canciones están fregonas!.

De pronto se escuchó una voz grave con un tono irritado. Era el señor que se había bajado del carro.

-¿Pero qué jerga es ésta? ¿Por qué festejan esta vida de mediocridad que llevan?-

- ¿Cuál es el problema respetable caballero? dijo aquel hombre de la guitarra. -

-¿Qué no lo ves? Ustedes fueron por la vida dándose por vencidos en sus sueños, en la educación, y han contribuido día a día a la corriente de pobreza que actualmente tiene este país. Ustedes traen al mundo hijos que no pueden mantener y que están destinados al fracaso. Y aún después de todo esto, todavía tienen el descaro de reunirse en un lugar público y cantar y celebrar su mediocridad. ¿No ves la diferencia entre tú y yo?-

El hombre de la guitarra sonrió y con mucha calma le preguntó:

-¿Cuál es su nombre?

- ¡Soy el licenciado Luévano!

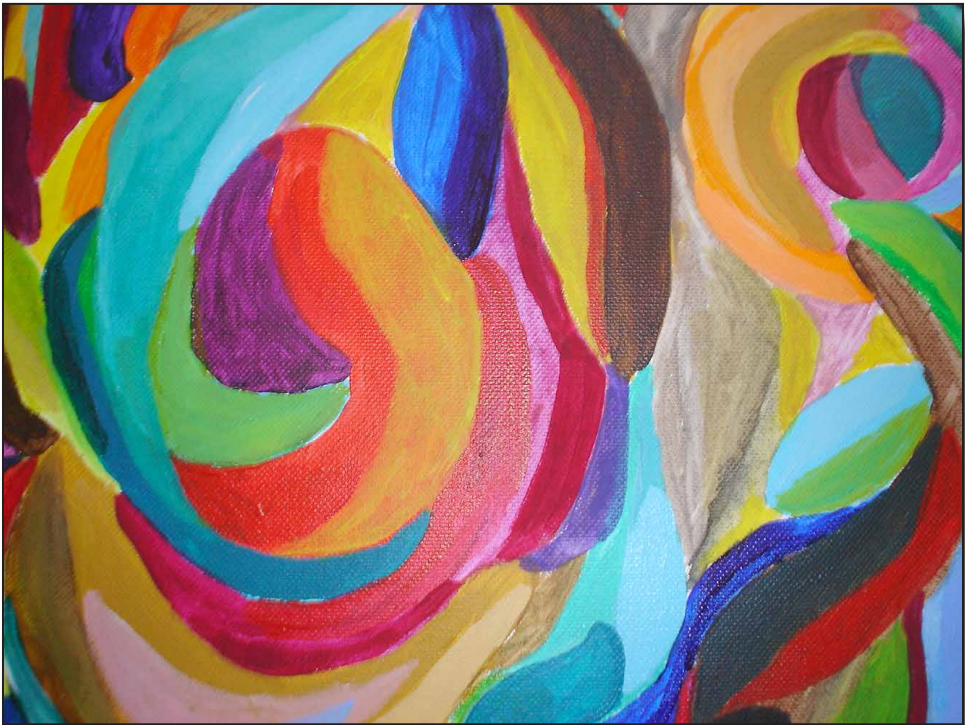
-Mucho gusto, yo soy Miguel Sánchez, para servirle. Y quiero decirle, con todo respeto, que usted y su gente de la alta sociedad están mal. Nos hacen creer que para triunfar en la vida, debemos todos hacer un sinfín de sacrificios. A veces las metas cumplidas no fueron nunca un logro con el que soñábamos. Nos hacen creer que para ser felices tenemos que tener mucho dinero y por ende muchos lujos. ¡No, no y no! La vida no se trata de tener que hacer sacrificios todo el tiempo. Se trata de ser feliz de cualquier manera, de levantarse en la mañana y disfrutar el olor del guiso de la madre o la esposa, de decirle buenos días a la familia reunida en la mesa, de darle gracias a Dios por tener la oportunidad de ver un nuevo amanecer, de poder aprender algo nuevo cada día, de saber valorar las amistades que lo rodean, de ayudar a las personas en el súper y en todas partes, de salir a correr o a ejercitarse por gusto y no por apariencia, de leer un buen libro, de expresar lo que se siente, de cantar a todo pulmón, de percibir el olor de las flores, de sentir la brisa de las mañanas, de hacer el bien, no porque se vea bien sino porque es lo correcto, y sobre todo de sonreír todo el tiempo. Entonces, cuando vea ocurrir todas estas cosas en su vida caballero, sabrá que habrá triunfado y que no es solamente un número más en el mundo. -

Después, Miguel sonrió, y con mucha calma siguió su argumento.

-Y sí, veo la diferencia. La diferencia es que usted trae un reloj en su mano que lo hace esclavo del tiempo, y yo traigo una guitarra que libera mi alma con cada canción. La diferencia es que usted trae una cruz de oro en su cadena que representa a un Dios muerto y la esperanza perdida, y yo traigo un escapulario que representa la fe viva. Usted lleva unos lentes oscuros que reducen la claridad del sol, y yo traigo mi vista desnuda para ver la verdadera belleza de las personas y para que vean la sinceridad del cariño en mi mirada. La diferencia es que usted tiene un tatuaje de un ave cuyas alas no se elevan, y yo tengo cicatrices de la pobreza que me dieron las cualidades del fénix para convertirme en una mejor persona. La diferencia, es que usted tiene la tristeza grabada en el fruncir de sus cejas,

y yo tengo miles de amigos que se contagian con las sonrisas que se cultivan en mi boca. La diferencia caballero, es que yo soy feliz.-

El hombre de “abolengo” sostuvo la mirada, pero había un torbellino de sentimientos en su interior. El músico prosiguió y cantó “El rey”. Y con igual rapidez, la gente se olvidó de lo ocurrido y continuaron cantando. Algo confundido, el joven de traje siguió caminando, y antes de entrar a la biblioteca vio una placa con un mensaje que leía: “En agradecimiento al Dr. Miguel Sánchez que con modestia y dedicación ha construido un templo donde comienza el futuro de nuestras mentes”.



Tiempo De Análisis

La gran falta: Como los personajes en “La cuesta de las comadres” continúan viviendo sin el poder.

Jesse Willis

La obra del famoso escritor mexicano, Juan Rulfo, presenta un caso muy interesante e irónico. Es considerado uno de los autores mexicanos más influyentes e importantes, a pesar de sólo haber escrito dos obras grandes: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. El primero es una colección de cuentos que, aunque consista de historias separadas, parecen vinculadas en varios modos. De gran significado son los vínculos que le dan las ideas políticas. En realidad, la precisa naturaleza del estilo usado en *El llano en llamas* hace imposible separar los cuentos de la política. Los personajes de Rulfo suelen ser campesinos. Al escribir con una preocupación por los pobres, Rulfo se desvió de las tradiciones literarias hispánicas de la época anterior de la revolución. Eso en sí mismo era un acto de rebelión política. Sin embargo, la obra de Rulfo tiene una excepción muy grande: su sentido de esperanza. Los revolucionarios mexicanos veían la revolución como una manera de romper el poder de los ricos y de las élites mexicanas, pero porque Rulfo creció en la época después de la revolución, podía ver y entender sus fracasos. Entre ellos, los problemas con la reforma de la tierra.

El título de Rulfo, *El llano en llamas*, dice mucho de este concepto de la tierra. Este fracaso específico tiene una presencia grande en el tercer cuento de esa obra, “La cuesta de las comadres”. En esta historia, la familia de los Torricos, quien posee toda la tierra de una cuesta cerca del pueblo Zapóltan en Jalisco, aterroriza a sus vecinos y a todos los que entran a su territorio. “La cuesta de las comadres” no sólo muestra mucho de las condiciones de los pobres en tales circunstancias, sino también mecanismos que los poderosos usan para mantener su poder. Es verdad que otros cuentos en esta colección acaso muestran los defectos del reparto de la tierra más directamente (especialmente “Nos han dado la tierra”), pero “La cuesta de las comadres” específicamente trata sobre la perpetuidad del poder y como a menudo obliga a la gente a luchar entre sí.

Es casi imposible entender los sentimientos de Rulfo y sus motivaciones para escoger el contenido de su obra sin estudiar el contexto histórico en el que Rulfo nació. En este caso, también, es necesario mirar acontecimientos mucho antes de su nacimiento. México ya tenía asuntos sobre la propiedad de la tierra por la mitad del siglo XIX. Porfirio Díaz, el presidente de México de 1876 a 1911, reinaba sobre México como un dictador. Díaz se preocupaba que México no se quedara atrás de países como los Estados Unidos porque no se había industrializado. Por lo tanto, México necesitaba modernizarse y parte de ese proceso era la implementación de la propiedad privada. La tierra en mucho del país había sido comunal (compartida por todos en un pueblo), pero Díaz vio la tierra comunal como antigua y obligó a las personas sin un título o encontrar uno o salir de la propiedad. Muchos indígenas no tenían títulos, y así, tenían que salir de sus hogares. La mayoría de los dueños nuevos eran los ricos. Con esto, comienza el sistema infame que se llama “la hacienda”, en la que los pobres eran esclavos deudores, quienes tenían que trabajar para los dueños y también comprar toda su comida del dueño (normalmente, costaba la mayoría de sus sueldos). Por esta razón, el uso de la tierra era la zona de enfoque durante

la revolución que siguió al reinado de Díaz. Sin tierra, críticos sociales como Ricardo Flores Magón, creían que la gente no tenía ningún poder (337). Rulfo nació en 1917, cuando el presidente Venustiano Carranza había derrotado a sus oponentes, incluidos Pancho Villa y Emiliano Zapata, quienes estaban a favor del reparto de la tierra. Las Reformas de la propiedad de tierra habían sido escritas en la constitución de 1917, pero Carranza no quería ejecutarlas (Leal, 3; Weis). Las reformas no comenzaron realmente hasta el gobierno de Álvaro Obregón, durante la década de 1920. Entonces, un reparto muy grande pasó en la siguiente década cuando el presidente Lázaro Cárdenas redistribuyó cuatro veces la cantidad de todos sus predecesores combinados (Leal, 4-5). Verdaderamente, la vida en México había cambiado mucho.

Extrañamente, el padre de Rulfo era un hacendado (un dueño de una hacienda) y había rumores que el asesino del padre de Rulfo era un trabajador, aunque Rulfo negó esa noción. La historia oficial es que su padre fue asesinado en 1925 durante la Guerra Cristera, una rebelión armada que ocurrió por unos artículos en la constitución de 1917 que permitía la confiscación de propiedad de la iglesia. Sacerdotes y parroquianos lucharon contra el gobierno. Aparentemente, sacerdotes aún decían a sus parroquianos que rechazaran tierra redistribuida que el gobierno les ofreciera. La madre de Rulfo murió dos años después (Leal 4-6). Rulfo, entonces, fue a vivir en una escuela para huérfanos de 1928 hasta 1932. Por 1935, trabajaba para el gobierno y escribía en su tiempo libre. Durante este periodo, su colega, Efrén Hernández, le enseñaba a Rulfo el arte de la prosa (Leal 8). Evidentemente, Rulfo aprendió bien, porque él publicó algunos de los cuentos que aparecerían en *El llano en llamas* entre 1945 y 1951 (Leal 8-9, 26-27, 32).

Desafortunadamente, durante las décadas de 1940 y 1950, el gobierno de México empezó a concentrarse más en la industrialización y menos en la reforma agraria (Leal 8). Rulfo escribió “La cuesta de las comadres” en esta época de desilusión. Como lo nota Luis Leal, un biógrafo de Rulfo, él vivía durante y después de la revolución, y podía distanciarse de los sentimientos idealistas de la revolución (Leal 18). Aún, aparte de esto, su género entero tenía mucho en común con los escritores revolucionarios de los principios del siglo XX. Los cuentos de la revolución eran cortos, porque los escritores tenían que huir de la guerra mientras escribían (Leal 16-17). Estos cuentos tenían temas del campo y de los campesinos. Tales temas eran un opuesto directo de las obras de los autores modernistas, quienes florecían durante la dictadura de Díaz y escribían de cosas como culturas clásicas (especialmente de Europa) (Leal 16). Al contrario, el cuento corto revolucionario era una forma de la literatura solamente para la sociedad mexicana en sí mismo, en lugar de México intentar ser como Europa. Rulfo continuaba esta tradición del campo y el campesino, pero sus cuentos lidiaban con la realidad sin cambios posibles.

Una de los problemas era el afianzamiento y la perpetuidad del poder, lo que se puede ver muy claro en “La cuesta de las comadres.” En el principio del cuento, se aprende de los hermanos Torricos, Remigio y Odilón, quienes viven en la cuesta de las comadres con el narrador y 57 otras personas. Al parecer, el gobierno ya ha repartido la tierra entre las 60 personas de la cuesta. A pesar de eso, el narrador explica que ahora (de alguna manera), los Torricos tienen toda la tierra de la cuesta. Por consiguiente, la reforma del gobierno no ha aliviado el problema de desigualdad para la gente de la cuesta. Como discute Steven Boldy, la presencia de la autoridad es un tema común en los cuentos de Rulfo (395). De tanta autoridad, otro erudito, Ted Lyon, expresa que las instituciones como la iglesia, el gobierno, y aún vecinos a menudo no pueden ofrecer ninguna ayuda a nadie en los cuentos de Rulfo (165). La disfunción de los últimas dos instituciones en la lista de Lyons pertenecen a mucho del problema en la cuesta. Primero, el gobierno viene para resolver el asunto de desigualdad, y, aún, el poder de los Torricos llena el vacío. Evidentemente, la gente no puede hacer nada para resolver su dilema, por eso el narrador dice, “no había por qué averiguar nada. Todo mundo sabía que así era.” (Llano 28) ¿Quien averiguaría la situación? Parece que el único poder que puede averiguar la situación y

resolverla sería algún cuerpo del gobierno. La falta de esfuerzo, acaso es debido al hecho que el gobierno no tiene el poder de quitar esta opresión o, por lo menos, nadie cree que haría una diferencia (o posible ambos). De cualquiera manera es verdad que “todo mundo sabía que así era.” (Llano 28). Esto explica por qué Lyon pone la idea de instituciones inútiles sobre uno de los grandes motivos que reconoce en la obra de Rulfo: la futilidad del esfuerzo (165). El esfuerzo en este caso es el quitar la opresión.

La futilidad se vuelve patente cuando se pregunta ¿quiénes son los Torricos y de donde vienen? Tal vez, no importe. Ya se comprende que en el mundo de la cuesta las circunstancias permanecen iguales con cualquiera esfuerzo o persona tiene el poder. Sin embargo, un estado de opresión sin un cambio de la persona en el poder crearía la impresión que todo se resolvería si la gente simplemente destruyera a esta persona exacta en poder.

Aún, la opción de quitar una fuente continua exacta del poder no parece existir en “La cuesta de las comadres.” Realmente, depende de si los Torricos tienen la tierra antes o después del reparto. Más que probable, sin embargo, los Torricos empezaron sus reinados tantito antes del comienzo de la historia. Puede ser un poco confuso pues el narrador a menudo habla sin orden cronológico, lo que Donald K. Gordon nota en su estudio detallado de “La cuesta de las comadres” (65). El segundo párrafo ofrece un buen ejemplo de esta dificultad:

Y si no es mucho decir, ellos eran allí los dueños de la tierra y de las casas que estaban encima de la tierra, con todo y que, cuando el reparto, la mayor parte de la Cuesta de las Comadres nos había tocado por igual a los sesenta que allí vivíamos, y a ellos, a los Torricos, nada más un pedazo de monte, con una mezcalera nada más, pero donde estaban desperdigadas casi todas las casas. A pesar de eso, la Cuesta de las Comadres era de los Torricos. El coamil que yo trabajaba era también de ellos: de Odilón y Remigio Torrico, y la docena y media de lomas verdes que se veían allá abajo eran juntamente de ellos. (Llano 28)

Aquí, el narrador menciona que los Torricos tienen toda la tierra antes de mencionar el reparto. Si el cuento siguiera un orden cronológico, significaría que los Torricos ya tenían la tierra antes del reparto y entonces después, la agarraron una segunda vez. Así un orden de eventos podría implicar que los Torricos eran una familia de terratenientes. Sin embargo, es probable que este orden no cronológico sea la manera en la que Rulfo revela la personalidad del narrador. A menudo, el narrador parece distraído u olvidadizo como se puede ver en este pasaje:

Fue como a mediados de las aguas cuando los Torricos me convidaron para que les ayudara a traer unos tercios de azúcar. Yo iba un poco asustado. Primero, porque estaba cayendo una tormenta de esas en que el agua parece escarbarle a uno por debajo de los pies. Después, porque no sabía adónde iba. De cualquier modo, allí vi yo la señal de que no estaba hecho ya para andar en andanzas. (Llano 31)

Cuando el narrador habla del hecho que los Torricos tienen toda la tierra, es probablemente porque se acuerde de cómo la adquieren mientras él está hablando de eso. Por lo tanto, los Torricos no son élites, pero más bien, una fuente nueva del poder que continúan la opresión en mucho de la misma manera. Gordon, también expresa esta idea y directamente dice que “cuando se hizo el reparto de tierras, la Cuesta de Las Comadres había sido dividida igualmente entre sus sesenta habitantes, pero los Torricos se habían hecho los propietarios efectivos” (64). Hay un esfuerzo por los Torricos de hacerse ellos mismos los dueños y era

después del reparto. Por consiguiente, “La cuesta de las comadres” demuestra que cambiar una persona opresiva en poder no significa el fin de la opresión. Las personas son mortales, pero los conceptos como el poder y la opresión podrían sobrevivir indefinidamente.

Simplemente quitar a los Torricos no resolvería nada, porque otra persona llegaría a continuar el proceso de opresión. Arthur Ramírez, actualmente, no aún hace distinciones entre el poder común y el poder elite. Él refiere a uno de los Torricos como un “cacique”, que es el mismo término que él usa para Pedro Páramo (Pedro 582). En la novela del mismo nombre, Pedro Páramo es llamado “don Pedro” muchas veces (Pedro 29, 33, 34, 48, 49, 51). Además, el padre de Pedro es llamado “don Lucas”, para demostrar que es otra familia poderosa afianzada (Pedro 50). De manera rara, un cacique era un título usaba cuando se refiere a un rey en el Caribe durante el siglo XV. Aunque, en la época moderna es un nombre para un jefe local político. Los Torricos son “sangre nueva” en el mundo del poder, pero este poder es básicamente idéntico. Peor, significa que la gente, también, puede estar oprimida por la gente.

Todo eso resulta en una situación en la que la gente es obligada a pelearse entre sí. El mecanismo de la perpetuidad del poder es sutil en “La cuesta de los comadres” pero no significa que no existe. En la cuesta el resto de la gente tiene miedo de ir afuera, a menos que los Torricos salgan de la cuesta (Llano 30-31). Al contrario, el narrador goza el privilegio de estar dondequiera él desee y no tiene semejante miedo, porque es un amigo de los Torricos (Llano 28). Él se queda en la cuesta todo el tiempo si los Torricos están presente o no. Sentado, el narrador no directamente lucha contra los otros de la cuesta, pero ni les ayuda. No hace nada para quitar a los Torricos (hasta el fin y sólo para salvarse a sí mismo). El narrador y los otros son un frente desunido y esto disminuye su chance de liberarlos a ellos.

Aún, se debe preguntar ¿qué es la fuente del privilegio dado al narrador? La respuesta: su inclinación a participar directamente en la opresión y terror de los Torricos. Una noche, el narrador acompaña a los Torricos a robar a un arriero. La única razón que el narrador tiene un problema con el incidente es porque se siente demasiado viejo y cansado para seguir el ritmo de los Torricos. Si la situación fuera diferente y el narrador fuera joven y saludable, probablemente no habría tenido un problema moral con el robo. Después de todo, él dice, “a veces hubiera querido ser un poco menos viejo para meterme en los Torricos en que ellos andaban” (Llano 30).

Por consiguiente, es la proximidad con el poder de los Torricos que concede el privilegio y la seguridad al narrador. ¿Sin embargo, qué si la situación cambiaría? Cerca del fin del cuento alguien mata a Odilón Torrico. Remigio Torrico cree que era el narrador quien ha asesinado a su hermano. En este momento, la vida del narrador está en peligro y tiene que asesinar a Remigio o Remigio lo asesinaría primero (Llano 32-34). El hecho que la seguridad del narrador desapareció cuando el narrador no está en el favor de Remigio prueba que un riesgo de la muerte siempre existe en la relación con los Torricos y el narrador. Acaso, si hubiera desafiado a los Torricos más temprano este riesgo mismo habría pasado. Además, el incidente con Remigio no es la culpa del narrador porque no asesina a Odilón. Si tal riesgo existe en una situación que pasó involuntariamente, entonces sería probablemente peor si el narrador desafía a los Torricos por su propio esfuerzo. Si los Torricos lo hubieran obligado a dañar o matar a otra persona de la cuesta, habría luchado o habría cumplido. Tal escenario demuestra un sentido de futilidad enorme. La gente tiene que luchar o asesinarse entre sí o tiene que perder su seguridad o aún su vida. Además, si los Torricos representan la gente también, entonces ellos son obligados a hacer lo mismo y la futilidad es magnificada aún más.

Rulfo utiliza varios recursos estilísticos para demostrar los mecanismos por los cuales los poderosos conservan el poder. El uso de la narración en primera persona permite sólo una perspectiva limitada del ser humano. Además, el narrador parece inculto y crédulo. Es por estos rasgos, que los Torricos pueden aprovechar al narrador, porque no sabe lo que

los Torricos hacen en realidad hasta muy cerca del fin. Por supuesto, mencioné arriba, el narrador habla sin orden cronológico, cual quizás, demuestra otra vez por qué una lucha contra un poder es tan difícil. Las varias actividades diarias de la gente son vistas en el comportamiento del narrador (por ejemplo, arregla las casas o cultiva su maíz). Éstas le prohíben enfocarse en un aspecto por mucho tiempo (Llano 30-32). Actividades diferentes requieren diferentes recursos como personas diferentes requieren recursos diferentes. Éstos dependen de lo que hacen o donde viven. Durante la revolución, los líderes contra las ideas de Porfirio Díaz frecuentemente se dieron cuenta de que sus deseos eran diferentes de los de los otros líderes anti-Díaz. Dos o tres líderes podían unirse contra otros, pero a menudo después de derrotarlo, tenían que enfrentar sus diferencias ideológicas y luchaban los unos contra los otros (Weis). Con tantas preocupaciones a considerar, es más difícil crear unidad entre muchos grupos de personas que un grupo pequeño de líderes centrales.

No obstante, tales cosas han sido logradas, y con eso se llega al punto final. ¿Hay redención o esperanza para la cuesta? ¿Por qué continuar luchando si otra persona puede venir y oprimir a la gente? Ramírez tiene la mejor respuesta. Discute que, aunque, los cuentos de Rulfo parecen sombríos y sin esperanza, en realidad, hay un “dialecto” en cada cuento, o en otras palabras, una cosa mala que o crea o representa una cosa buena (Ramírez 580). Por ejemplo, un tema como la muerte en realidad significa el agradecimiento de la vida, enseñada por su ausencia o por un personaje casi muere.

Relaciones entre de las personas oprimidas actúa como el dialecto para la gente de la cuesta. Aunque, sus vidas son horribles, este hecho les ayuda intimar. Cuando, los Torricos salen de la cuesta, los otros salen “de las cuevas” y disfrutan la cuesta juntos. Hay un sentido de comunidad aquí en que el narrador llama “cualquier lugar tranquilo” (Llano, 30). El narrador, dice que la gente siente tanta desesperanza que nunca vuelve a la cuesta, aún después de las muertes de Odilón y Remigio. Sin embargo, es posible que dondequiera hayan ido, ellos pueden llevar esta sentido de comunidad con ellos (Llano, 29). En tal circunstancia, no habría ninguna razón para volver a la cuesta. Quizás, haya una posibilidad de un liderazgo más justo entre ellos en otro lugar. Lo desconocido permite al lector pensar en esta posibilidad.

“La cuesta de las comadres” demuestra la futilidad aparente de la lucha contra el poder de la opresión cuando alguna oligarquía siempre vuelve a su nivel superior, pero también revela que el opuesto puede ser verdad. Siempre habrá alguien que puede derrotar al opresor, aún si sabe que otra vendrá. Es vale la pena tratar. Como los aldeanos de la cuesta, es importante recordar que siempre hay esos tiempos entre de opresión y disfrute de una y otra. La belleza de la democracia es, acaso, su habilidad para luchar por la justicia todos los días, en lugar de sólo una vez. Después de todo, es necesaria la vigilancia para la libertad de cada día, o el poder de opresión volviera. Quizás, es este preciso propósito de observación vigilante para lo que los cuentos de Juan Rulfo sirven.

Obras consultadas

Boldly, Steven. “Authority and Identity in Rulfo’s *El llano en llamas*.” *MLN* 101.2 (March, 1986): 395-404. Web. 28 enero 2014.

Chanady, Amaryll. “La reterritorialización de los temas ‘universales’ en la narrativa de Juan Rulfo” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos: Juan Rulfo entre lo tradicional y lo moderno* 22.2 (Invierno 1998): 253-264. Web. 29 enero 2014.

Gordon, Donald K. *Los cuentos de Juan Rulfo*. Madrid: Colección Nova Schololar, 1976. Print.

Leal, Luis. *Juan Rulfo*, Boston, MA: Twayne Publishers, 1983. Print.

Lyon, Ted. “Ontological Motifs in the Short Stories of Juan Rulfo.” *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century* 1.3 (Winter 1973): 161-168. Web. 28 enero 2014.

Magón, Ricardo Flores. “Land and Liberty.” University of Toronto. <http://www.utm.utoronto.ca/~w3his/D-1910-Magon.Land.Liberty.pdf>. Accessed 31 Enero 2014.

- Mora, Gabriela. "El ciclo cuentístico: "El llano en llamas" caso representative." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 17.34 (1991): 121-134. Web. 30 enero 2014.
- Ramírez, Arthur. "Juan Rulfo: Dialectics and the Despairing Optimist." *Hispania* 65.4 (December 1982): 580-585. Web. 28 enero 2014.
- Rulfo, Juan. *El llano en llamas*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1973. Print.
- . *Pedro Páramo*. New York, NY: Meredith Corporation, 1970. Print.
- Weis, Robert. "The Mexican Revolution." "After the Revolution." University of Northern Colorado. Greeley, CO. Noviembre 2012. Conferencia.
- . "After the Revolution." University of Northern Colorado. Greeley, CO. Noviembre 2012 Conferencia.

El refinamiento de la novela del narcotráfico y la identidad colombiana

María Vázquez

Juan Gabriel Vásquez es un escritor, traductor, y periodista colombiano. Su obra *El ruido de las cosas al caer* toma lugar en su ciudad natal, Bogotá, durante los años 90. Esta obra pone como narrador a Antonio Yammara quien empieza su historia cuando un hipopótamo del zoológico de Pablo Escobar escapa y es asesinado. Esto causa que el protagonista hable de una antigua amistad que le había cambiado la vida. Al confuso Yammara, quien vivía sin preocupaciones e inquietudes como profesor de derecho en una universidad, se le suma la figura de Ricardo Laverde, un viejo piloto que pasó 20 años en la cárcel. Al conocerlo, Antonio rápidamente se da cuenta de que Ricardo tiene muchos secretos que no lo intrigan y no les da importancia hasta que un día, mientras caminaban juntos, unos motociclistas le disparan a Ricardo causándole la muerte y dejando herido a Antonio. Este hecho causa un efecto en Antonio que se puede reconocer en cada persona que fue testigo o estuvo cerca la realidad del narcotráfico. La investigación en la que embarca Antonio, después de la muerte de Ricardo, lo lleva a averiguar cómo este negocio de drogas marcó la vida de quienes crecieron con el. Gradualmente hace en retroceso en la historia de Ricardo Laverde que resulta ser un punto vital de los temas presentados en esta obra. Descubrimos que la esposa americana de Laverde murió en un accidente de avión en ruta a un intento de reconciliación y que su hija, Maya, convoca a Yammara para explorar la vida de un padre, a quien apenas conocía.

Desde allí, la investigación de Antonio va en dos direcciones: hacia atrás en la historia de Ricardo y hacia adelante en sus consecuencias. Nuestro enfoque se va a detalles poco convencionales, no a los kilos de drogas o asesinatos relacionados con el narcotráfico, sino a aquellos que demuestran una persona colombiana ajustada a su alrededor. Un solo asesinato puede hacer titulares, pero son eso los titulares que aterrorizan a una nación. En manos de Vásquez, la historia nunca está muerta, en todo caso, se repite constantemente y no se calla pues el mismo narrador dice algo que marca el contexto de la historia y la manera en cómo será leída, “No, yo no contaré mi vida, sino apenas unos cuantos días que ocurrieron hace mucho, y lo hare además con plena conciencia de que esta historia, como se advierte en los cuentos infantiles, ya ha sucedido antes y volverá a suceder” (Vásquez 15).

El ruido de las cosas al caer es una historia con aspectos de novela de detectives que se enfoca más que nada en la vida interna del narrador y de los personajes que lo rodean. Vásquez ha escrito una novela de ficción sobre el narcotráfico y la convierte en una crítica política con la ayuda de hechos reales y sus efectos en Colombia. Cerca del final descubrimos la implicación de Laverde en uno de los cárteles de la droga del narcotraficante Pablo Escobar. Esta novela toma las vidas de personas completamente distintas que viven en Colombia y las entrelaza para crear un prisma de la identidad colombiana en esos años. Aún más importante es el estilo de Juan Gabriel Vásquez para mostrar un novela de sicarios más refinada con el objetivo de mantener a su lector al margen de la historia de Colombia y acercarlo a una realidad cotidiana, por más ficticia que sea la obra.

A pesar de la relación de la novela con el narcotráfico, Vásquez no acentúa el narcotráfico si no que se centra en el papel de los personajes y los acontecimientos que forman a un hombre colombiano a través de las generaciones. Anne McLean comenta que si los lectores esperan una apasionante recreación de las guerras de colombianos de

la droga de la década de 1990 deben buscar en otra parte, pero para aquellos que buscan un examen genuino de la persistencia de la memoria se encontraran satisfechos con esta novela (Olzewisky 75). Por el rol que tiene esta novela en la narrativa del narcotráfico, si no se pone atención, se podría confundir con una novela de sicarios. Uno de los escritores que se relaciona con este tipo de novelas es Fernando Vallejo y es importante enfatizar lo diferente que son estos escritores.

Por querer representar lo que es un sicario en Colombia muchos han acudido al género testimonial como la forma más eficaz para mostrarle al lector este fenómeno. Anna Serra, en su artículo *La escritura de la violencia. La virgen de los sicarios, de Fernando Vallejo, testimonio paródico y discurso nietzscheano* señala que esta novela “reproduce al sicario en su acto de violencia retórica, pero que a la vez lo critica. Mi análisis compara *Sicarios* brevemente con textos testimoniales sobre el tema, y explica que esta novela participa del género testimonial porque constituye una suerte de representación, en el sentido de *performance*, del sicario. (...) El narrador escoge un discurso nietzscheano que disuelve los presupuestos del testimonio, y en ocasiones ataca a la figura misma del sicario” (Serra 65).

En otro caso, Juan Gabriel Vásquez no se enfoca en el sicario sino en los detalles históricos de la región que lo rodea. Anna Serra añade también que Vallejo imita el papel del intelectual portavoz en los textos testimoniales para aparentar que ayuda al lector. “Desde la parodia del testimonio, el texto se convierte en una suerte de *performance* del sicario, que participa de la actitud respetuosa y al mismo tiempo socarrona del humorista que interpreta a un personaje: Fernando se acerca al sicario, pero también toma distancia y se burla tanto de él, como de su público lector” (Serra 68). En la obra de Vásquez, se le da la libertad al lector de crear sus propias conclusiones sobre el sicario sin compartir nada más que la formación del personaje de Ricardo, tratando de mantener una actitud neutral para no justificar sus acciones o para alentar a que se le tenga rencor.

La relevante de lo presentado es un contraste de lo que es la novela de sicarios versus la novela refinada de Vásquez. Vásquez trata de mostrar un equilibrio de críticas y explicaciones que abren el camino para que el lector no se distraiga solo en el tema del narcotráfico, sino también en los acontecimientos alrededor de esto que brindan más que una historia para entretener. Esta revelación llega a nosotros en el último capítulo con las palabras de Antonio Yammara, “El desengaño viene más pronto o más tarde, pero viene siempre, no falta a la cita, nunca lo ha hecho. Cuando llega lo recibimos sin demasiada sorpresa, pues nadie que viva lo suficiente puede sorprenderse de que su biografía haya sido moldeada por eventos lejanos, por voluntades ajenas, con poca o ninguna participación de sus propias decisiones” (Vásquez 213).

Por los eventos presentados en relación a los contextos históricos de ese tiempo, se puede ver la adaptación de los habitantes de esta área a su momento. Es esto lo que crea la identidad de cada persona y deja su marca en la historia para luego dejarla en un estante y después ser rescatada por alguien que se interesa en trazar un panorama de lo que es la identidad de un país. La identidad que nos trae Vásquez en su novela se revela en el último capítulo cuando el narrador dice: “La gente de mi generación hace estas cosas: nos preguntamos cómo eran nuestras vidas al momento de aquellos sucesos, casi todos ocurridos durante los años ochenta, que las definieron o las desviaron sin que pudiéramos siquiera darnos cuenta de lo que nos estaba sucediendo. Siempre he creído que así, comprobando que no estamos solo, neutralizamos las consecuencias de haber nacido durante esa década, o paliamos la sensación de vulnerabilidad que siempre nos ha acompañado” (Vásquez 227). El mismo gobierno toma una posición en este paisaje pues sus decisiones participan en el molde de lo que será la gente de esta región en esa época.

Para hacer de su novela un mensaje de su objetivo, Juan Gabriel Vásquez nos presenta detalles históricos que no son ficticios y son muy importantes para la imagen de sí de un colombiano. En esta obra se presenta la radiografía del pasado de un hombre colombiano y el del país mismo. La repetición de accidentes de aviones reales es una

alegoría al mensaje de su obra que impone la crítica de que la identidad de un país y su gente es también afectada por un marco histórico que se transmite más allá de su región. De acuerdo a Gabriela Polit Dueñas, “La crítica, aparte de descifrar el método y las técnicas usadas en el proceso creativo, debe reinsertar la obra de arte en la historia. Tal como propone Levinas, hay una dimensión ética en la lectura crítica. Desde esta perspectiva, una vez que el narcotráfico entra en el espacio de la representación de lo literario, posibilita un renacer de ciertas preguntas que habían estado en desuso desde hace algún tiempo en la crítica literaria: la relación entre la literatura y el periodismo” (Polit Dueñas 121.) Como se había mencionado antes, Juan Gabriel Vásquez incorpora datos reales que se demuestran como símbolos vitales que marcan y moldean la historia de un hombre y su país. Al principio de la obra, el narrador nos habla de los hechos más importantes durante la época de Pablo Escobar y los asesinatos de personas importantes por él. La clave sobre los hechos mencionados ayuda a descifrar el significado de las historias entrelazadas de Antonio Yammara y Ricardo Laverde ya que sus vidas, aunque muy diferentes una de otra, comparten una huella: el orden político, social y económico en Colombia modificado por el narcotráfico. Para respaldar esto, Vásquez nos da datos de eventos reales e importantes que marcaron la historia de Colombia y su gente.

En esta novela, hay un personaje que desarrolla un mensaje muy importante. Elaine Fritts, la esposa de Ricardo Laverde es una americana que llega a Colombia como voluntaria de Los Cuerpos de la Paz, creyendo que iba a ayudar a un país pobre. Por medio de este personaje, Vásquez nos brinda datos de Estados Unidos que son como efectos secundarios que toman un papel importante en Colombia. En 1971, el presidente Richard Nixon dio su primer discurso de “la Guerra contra las Drogas.” Al mismo tiempo, en Estados Unidos se formaban cientos de protestas en contra del involucramiento de este país en Vietnam. Ambos datos, se mencionan en la obra de Vásquez varias veces. La participación de Elaine Fritts en estas protestas contra el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam mientras se encontraba en Colombia, es donde Vásquez nos presenta una representación de los efectos que un país tenía en otro. La frase que se usaba en estas protestas, que dependiendo de las mismas opiniones del lector pueden ser bastante significativas, consiguen dar una pista sobre el mensaje que quiere dar Vásquez en esta novela. “Why are we there, anyway?” (Vásquez, 150) es una frase que demuestra la manera de pensar de una persona norteamericana en tierras ajenas. Aun mas irónico es que Elaine protesta la estancia de los Estados Unidos en otro país mientras ella misma se encuentra en otro. Para entender esta situación un poco más, Vásquez pone la siguiente frase como ejemplo, “Ella era una gringa perdida que estaba saliendo con un colombiano sin entender gran cosa ni de Colombia ni del colombiano” (Vásquez, 112) y Elaine sigue a lo largo de la obra como una “gringa confundida” que se acomoda en el poder que tiene sin darse cuenta completamente. Cuando Laverde le cuenta sobre el negocio de la marihuana que llevará a cabo con Mike Barbierie, otro miembro de Los Cuerpos de Paz, ella no hace nada para detenerlo. Este personaje también muestra los efectos del involucro extranjero ya que siendo miembro de los Cuerpos de Paz, una agencia de Estados Unidos cuya misión es ayudar, termina perjudicando y dañando al país pues el mismo se dedica a enseñarles a los campesinos a cultivar marihuana. Al tener éxito en el negocio de drogas, Ricardo le pone una gran Villa a Elaine y contrata trabajadores del pueblo. Elaine justifica sus acciones diciendo que aunque sean sus trabajadores, los está ayudando dándoles trabajo. Al mismo tiempo, “se le cruzaba por la cabeza la idea de haberse convertido ahora en lo mismo que, como voluntaria de los Cuerpos de Paz, había combatido hasta el cansancio” (Vásquez, 199). El rol de estas dos personas norteamericanas hace un gran efecto en la persona de Ricardo Laverde quien aspira a ser uno de los mejores pilotos en la historia.

Es aquí donde Vásquez demuestra su agilidad para jugar con palabras que pueden traer un mensaje con un gran impacto mostrando eventos reales marcados en la historia de Colombia. El significado del título de su obra tiene una gran importancia para la identidad

colombiana. La tragedia de Santa María es un hecho real en 1938 durante una ceremonia militar, donde el piloto César Abadía, que realizaba una acrobacia, perdió el control y se estrelló contra la tribuna. Setenta y cinco personas, entre civiles y militares murieron, y más de cien resultaron heridas. Entre esta gente se encontraban el presidente colombiano, Alfonso López Pumarejo, y Misael Pastrana Borrero, futuro presidente de Colombia. Aparte de ellos, también se encuentran en este evento, el padre y el abuelo de Ricardo Laverde. El abuelo de Ricardo fue un piloto muy importante que apoyó a Ricardo para que siguiera sus pasos aunque su padre se opusiera. En esta parte de la obra el abuelo de Ricardo dirá algo que demostrará la importancia de eventos similares. “Yo no sabía que cosas así se podían hacer con un avión” (Vásquez, 119). En este momento él se refiere a las maravillas de las acrobacias pero más adelante se puede relacionar con los desastres que también pueden causar los aviones y que son mencionados a través de la historia para enfatizar hechos que hacen que la gente del país reaccione, ya sea de una buena o mala manera. Entre estos hechos reales y parecidos se debe mencionar “el Tablazo” en los años cuarenta, vuelo 203 de Avianca Airlines en 1989, y el vuelo 965 que se estrella en el Diluvio, una montaña en Buga, Colombia en el que venía la esposa de Ricardo Laverde. El hecho de que Elaine Fritts en una carta a sus abuelos dice “Claro, es mil veces más fácil volar un avión por instrumentos que lograr la cooperación de lo políticos de pueblo” nos deja ver la influencia de las personas extranjeras en los habitantes de Colombia, ya que a Ricardo se le hizo más fácil aceptar involucrarse en el negocio de la marihuana con el norteamericano Mike, que llevar un vida llena de obstáculos en su país.

El ruido de las cosas al caer se refiere a el ruido de los aviones que van hacia abajo. Estos aviones están implicados en catástrofes, ya sea estrellándose contra una montaña llevándose las vidas de personas que si no son parte de nuestra familia no lo lamentamos tanto, estrellándose contra los gobernantes de un país (la tragedia de Santa María) o cargando kilos de marihuana encargados por ciudadanos de otro país que causan el encarcelamiento de gente que no veía otro camino. Simbólicamente, los aviones que al principio de su creación eran vistos como máquinas para beneficiar al ser humano y ayudar que logran cosas más allá de lo que se imaginaban, ahora se convierten en lo opuesto. Así logran marcar con desastres la vida de muchas personas que ahora buscan esconder ese pasado. El mismo Antonio Yammara dice, “porque mantener a Aura y a Leticia alejadas de Las Acacias, alejadas de Maya Fritts y su relato y sus documentos, alejadas por lo tanto de la verdad sobre Ricardo Laverde, era proteger su pureza, o más bien evitar su contaminación, la contaminación que yo había sufrido una tarde de 1996 y cuyas causas apenas comenzaba a comprender ahora, cuya intensidad insospechada comenzaba a emerger ahora como emerge del cielo un objeto que cae. Mi vida contaminada era mía solamente, mi familia estaba a salvo todavía: a salvo de la peste de mi país, de su atribulada historia reciente: a salvo de todo aquello que me había dado caza a mi como a tantos de mi generación (y también de otras, sí, pero sobre todo de la mía, la generación que nació con los aviones, con los vuelos llenos de bolsas y las bolsas de marihuana, la generación que nació con la Guerra contra las Drogas y conoció después las consecuencias” (Vásquez 216-217).

“Por medio de la novela, se intenta encontrar la forma como operan las mediaciones entre la historia real y la novela y el espacio literario de la obra” (Shen 96). Juan Gabriel Vásquez nos brinda en su novela algo más importante que las hazañas de sicarios y que van más allá de los efectos del narcotráfico. “En la ficción colombiana contemporánea la llamada de la novela sicaresa aparece como un espejismo, pues su rótulo promete una construcción temática y narrativa que difiere de lo que en realidad presenta” (Mutis 207). A través de un retroceso de la historia nos brinda un relato refinado que trae argumentos de los papeles que juegan todo aquello que conforma la historia de un país, trayendo como consecuencia la creación de la identidad de su gente que se ajusta a lo que está pasando en ese momento dejando para las generaciones siguientes que seguirán consultando el pasado para tener un referencia al presente en el que están. Así como los niños de la novela de

Vásquez que continuarán estudiando las fotografías que el piloto Ricardo Laverde tomó con su avión. Aun así esto no deja de tener importancia pues se dice que la historia se repite y en ella se encuentran hechos que marcan la vida de la gente y no se puede dejar atrás fácilmente.

Bibliografía

- Camacho Delgado, José Manuel. "El narcotremendismo literario de Fernando Vallejo. La religión de la violencia en La virgen de los sicarios." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. No. 63/64 (2006), : 227-248. Print.
- Mutis, Ana María. "La novela de sicarios y la ilusión picaresca." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. Vol. 34, No. 1, (Otoño 2009), : [207-226.Print](#).
- Olszewski, Lawrence. "SOUND of Things Falling, The (Book)." *Library Journal*. Aug. 2013. 138.12.
- Palma Fourcade, Anibal. "El narcotráfico en la proyección internacional de la situación interna de Colombia." *Estudios Internacionales*. No. 127/128 (Septiembre - Diciembre 1999), : 212-221
- Polit Dueñas, Gabriela . "Sicarios, delirantes y los efectos del narcotráfico en la literatura colombiana." *Hispanic Review*.74: n. pag. Print.
- Serra, Ana. La Escritura de la Violencia. "La Virgen de Los Sicarios", de Fernando Vallejo, Testimonio Paródico y Discurso Nietzscheano. *Chasqui*. Vol. 32, No. 2 (Nov., 2003), : 65-75. Print.
- Shen, Virginia. "La novela de la violencia en Colombia." *Chasqui*. Vol. 18, No. 2 (Nov., 1989),: 96-97. Print.

Un hombre ideal

Bryce Kammerzell

La novela de Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra* idealiza la vida del gaucho y todas las costumbres gauchescas. Fue inspirado por un gaucho real que se llamaba Segundo Ramírez quien vivió en San Antonio de Areco la misma ciudad en que empieza y termina la novela. La novela no solo idealiza la vida y el camino del gaucho, pero glorifica las ideas de la libertad con la imagen del gaucho típico con sus cualidades de voluntad, coraje, valentía, integridad, ingenio, autocontrol, habilidad, paciencia y prudencia. En Argentina el gaucho simboliza y representa del honor, la hombría, la virtud, la valentía, y la libertad innegable. Su equivalente tal vez es el “cowboy” de los Estados Unidos, que en ciertos casos representa la hombría, el coraje, y la libertad porque eran conocidos como gente que podrían hacer cualquiera cosa que querían y el gaucho simboliza lo mismo para la Argentina. El “cowboy” también es un ídolo; algo con quien mucha gente puede identificarse y es alguien que representa la identidad de muchas partes de Estados Unidos como el gaucho es para los argentinos. Güiraldes enaltece el personaje de Don Segundo para demostrar cómo un hombre debe comportarse y los valores que debe poseer. Además, podría ser una lección o una novela didáctica para toda la nación de Argentina sobre su identidad. Además es una novela que muestra la inquietud y el conflicto que un niño enfrenta cuando se convierte en hombre.

Ricardo Güiraldes (1886-1927) era una novelista y poeta argentino y está considerado como uno de los escritores más importante de su época. Güiraldes pertenece al movimiento literario que se llama el vanguardismo, movimiento que quería empujar los límites de lo que se acepta como la norma o status quo, sobre todo en el ámbito cultural. La obra de Güiraldes perteneció también al género gauchesco, que es un tipo de literario nacido en Argentina y practicado allí porque trató de la vida y las aventuras de los gauchos de Argentina. Güiraldes perteneció a una familia adinerada y de clase alta. Sus padres eran dueños de tierra y muy ricos. Un año después de nacer Güiraldes, su familia se trasladó a Europa y vivieron en Francia donde el francés llegó a ser el idioma primero de Güiraldes. Desde la edad de seis años, Güiraldes hablaba francés, español, y alemán también, pero el francés tenía el impacto más grande en su escritura y se nota la influencia del francés en algunos de sus esfuerzos literarios.

Después de cuatro años en Francia, Güiraldes y su familia regresaron a la Argentina donde Güiraldes pasaba su niñez y juventud dividida entre de la tierra de su familia en el campo cerca del San Antonio de Areco y la ciudad de Buenos Aires. En San Antonio de Areco él tenía mucho contacto con los gauchos y se enamoró con todo relacionado con los gauchos y sus vidas. Era en esta aldea también conoció a Segundo Ramírez, el gaucho real que inspiró a Güiraldes a escribir su novela *Don Segundo Sombra*. Cuando se hizo adulto, se casó con Adelina del Carril, una mujer de clase alta de Buenos Aires, quien alentó a Güiraldes y guardó muchos de sus trabajos que sin ella, no hubieran sobrevividos. Los amigos de Güiraldes también tenían gran papel en su éxito, ellos alentaron y le decían que sus trabajos deberían ser publicados. Eso es lo que inspiró a Güiraldes para proseguir su carrera en la literatura y regresarse a Argentina para escribir *Don Segundo Sombra* entre otras obras. Se dice que Güiraldes era muy crítico de sus propios trabajos y era muy duro consigo mismo, en el principio cuando las primeras publicaciones de Güiraldes no tenían mucho éxito, Güiraldes las retiró y coleccionó las copias no vendidas y las tiró en un pozo. Por suerte, su esposa rescató unas pocas copias dañadas que son muy valoradas hoy en día.

En su novela, *Don Segundo Sombra*, que es una joya literaria, Güiraldes usa la imagen de Don Segundo para dar una representación de la hombría o por lo menos, como debe comportarse un hombre. Es decir que Don Segundo no es solo el gaucho ideal, pero un hombre ideal, con valores verdaderos y el coraje de defenderlos. Al principio de la obra se ve que el huérfano, Fabio Cáceres, quien de niño esta encomendado a sus tías por su mamá, está fascinado con el gaucho Don Segundo a primera vista, porque Don Segundo actuó diferente, caminó diferente, y habló diferente, en una manera que atrajo la atención de Cáceres e inspiró mucho respeto. Fabio nunca tenía el modelo de un padre ni modelo de un hombre para idealizar y seguir como tienen muchos niños de su edad. Inmediatamente se enamoró de Don Segundo y lo que representaba del gaucho. De hecho, Fabio describió a Don Segundo como “más una idea que un ser” (Benge 1928). Esto demuestra la forma en que se comportaba Don Segundo e inspiró a Cáceres a huir de su casa y de la vida que había conocido por la vida del gaucho. Este problema o deseo es típico de los jóvenes, especialmente los niños, en esta manera Güiraldes usa a Don Segundo y a Cáceres para mostrar la transformación de un niño en hombre, como Argentina tenía que transformarse de un colonia a un país nuevo con su propia identidad nacional, de la dictadura de Rosas a una país independiente y democrático. En muchas maneras, Cáceres y su historia podrían ser una metáfora o representación de Argentina y cómo lucharon para encontrar su identidad en la misma manera que Cáceres luchó en la novela.

Después de huir de sus tías, el joven Cáceres encontró trabajo en una hacienda, pero el trabajo que tiene que hacer no fue trabajo típico del gaucho, Cáceres tenía que empezar desde abajo y trabajar cortando leña, dando comida a los animales, y otros quehaceres en la hacienda que no fueron divertidos pero le ayudaban a ganar el respeto de los otros. Muchos gauchos se burlan de Cáceres en una manera traviesa porque Cáceres muestra un poco de su actitud y su habilidad de defenderse con su boca. Hay un escenario específico cuando todos los gauchos y Cáceres están comiendo en una hacienda y otro gaucho dice a Cáceres que no debería hablar ni comportarse así, hasta que él hubiera ganado el privilegio y el respeto de sus compadres (42). Hay otra escena en que Cáceres está durmiendo con un sueño muy profundo porque él está completamente exhausto por la labor física, y no está acostumbrado al largo día del trabajo de los gauchos. Gozo, quien es otro gaucho de la novela, se acerca a Cáceres para despertarle pero Cáceres contó que Gozo no podía, “Goyo tuvo que arrastrarme lo menos unos tres metros, tirándome de los pies, para poder despertarme” (50). Estas escenas, entre muchas más, muestra exactamente cómo Güiraldes usa a Don Segundo y a Cáceres para mostrar las virtudes y valores de un hombre, especialmente un gaucho. Un hombre no debería dormir más que lo absolutamente necesario, y las demás de las horas deberían ser usadas para trabajar o hacer otras cosas importantes. Esto muestra que el trabajo duro y la honradez eran muy importantes para los gauchos y eran características que Güiraldes pensó eran muy importantes para Argentina.

El respeto es algo que destaca mucho en esta novela también. Desde el principio el respeto es un tema subyacente. La obra empezó con una escena cuando Don Segundo aparece en su pueblito y entra a una tienda para gozar de una bebida, Cáceres está en la tienda también donde hay un borracho que no tenía respeto hacia Don Segundo y se burló de él. Cuando Don Segundo sale de la tienda, el borracho intentó apuñalarlo pero su torpe intento fracasó. Aunque Don Segundo tenía el derecho de matarlo, no hizo nada. Él recogió los pedazos de su facón y los dio al borracho y le dijo “tome amigo y hágala componer, que así tal vez no le sirva ni para carniar borregos” (19). Esta escena demuestra mucho sobre el gaucho; nos muestra la importancia de la hombría y como ser un hombre fuerte y valiente pero también con compasión al mismo tiempo. A través de la novela Cáceres siempre se refiere a Don Segundo como “padrino”. Este nombre o título es de mucho respeto e implica que Don Segundo es la figura más cercana de un padre que Cáceres podría tener. Es algo que muestra mucho respeto por Don Segundo y se ve que al final de la obra, cuando Cáceres recibió noticias de su padre verdadero y su muerte, él no

sintió mucho dolor. Cáceres nunca conoció a su padre, Don Segundo siempre era su padre, y aunque Cáceres heredó muchas tierras, no sintió alegría sino tristeza porque él tenía que dejar su vida, su padrino, y todo lo que había conocido.

Otro ejemplo del respeto al gaucho es cuando asiste aun baile en un pueblito. Hay una mujer en el centro, sentada en una silla, un hombre se acerca a la mujer y la mujer le pregunta, “cuál es su profesión” entonces el hombre le responde y si a la mujer le gustaba su profesión los dos bailaban. En la novela un actor quería bailar con una mujer pero la mujer no era impresionada con su profesión y lo rechazó, un gaucho le pide bailar y cuando la mujer descubre que él es un gaucho, ella está muy impresionada y los dos bailan y pasan la noche juntos. Más tarde en el libro, el actor desafió al gaucho en un duelo, y el actor murió. Esto mostró el respeto también porque el gaucho no quería pelear pero no podían negarlo, y antes de morir, el actor dijo a los testigos que deben decir a la policía que él tenía la culpa y que su muerte fue su culpa.

Su novela también trata de la identidad argentina. Con su obra, Güiraldes toca el alma de Argentina y da una identidad a todo el país. En el tiempo en que Güiraldes escribió *Don Segundo Sombra*, al principio del siglo XX, Argentina era un país en transición en muchas maneras. Tenían que establecerse políticamente y también tenían la transición de un país agrícola y rural a un país moderno. Similar a la historia de los Estados Unidos cuando desapareció el “cowboy” también en Argentina la vida tradicional del gaucho había cambiando. Las tierras libres y abiertas fueron desapareciendo y la vida tradicional de un gaucho completamente libre fue cambiando. A través de todo el mundo la revolución industrial forzaba a la gente a las ciudades y a trabar en las fábricas porque allí estaban los puestos de trabajo, esto cambió la economía y se hizo difícil vivir como un gaucho tradicional. Aunque Güiraldes no mencionó eso exactamente en su novela, el lector puede sentirlo cuando lee la novela. Gerald Martin describió eso en su artículo, “Journeys through the Labyrinth: Latin American Fiction in the Twentieth Century” cuando dijo: “His novel evokes the horseman’s ride into the sunset whilst silently expressing the fears of a whole feudal class in the face of modernity, capitalist development, wage labor, immigration, industrialization, urbanization and workers’ organizations, none of which are even hinted at in a novel confined to the mythical image of the Pampa in bygone days” (Dellepiane 1992).

La historia de Fabio Cáceres también probó que la novela *Don Segundo Sombra* es una novela nacionalista, o por lo menos una novela didáctica con una lección importante para la gente de Argentina. Desde el principio, Cáceres es abandonado y encerrado en su aldea donde es claro que no pertenece. Esto en sí mismo podría ser una representación de la situación argentina, y su lucha para encontrar la identidad y un sentimiento de pertenencia. Según Intersimone, “Para obtener su identidad, Fabio tiene que superar el condicionamiento de la genealogía, puesto que materialmente no es hijo del Gaucho (Don Segundo), sino que es hijo bastardo de la “mamá” y de don Fabio Cáceres. Es importante destacar el desarraigo que hay en el origen “¿Qué edad tenía a lo justo cuando me separaron de la que siempre llamé “mamá”, para traerme al encierro del pueblo (...)?” (30). La separación no ocurre por la muerte de la madre (en ningún momento se nos dice que ella muere), sino por un desgarramiento, por un acto de violencia. La madre *desaparece pero no muere*. Como la orfandad, el desarraigo es otro componente de la oferta nacionalista” (Intersimone 2007). En la misma manera, cuando Argentina se liberó de España y cuando Rosas cayó del poder, Argentina fue dejada en la misma situación de Cáceres; es decir sin padre, sin madre, buscando su propia identidad que se encuentra en las Pampas y que se llama el gaucho. El gaucho es los que hizo a Argentina para diferenciarse del mundo latinoamericano después de independizarse de España. Cada país necesitaba algo para definirse, para identificarse. Algunos países eligieron identificarse con sus raíces indígenas, otros con la agricultura específica de su país, y otros con su vestimenta o estilo. Para los argentinos, una de las cosas más importantes con que eligieron identificarse es el gaucho.

El mate y el uso de 'vos' es muy común en Argentina también, pero el gaucho es algo más profundo, más honrado, es algo que ha dado una identidad orgullosa.

Esta novela es una novela tan interesante y tan única por la manera en que Güiraldes la escribió y porque la novela es tan didáctica si alguien piensa en lo que significa. La novela era muy única por su lenguaje, muy gauchesco y con palabras y dichos que solo están usados en Argentina. En la edición de la obra que leí, hay más de 700 "notas al pie" que sirven como advertencias lingüísticas para ayudar al lector a entender todas las palabras y el lenguaje de los gauchos (Dellepiane 1992). Además se ven temas como el respeto, la hombría, y el valor que muestra lo que significa ser un gaucho y lo que significa ser un hombre argentino. En esta manera la novela trata de la identidad de un hombre argentino y la identidad de todos los argentinos. La novela empieza con un niño perdido, un huérfano sin identidad y termina con un hombre valeroso, un hombre ideal, un gaucho. Al final cuando Don Segundo está montando su caballo hacia al atardecer y Cáceres va para la ciudad y las tierras de su padre que heredó, es una escena muy poderosa. Cáceres está perdiendo a su "padrino" pero ha ganado muchas tierras en cambio. Cáceres está dirigiéndose hacia lo nuevo, el futuro, pero su corazón desea el pasado y la vida del gaucho y la libertad que viene con este estilo de vida. El país de Argentina estaba haciendo lo mismo cuando Güiraldes escribió esta novela. El país tenía que dirigirse hacia el futuro, lo nuevo y lo desconocido. Pero, al mismo tiempo el país deseaba el pasado; su identidad era el gaucho, y en muchas maneras su identidad en el corazón del país siempre esperará al gaucho.

Bibliografía

- Benge, Francis. "Don Segundo Sombra by Ricardo Güiraldes." *Books Abroad*. 2.4 (July): 1928. Print. <<http://0-www.jstor.org.source.unco.edu/stable/10.2307/40043860?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=Don&searchText=Segundo&searchText=Sombra&searchUri=/action/doBasicSearch?Query=Don+Segundo+Sombra&acc=on&wc=on&fc=off>>.
- Dellepiane, Ángela, editora. *Don Segundo Sombra*. Madrid: Clásicos Castalia nº183, [1990](#). [Impreso](#).
- Güiraldes, Ricardo . *Don Segundo Sombra* . Buenos Aires, Argentina : Stockcero , 2004. Impreso.
- Intersimone, Luis Alfredo . "El Cuerpo De La Nación ." *Alpha (osorno)* 24 (): 165-176. Impreso.
- Smith, Verity. "Don Segundo Sombra by Ricardo Güiraldes; Angela B. Dellepiane" *The Modern Language Review*, Vol. 87, No. 3 (Jul., 1992), pp. 788-789. Published by: *Modern Humanities Research Association*. Web.

Paradoja de la Generación del 98

Molly Stark

“De cuando en cuando se produce entre la gente nueva -escritores, artistas, ateneístas, etc.-una protesta, más o menos ruidosa, más o menos trascendente, contra lo que con excesiva rudeza, se llama los viejos.” Así empieza *La generación del 98* de José Martínez Ruiz, mejor conocido como Azorín. Este libro habla del por qué de la existencia de la generación del 98. Azorín fue el primero en asignar ese nombre al grupo de escritores destacados. El grupo lo formaban cinco hombres: Miguel de Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Pío Baroja y Ramón del Valle-Inclán. También habían otros escritores que seguían sus ejemplos y no todos los hombres del grupo reconocían el grupo, como el caso de Pío Baroja. Entonces, la pregunta es ¿qué es la generación del 98, por qué se formó y cuáles son sus características?

España a los finales del siglo XIX se encontraba en muchos problemas. Su gobierno era poco estable. De 1872 al 1876 la última guerra carlista se estaba llevando a cabo. En 1879 se fundó el primer partido socialista español. La mentalidad de los españoles estaba cambiando. Los monarcas estaban peleando por el trono y parece que se olvidaron de la gente. Para culminar todo el desastre político, la guerra de España y los Estados Unidos empezó. La monarquía intentó mantener las tratativas con Estados Unidos en secreto pero no les sirvió. Al fin, en 1898, España perdió sus últimas colonias. En este contexto histórico, caótico y confuso se encontraron los escritores de la generación del 98.

Los miembros de la generación del 98 comparten no sólo la historia caótica de su país amado, sino también compartían un patriotismo fuerte. Ellos estaban preocupados por el futuro de España. Gracias a la derrota que sufrieron a manos de los Estados Unidos y también al confuso cambio de gobiernos, España estaba cambiando su mentalidad. Entonces, este grupo de intelectuales se interesó en analizar la “nueva España”. Ellos buscaban un balance entre lo nuevo y moderno con lo clásico y tradicional. No querían simplemente seguir la corriente.

Quizás el aspecto más difícil del mundo moderno era la falta de religión. España siempre ha sido una nación con fuertes raíces en el catolicismo. Las ideas que traía el siglo XIX se ponían en contra de la religión. En el nuevo mundo de ciencia e invenciones humanas no había lugar para la fe. Este conflicto se puede ver en varias de las obras de la generación del 98.

Aunque Azorín es el que nombró al grupo, Miguel de Unamuno se considera la voz principal del movimiento. Unamuno nació en Bilbao en el año 1864. Él estudió en la Universidad de Madrid y se doctoró en Filosofía y Letras. Trabajó como profesor de griego e historia de la lengua en la Universidad de Salamanca. Unamuno era un hombre muy educado con una cultura amplia y profunda. Vivió la mayoría de su vida en Salamanca. Unamuno se preocupó por la paradoja de la religión. Esta paradoja llegó a ser una de las características de la generación del 98. Él creyó que el anhelo y necesidad de tener un Dios tenía la misma importancia como el aspecto científico-racional que predominaba en el escenario de las artes en ese tiempo. Al mismo tiempo de creer en esta realidad, Unamuno reconoció que el hombre ya no podía creer en Dios con la misma fe de antes. Ahora era necesario hacer preguntas. Para Unamuno el ser humano se divide en dos partes, el ser racional, que busca la sabiduría y el ser de “carne y hueso” que anhela la inmortalidad y la espiritualidad.

Al igual que Unamuno, Azorín también exploró el rol de la religión en la nueva España. Azorín nació bajo el nombre de José Martínez Ruiz en un pueblo llamado

Monovar. Empezó sus estudios en la Universidad de Valencia en la carrera de derecho pero no terminó. En vez de seguir con sus estudios empezó a escribir ensayos para los periódicos, especialmente el periódico *El pueblo*. En 1904 usó el seudónimo “Azorín” por primera vez. Azorín se asocia con el impresionismo ya que usa una descripción detallada en sus obras que luego produce una impresión general que resulta en una observación filosófica. Una de las técnicas más común en las obras de Azorín es el tiempo. Él intentó demostrar la “inmortalidad” del ser humano frente a los cambios históricos. Buscaba demostrar la esencia del ser humano y notar cómo es imposible ignorar esa parte esencial de la humanidad. Esa preocupación de lo esencial versus el tiempo cronológico también se marca como una característica de la generación del 98.

La voz poética de este grupo era Antonio Machado. Él nació en Sevilla de una familia muy educada. Cursó estudios en el Instituto Libre de Enseñanza en Madrid, una escuela revolucionaria que creía en la separación de la Iglesia y el Estado. Gracias a este estilo de educación y a los cambios en España durante ese tiempo, Machado también se preocupó mucho por el conflicto entre la religión y la ciencia al igual que por el tiempo. Sin embargo, Machado puso su propia característica en la generación del 98 con su inseparable tema de muerte y tiempo. Él veía la paradoja de que el hombre siempre busca salvarse de la muerte pero es algo inevitable. Junto con esa paradoja entra la pregunta de religión. ¿Es qué la muerte es el fin o pasará otra cosa? Los poemas de Machado suelen tener mucha repetición ya que eso representa el hastío de la existencia humana. Esta falta de finalidad es otra característica de esta generación.

Pío Baroja es otro de estos grandes autores. Nació en San Sebastián y estudió medicina. Su estilo era llano y directo, muchas veces sarcástico y a veces agresivo. Sintió un gran desprecio por las instituciones sociales. Al contrario de algunos de sus compadres de la generación del 98 Baroja apoyaba el desarrollo científico en España. Sin embargo, al mismo tiempo él pensaba que los hombres científicos habían perdido de vista lo esencial de la vida, se habían deshumanizado. Para Baroja, la paradoja era la esencia de la vida y consecuentemente, sus obras están llenas de contradicciones.

Ramón del Valle-Inclán también se distingue por su cinismo y sus paradojas. Nació en Vilanova de Arousa y estudió derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. No le interesó una sola carrera y solía tomar clases variadas. Él nunca vio la importancia de los estudios y empezó a vivir una vida bohemia. En sus primeras obras muestra la paradoja de lo bello de las tradiciones pero a la vez, demuestra la decadencia del pueblo español por estar apegados a estas tradiciones vacías. Su estilo, parecido al estilo de Baroja, era cínico y pesimista. Valle-Inclán pensaba que la religión se practicaba por razones puramente ornamentales. Además, empezó a desarrollar un nuevo personaje que llamó “esperpento”. Este género ‘esperpéntico’ está lleno de lo perverso y lo grotesco. Los personajes son feos y caricaturescos, como si fueron reflejados en un espejo cóncavo.

Es posible ver que las paradojas de la vida es un tema central de las obras de la generación del 98. Cada autor de esta generación escribió de algún tema paradójico. Existe el tema de la razón contra la religión que fue explorado principalmente por Unamuno pero se encuentra en las obras de todos los demás autores. También se encuentra la preocupación del tiempo. ¿Por qué existe el hombre? y ¿cómo debe vivir? La muerte es inevitable, entonces los seres humanos tienen que llegar a términos con ella. Estos dos temas son características centrales de la generación del 98. Claro que hay otras paradojas que exploraron los autores, pero estas dos son los más importantes y cruciales.

Los hombres de la generación del 98 vivían en una España caótica y en proceso de la modernización. Ellos demostraron por medio de la literatura como querían que España cambiara. No escribieron del presente, sino incluyeron aspectos del pasado con la vista en el futuro. Buscaban el sentido en la nueva España. No siempre tenían las mismas ideas y opiniones. A veces sus obras se contradecían pero los temas fueron parecidos. Entonces, ¿Qué era la generación del 98? Un grupo de hombres literarios que buscaban encontrar

el sentido de la nueva España en donde se encontraron. ¿Cómo se formó este grupo? Se formó por un interés común. España estaba cambiando de mentalidad y ellos querían analizar los resultados. Y, ¿cuáles son sus características? La característica más grande es la paradoja de lo esencial. Analizaban las paradojas esenciales de la vida y compartían sus encuentros por medio de los géneros literarios. La generación del 98 ayudó a que España saliera del caos con dignidad.

Bibliografía

- Velázquez-Cruz, Juan D. *La visión de España según el Regeneracionismo y la Generación de 1898: Una lectura*. Diss. Texas A&M U, 1999. Kingsville: UMI Dissertations, 1999. Impreso.
- Azorín. *La Generación del 98*. Salamanca: Ediciones Anaya, 1969. Impreso.
- Mujica, Barbara Louise. "La Generación del 98." *Texto y vida: Introducción a la literatura Hispanoamericana*. Fort Wort: Harcourt Brace Jovanovich College, 1992 :389-97. Impreso.
- Ugarte, Francisco, Michael Ugarte, and Kathleen McNerney. "Capítulo 12 la Literatura Española del Siglo XX." *España y su civilización*. 6th ed. Boston: McGraw-Hill College, 1999 :156-61. Impreso.
- "Biografías y vidas." Biografías y vidas .com. *Biografías y vidas*, n.d. Web. 24 Nov. 2013.

La locura y violencia en *Delirio* como una reflexión de la vida violenta en Colombia

Brian Birdsong

En *Delirio* por Laura Restrepo, una mujer, Agustina, sufre de un delirio, y su marido no sabe la causa. Lo que hace esta obra sumamente interesante es la manera en que Restrepo juega con la mentalidad del lector. El formato en que Restrepo escribe, causa al lector a releer oraciones más de una vez. Eventualmente, el lector empieza a cuestionar su entendimiento de la obra y su comprensión de la literatura o aún el idioma mismo. Además del elemento de delirio en la obra de Laura Restrepo, existe también un elemento de obsesión de parte de todos los personajes, por ejemplo: parece que Agustina está obsesionada con su pasado, o más específicamente, Bichi, su hermano menor. El punto más importante de este obra de Laura Restrepo es para ilustrar la locura de la vida violenta y la obsesión que todos sienten en algún punto en sus vidas. En breve, *Delirio*, está caracterizada por el formato en que está escrita y la locura y obsesión sentida por sus personajes. Todo eso, el delirio, los trabajos de los personajes, aún los personajes mismos, es una metáfora de la violencia y la política de los últimos años de Colombia.

Laura Restrepo es una autora muy reconocida en el mundo literario latinoamericano. Ha escrito muchas obras que han recibido premios como el Premio Alfaguara por *Delirio* [2004], el Premio Sor Juana Inés de la Cruz por *Dulce compañía* [1995]. Laura Restrepo empezó su carrera literaria con su puesto de periodista para la revista *Semana*. La mayoría de sus reportajes fueron historias policiales, en que muchas de sus obras se enfocarían más tarde en su carrera. Aunque la obra de Restrepo ya no pertenece a un movimiento literario, Restrepo ha creado un género distintivamente suyo. Es un género en que mezcla la realidad con la ficción (muchas de sus obras toman lugar en un país durante tiempos de desafío político.) De esa manera, refleja autores destacados y del pasado como José Martí y José Carlos Mariátegui. Pero, lo que puede distinguir a ella de los dos, es el formato en que publica sus obras. Las obras de Restrepo están escritas en una forma sumamente creativa, no en una forma ensayística, que es la huella que identifica a Martí y a Mariátegui. Pero, como ellos dos, usa su obra para desplegar sus comentarios sobre el gobierno y la cultura. En este respecto, Restrepo se compara a Elena Poniatowska cuyos cuentos siguen este formato (especialmente el ensayo *Hasta noverte, Jesús mío*). *Delirio* toma lugar en Colombia, un lugar donde existe un gran problema de narcotráfico. También es un lugar donde la violencia es parte de la vida cotidiana. *Delirio* no cabe bien en la obra de Restrepo, porque no hay huella de ficción histórica, es simplemente una novela que presta datos de la vida cotidiana en Colombia y lo usa para contar una historia. Como puede verse en la novela, hay un momento histórico al que Restrepo se refiere para construir su historia. Más tarde en el ensayo voy a explicar eso en detalle.

El formato de *Delirio* es lo primero y posiblemente uno de los elementos más fundamental en la obra. Es la representación visual del título, pero también es la representación visual del estado mental del personaje principal, Agustina. Según "*Delirio de mistificaciones*" escrito en la entrevista *El latino*: "Se trata de un bien estructurado relato que lleva al lector del asombro a la inquietud y de éste al interés, que se mantiene hasta su última página". De esta manera, Restrepo está demostrando la fragilidad de la psique humana por causa de la inestabilidad del lector. Pero, también la totalidad de la novela

es una metáfora de la historia de Colombia, en que las drogas juegan un gran papel en la violencia (el delirio) del país. Restrepo también escribe sobre la fragilidad de la psique del ser humano por la pregunta de ¿cuál es la causa del delirio de Agustina? En el artículo mencionado, dice: “¿un solo acontecimiento, una sucesión de episodios o un entorno implacable y rebosante de incertidumbre?”

Es una combinación de todas las cosas y en efecto, eso es lo que causa delirio en toda la gente. Son las pequeñas cosas que vuelven loca a la gente. Para demostrar esa idea, uno simplemente tiene que leer el libro. El peso del estrés que Agustina tiene que sostener es tan grande (tiene un amante, preocupa sobre muchas cosas de la familia por ejemplo: dónde obtiene su dinero). Más tarde en el libro (130), es revelado que Agustina y Aguilar sufrieron la pérdida de un bebé. Es en este punto que los lectores pueden ver que Agustina empezó a volverse loca. Es uno de los rasgos de Agustina que se enfocara en detalles pequeños como los pliegues en las sábanas o las uñas de su hermanito.

Lo otro interesante del formato de la novela es los diferentes puntos de vista. Hay cuatro personajes principales y cada uno de ellos conoce a Agustina (Aguilar es su esposo, Midas es su amante y Nicolás es su abuelo). En el gran esquema de la novela, cada personaje representa un aspecto de la vida cotidiana en Colombia. También hay momentos en que un personaje describiría un acontecimiento o un sentimiento, y en el siguiente párrafo (lo cuál es un cambio de punto de vista), otro personaje lo describiría más. Un ejemplo de eso es cuando la tía de Agustina, Sofí y Aguilar averiguan que la lengua de Agustina está quemada. Ninguno de los dos (Aguilar o Sofí) sabían por qué. En el siguiente párrafo, Agustina tiene una escena retrospectiva en la cual recuerda que cuando era una niña, puso su lengua en el secador y la quemó. Es en esa manera que Restrepo puede mover la acción (o falta de acción, lo que voy a discutir más tarde en el ensayo).

Como fue mencionado antes, la novela es la representación de algún aspecto de la vida cotidiana en Colombia. Según Rodríguez, “...desde el momento mismo de la independencia se dieron enfrentamientos, por lo que algunos afirman que desde entonces empezó la violencia, pero aclara; en este primer momento, estos conflictos tenían que ver con la definición de identidad, y luego se fue evolucionando en la guerra entre los dos partidos oficiales colombianos: los liberales y los conservadores.” Puede ver esta lucha en la novela en uno de los párrafos que pertenece a Agustina. Agustina Dice “Mi padre me repite mil veces que lo de hoy por la calle ha sido una protesta de los estudiantes contra el gobierno” (115). Esa es la lucha de los lados mencionados, esa era la continuación de una vieja violencia. Pero ¿qué tiene que ver con la representación de los personajes? Pues, como dije, cada personaje en la novela representa un aspecto diferente de la vida en Colombia. Y Agustina, primeramente, representa el país de Colombia, la evidencia de eso, es que todos los personajes tienen una conexión con Agustina (Midas, Aguilar y Nicolás). Todas las cosas que pasan a ella, pasan en Colombia (la violencia, las drogas, los problemas del gobierno, etc.). Además, como una metáfora, Agustina ha experimentado la violencia desde su niñez y menciona como su padre usa la violencia contra su hermanito, Bichi. Eso quiere decir, como explica Rodríguez en su disertación, que Colombia ha experimentado la violencia desde el momento mismo de la independencia. Si Agustina es Colombia, ¿qué representa su delirio? Pues, el delirio es todas las cosas que son malas con la infraestructura de Colombia, en un nivel político; en un nivel de la gente. Y esos problemas tienen una forma expresable en los personajes que rodeaban a Agustina.

Eso trae al personaje de Midas McAlister. Él es el amante de Agustina, la persona quien en el pasado casi tuvo un hijo con Agustina, pero, a causa de un aborto voluntario, no pasa. Midas es también una persona que está muy hondo en la producción y venta de las drogas en Colombia (junto a la Araña Salazar). Agustina se casa con Aguilar, pero continúa su relación con McAlister. Lo que hace a Midas sumamente interesante es el dato que él quiere continuar su relación con Agustina, pero la Araña Salazar le dice a él que no debería, porque no debería tener relaciones con las mujeres “anoréxicas” porque prefiere

esencialmente, las mujeres robustas, experimentadas, que no requieren tanta atención. Esto tiene un reflejo en el narcotráfico de Colombia. La Araña preferiría que él saliera con otras mujeres, es decir, vender las drogas a otros países. Eso es la cosa con Midas, él no puede dejar a Agustina, pero Agustina (de alguna manera), lo ha dejado a él. También Restrepo quiere apuntar que sin el país de Colombia, las drogas no serían un problema. Midas dice a Agustina “Sin ti soy nadie” (85). Pero, los paralelos con las drogas y Midas no paran ahí. Si el narcotráfico es lo que está destruyendo al país (pues eso y la violencia combinada), es obvio que el gobierno no tiene mucho poder para pararlo. Midas dice esto también cuando él se refiere al país de Colombia como una “sangrienta parodia nacional” (96). La gente que empuja las drogas tiene la idea de que ellos son imparables, y por la mayor parte de las veces, tienen razón.

Para regresar a Agustina, en algún punto mencionado, ella quemó su lengua, pero ¿qué es la lengua? el lugar de donde fluyen las palabras y de ahí las ideas, es el lugar de donde viene el cambio. Aguilar dice “la lengua es quemada, no cortada” (87). La diferencia entre una quemadura y un corte es que un corte deja cicatrices, pero una quemadura puede sanar sin cicatrices si no es tan honda. Y esa es la idea de Restrepo. El país de Colombia puede sanar de las cosas que lo atormentan, porque es simplemente una quemadura, no es una herida honda. Quizás en la mente de Restrepo, las drogas y la violencia dejaron a Colombia en un estado de retardo cultural perpetuo. Según Rodríguez, por veinte años (1951–1971), la literatura de Colombia era sumamente enfocada en la violencia, y eso es indicativo de eso. Pero, porque Agustina es la representación del país, ¿en qué consiste un país? Pues, un país consiste en la gente y un gobierno (al menos si es un país funcional), y Agustina es también una representación de eso. Ella quemó su lengua, lo cual es una representación de lo silenciado de la voz de la gente, pero también ella sufre del delirio, que es un choque entre lo interno y lo externo (Aguilar y Agustina), y también la confusión de adentro.

El personaje siguiente es Aguilar, el esposo de Agustina. Él representa la gente que viven fuera del país. Él no sabe nada sobre la familia de Agustina, no sabe nada de su negocio y tampoco en gran parte de la historia, es lamentable su inhabilidad para ayudar y entender a Agustina. Aguilar dice “pregunto hasta cuando, cuando la locura terminará” (91). Sí, temprano en la novela, desea con todo su ser poder entender a Agustina y arrastrarla a la realidad. De hecho, no puede, porque no tiene mucha perspicacia sobre la mente y problemas de Agustina. Lo que tiene es el amor de Agustina y esto es lo que le hace quedarse con ella. Hablando en términos políticos, él (el mundo afuera o al menos, los países que reciben algo de Colombia) ama o le fascina mucho a Colombia, pero no lo entiende mucho. Como el resto del mundo, Aguilar tiene alguna idea de la manera en que Colombia funciona, pero, no puede resolver los problemas del país, porque la resolución de los países tiene que venir de adentro. La novela dice eso también, cuando Aguilar dice que Agustina se comporta como si el interior es mejor que el exterior. Algo interesante de la relación entre Aguilar y Agustina es la pérdida de su hijo nonato. En el esquema grande de la totalidad de la novela, eso es un desafío personal y metafórico también. Es una señal de las relaciones tensas entre Colombia y el resto del mundo. Quizás es la idea de Restrepo que nada bueno puede venir de la unión de los dos mientras no exista un entendimiento verdadero.

También, es importante el personaje de Nicolás Portulinus, abuelo de Agustina y el representante del inicio del delirio. Hay una descripción sobre él, como un alemán que extrañaba su patria. Tuvo una fascinación con los ríos de su país (repitió los nombres de los ríos en una manera alfabética). Eso es muy específico; tan específico como las cosas en que se enfocaba Agustina (como las sábanas, los pliegues, etc.). Más temprano en la novela, Agustina dice que su tía Sofí siempre le decía que la locura (la violencia) era contagiosa, y esa es la verdad en la novela, porque había continuado en su familia. Eso es decir que en el pasado, quizás antes de la independencia Rodríguez escribe, Nicolás era la representación

de Colombia. Es importante notar que más tarde, es revelado que Nicolás se fue del país en favor de su patria. Eso es posiblemente la metáfora de la independencia de Colombia, el cambio de control, de una generación anterior a una generación nueva.

Pero, hay un paralelo entre Nicolás Portulín, el abuelo de Agustina, y los padres de Agustina. Desde que Nicolás dejó a su mujer (la abuela de Agustina) para regresar a su país natal, obviamente, los dos tuvieron una relación problemática. Y eso es con los padres de Agustina. Su padre no era fiel a su mujer porque tuvo otra relación con tía Sofí y los dos discutieron en muchos de los cuentos que relató Agustina. Por ejemplo, hay una escena en uno de los párrafos de Agustina cuando era una niña, y estaba pasando un rato con su mamá. Pronto, la madre de Agustina recibió una llamada en el teléfono y era su padre. En los dos casos, tiene una figura más madura que Agustina, que no tiene buenas relaciones con otro, y ciertamente, parece que será lo mismo que sus padres.

Es importante notar que Midas sabe que era la causa de la locura de Agustina. En el primer párrafo de Midas, dice que todo eso era a causa de la Araña. Esa es la prueba definitiva que la Araña es la causa de los problemas en Colombia, (la Araña que es las drogas). Hay más evidencia para sostener esa idea. Una araña es una criatura con muchas patas, tiene la habilidad de tocar muchas superficies a la misma vez, y en esa novela, es lo que está pasando. La Araña Salazar, toca las vidas de Agustina, de Midas y de Aguilar en maneras sutiles. Las drogas y la violencia tocan las vidas de toda la gente, y todo el gobierno. Ese es el significado de la Araña en esa novela.

Cuando combinan todo esos elementos de la novela, existe una obra que es muy interesante y es un buen paralelo a la violencia que existe en Colombia. En la a manera en que los personajes interactúan, se podría decir que Colombia (al menos según Restrepo), tiene mucho que hacer, hasta que puede estar considerado como un país tranquilo. A la misma vez, según esta novela, es posible, por todos los elementos que tienen un papel en esa novela: Agustina, Aguilar, Midas y Nicolás, (Colombia, las drogas, la gente extraña, ajena y el inicio del delirio respectivamente) y cómo las cosas en Colombia puede ser consideradas un problema en primer lugar. Otro dato destacable es que el estilo es una gran parte de la totalidad del mensaje de la novela. Restrepo escribió esa novela con la intención de jugar con la mente del lector. Y ella tiene mucho éxito con eso, por no usar un esquema típico de novela. Todo es un flujo de conciencia, que es una forma de leer que, si lo hace por un gran rato, se empieza, por falta de mejores palabras, a volverse loco. ¿Cómo logra eso Restrepo? Pues, no hay comillas para marcar el diálogo en la novela, y eso requiere un buen estado mental para leer, porque muchas veces, tiene que regresar al inicio de la oración para estar seguro del sujeto, o sea, del propósito de la oración. Todo en todo, es una novela que trata con el tema de violencia y el narcotráfico en una manera muy metafórica con el uso de personajes muy representativos de los asuntos en Colombia.

Referencias

- “‘Delirio’ De Mistificaciones.” *El Latino*: 25. May 05 2005. *ProQuest*. Web. 28 Apr. 2014 .
Restrepo, Laura. *Delirio*. Bogotá, Colombia: Alfaguara, 2004. Electronic.
Rodríguez, Noris. *Política, periodismo y creación en la obra de Laura Restrepo*. Diss. University of Cincinnati, 2005. Ann Arbor: UMI 3196962, 2006. Print.

Control y libertad personal

Identidad y relaciones en Sirena

Selena vestida de pena

Melanie Poston

Sirena Selena vestida de pena se refiere al sexo, la identidad, y el privilegio a través de la historia de un niño *draga* en el mundo del Caribe. En las calles pobres de Puerto Rico y los escenarios pintorescos de la República Dominicana, Sirena Selena explora las maneras en que las *dragas* son vistos, comercializados, y aprovechados en el Caribe. En un mundo en que la propiedad de su propio cuerpo representa libertad, el control del mismo es el que crea poder. Este ensayo examina la percepción de sexo e identidad ante los ojos de los personajes en la novela, y cómo los afectan el equilibrio del poder, a través de los personajes *queer* presentados en la narrativa de Mayra Santos Febres.

Para expresar las ideas que quiero verbalizar en este ensayo, es necesario definir algunas palabras específicas que pertenecen a las identidades no tradicionales. Hay un vocabulario necesario en esa comunidad que no es tan común en el léxico convencional. La razón es simplemente porque la sociedad convencional muchas veces no considera las identidades de sexo o género no tradicionales, y por eso, faltan las palabras para abordarlas.

Queer es en término para describir minorías sexuales y minorías no heteronormadas. Incluye personas homosexuales, asexuales, y transgéneros.

Draga (o drag-queen) refiere a una persona de sexo biológico masculino quién se viste y actúa en la manera estereotípica de una mujer.

Transgénero se aplica a individuos quienes identifican como un género diferente que su sexo biológico asignado. No se relaciona con la orientación sexual.

Transexual refiere a una categoría más específica de transgénero. Se aplica a el binario defemenino/masculino; no incluye la gente quienes identifican como identidades fuera del binario.

Travesti es similar a ser draga. Describe una persona quién se viste en una manera asociada con otro género.

Sirena Selena vestida de pena es la primera novela de la autora Mayra Santos-Febres. Publicada en el año 2000, el libro cubre el sujeto de *dragas* (o drag-queens) en el Caribe. El libro se enfoca en un *draga* homosexual quién aspira a vivir una vida mejor como cantante. Realmente, Selena es un niño que busca libertad de su mundo y de sí mismo, pero todavía es un niño y su ingenuidad le da desventaja en el mundo de negocios creado alrededor de su cuerpo. En una vista moderna de la vida de una *draga*, Santos-Febres expresa su preocupación por la comunidad transgénica y comparte una parte de las pruebas enfrentadas por estas personas. El libro muestra que el tratamiento de las personas de transgéneros no es solamente una problema de derechos humanos, pero del derecho de una persona individual para expresarse sin miedo y para tener control de su vida.

El control es algo diferente para cada persona, y los personajes ejercen sus ideas de control sobre Selena y entre ellos. Para Selena, el control es ser deseada; puede ser objeto o herramienta para los otros, pero está bien si es deseado por otra gente. Hugo quiere control sexual; su idea de control es poseer el poder sobre la sexualidad – su propia sexualidad y la de otros. Para él, Selena representa esta sexualidad que él quiere controlar. Su esposa Solange ejerce control en una manera muy social – necesita tener el poder en la sala y parecer como la mujer perfecta quién puede ser la mujer de la casa sin problemas. El comportamiento y apariencia crean el poder en su vida. Y finalmente, Marta solamente quiere control sobre su propia vida – el problema es que usa a otras personas para obtener este poder. Con estas definiciones diferentes de poder, es fácil ver cómo el equilibrio del poder parece diferente para cada persona – porque todos quieren que su definición de poder sea la definición aceptada por el resto.

Como el Caribe está exotificado por la industria turística, tal como son los cuerpos *queer* y los humanos quienes los habitan. La cultura del Caribe ha sido modelado y ha ido cambiado para complacer los sentimientos de los turistas en la misma manera de que el cliente no busca lo individual en una *draga*, sino el cuerpo. Sirena Selena revela diferentes identidades sexuales y de género, y como la manera en que el mundo lo vea, cambia su identidad. La gente que asume una identidad afuera del binario de género muchas veces son tratados como objetos, por varias razones. Una representación perfecta de este fenómeno en el libro es la protagonista, Selena misma.

Selena quiere ser una estrella – empieza a vestir como mujer para cantar boleros porque eso le sirve como un escape de su vida en las calles. Pero como continua, quiere más y más ser estrella por la manera en que la gente la mira cuando viste así y canta tan bonito. Le encanta la atención y ser importante y deseada. Este pasaje describe su actitud en el medio del libro:

Ella era la estrella contratada. Le pagaban por cegar a los invitados. Y esta vez si quería cegarlos. Esta era la oportunidad para cegarse hasta él mismo y creerse una señora bajando una escalera de mármol en espiral desde sus lujosos aposentos. Abajo sería la anfitriona de una fiesta de sociedad, que ella amenizaría con su melodiosa voz, igual que una estrella de Hollywood bienveniendo a sus invitados más selectos. Sí que los va a deslumbrar, porque el brillo en los ojos de los otros la tiene que cegar a ella misma, al menos por el transcurso entero de una noche, aunque sea solamente esa noche y nada más.
(169)

Sirena quiere deslumbrar los invitados, pero más importante, quiere sentirse como una señora importante y deseada. Sobrevive en los momentos de asombro en la gente para quienes representa.

Puede ver las maneras diferentes en que se tratan a las personas marginalizadas y que ejercen control sobre esas personas a través de tres personajes específicos: Hugo, Solange, y Marta. Representan las tres vistas más comunes de una draga como Selena. Hugo endiosa a Selena; para él, es un objeto de fantasía. Solange odia a Selena; la vea como amenaza y monstruo. Marta la vea a Selena como oportunidad; la trata como mascota querida. En cada caso, la persona quiere controlar a Selena en una manera diferente. Para Hugo, es sexual; Solange quiere borrarla totalmente; y Marta quiere crear en Selena su llave al éxito.

Selena representa la dicotomía entre hembra y varón. Para Hugo Graubel, Selena es la línea entre su deseo homosexual y el comportamiento socialmente aceptable de heterosexualidad. Con una apariencia hermosa, como las chicas jóvenes que el mundo dice deben ser deseadas, Selena parece la imagen de pureza y feminidad. Selena parece exactamente como el tipo de mujer que Hugo ha sido dicho él debe amar. Dice muchas

veces a Selena: “...te amaré, Selena, como siempre quise amar a una mujer, como siempre quise amar a una mujer...” Y en la superficie, Selena es esa mujer. Pero, bajo de su ropa bonita y su pelo perfecto, Selena tiene el cuerpo de un hombre. Hugo sabe esto. La existencia de Selena satisface los dos deseos de Hugo: para amar a una mujer, y para hacer el amor con un hombre. Y en controlar a Selena, él puede concentrar sus sentimientos y sus deseos en la personificación de su amor perfecto. Para Selena, es perfecta – está deseado. Pero los deseos de Hugo no son completamente beneficios para Selena – sus deseos se convierten en una prueba entre Selena como persona y Selena como objeto.

En la vida de Hugo, Selena no tiene identidad. Ella solamente es una herramienta que Hugo usa para satisfacer sus deseos reprimidos. Él ha llevado el cuerpo de Selena y sobresalido su propia visión de deseo. Él ha creado su propia Selena, un sueño, que satisface su anhelo. Aunque él asegura que la ama a Selena, en realidad él la usa como un escape y una excusa. Nunca la amó; la trató como un objeto, una idea. Para deshumanizar una persona por tenerla en una pedestal es tan humillante como deshumanizar a alguien por tener una opinión baja de ella. Selena se reduce a una idea de perfección para Hugo. La dicotomía entre hombre y mujer atrae a Hugo porque él puede formarla en su idea perfecta de feminidad con un cuerpo masculino.

En esta situación, Hugo tiene mucho poder en formar la identidad de Selena, pero Selena también tiene poder. Hugo da a Selena cualquier cosa quiere. Él quiere mucho quedarse con ella y no quiere que ella tenga otras oportunidades. Cuando Selena está en su casa, Hugo tiene la mujer de sus sueños – un hombre. Cuando Selena está en su casa, tiene un objeto para sus deseos, y como tal objeto, Selena tiene el poder. Pero en ser objeto para Hugo, Selena voluntariamente da a Hugo su libertad personal a cambio del poder y el deseo. Este arreglo satisface las definiciones de poder para ambos, pero ninguno piensa en los deseos del otro más que en una manera interesada.

Para Solange Graubel, Selena actúa como un objeto y un espejo. Activamente, Solange la ve como un monstruo. En su vida, todo es blanco o negro; no hay líneas borrosas. Para Solange, Selena representa la destrucción de la ilusión de su vida perfecta. Para una mujer quién tiene confianza en su vida en la clase alta, la presencia de Selena representa todo lo que ella tiene para perder. Solange ve a Selena a través de los ojos de su marido: algo en que él puede actuar sus deseos. Aunque para Hugo, esto significa que ella es un objeto de deseo, para Solange, significa que Selena es una amenaza. No es una persona, es la cosa que puede destruir su vida y su sitio en la clase baja. Al referirse a Selena como objeto sin género, en vez de persona con expresión de género alternativa, ella quita su humanidad y la reduce a un objeto.

Sin embargo, Selena y Solange no son tan diferente como Solange piensa. Las interacciones entre las dos y cómo responden una al otro revela dos humanos muy similares, en situaciones del mismo espíritu, quienes responden en maneras diferentes. Solange crece en un mundo difícil con un padre alcohólico quién la trató como moneda de cambio. Quiso escapar de esa vida, y al casarse con Hugo, lo hizo. Pero, realmente, ella está atrapada en un matrimonio sin amor y con pocas expectativas. Para escapar de la vida sin humanidad, ella ha abandonado su propia personalidad y humanidad. Ha cambiado para complacer a Hugo y para satisfacer las expectativas de su vida nueva. Trabajó muy duro para adaptarse en el mundo de Hugo: “¿Cuántas veces tuvo que elucubrar trampas para ganarse simpatías entre las damas de alcurnia? ¿A cuántas veladas tuvo que arrastrar los pies sin ganas, para estudiar la sutil coreografía de gestos, saludos y costumbres de sobremesa?” Está devastada porque todo su trabajo es para nada – que esa chica travesti puede entrar y cautivar la atención de su marido sin todo el trabajo de ser mujer de esta posición social. Se preocupa por su falta de poder, y tiene miedo de que Selena tiene más poder sobre Hugo que ella.

Selena tuvo una vida muy similar: sin amor, sin gente que la cuidara, sin los medios para cuidarse por sí mismo. Ella también quiere una oportunidad para avanzar en su vida.

En vez de usar el matrimonio para avanzar, Selena aspira a ser cantante famosa y usar su talento para construir una vida mejor. De sus aspiraciones a su identidad, Selena representa toda el trabajo y la libertad que ha eludido a Solange. So sólo representa lo que quiere Hugo, pero representa lo que Solange quiere ser. Actúa como el espacio que siempre ha existido entre Hugo y Solange. Pero, es interesante ver la manera en que Solange piensa sobre Selena. Piensa que Selena intenta romper el matrimonio entre Hugo y Solange y que tiene esas ideas astutas. Aunque Solange odia a Selena, ella es la única quien cree que Selena es su propia persona; es el único personaje quien no trata a Selena como muñeca.

Para Marta, Selena es un espejo, si Selena representó en lo que Solange quiso convertirse, para Marta representa lo que ella fue. Selena: la personificación de sus esperanzas. Para Marta, Selena es oportunidad, es potencial. En Selena, Marta quiere vivir indirectamente y darle una experiencia guiada en *el ambiente*, algo que ella nunca tuvo. Como mujer más vieja, ella se ha resignado a una vida como mujer de negocios, demasiado vieja para ser estrella y contenta por vivir a través de la joven Selena y recibir su éxito. Pero, a diferencia de cada persona que interactúa con Selena, Marta pone de su parte para no ver a Selena en una manera sexual. Aunque no la ve completamente como una persona, la ve como niña que tiene la libertad de hacer elecciones. Esto es más que otro personaje hace al querer imponer sus ideas en Selena. De una manera un poco perversa, Marta realmente es la figura madre para Selena y la trata así.

En sí misma, Marta representa una parte de la comunidad de transgénero diferente que Selena. Marta había nacido como hombre, pero quiere ser mujer – la que siente es su identidad correcta: ser mujer es ser libre para Marta, y trabaja muy duro para mantener su feminidad:

Bronceada y de piernas largas, siempre llevaba las uñas esmaltadas de rojo granate, todo un coágulo de sangre en la punta de cada uno de los dedos, los de los pies, los de las manos. No exhibía un solo pelo que la delatara. Sólo su altura y su voz y sus ademanes tan femeninos, demasiado femeninos, estudiadamente femeninos.” (8)

Todo su vida está dedicada a ser convincente como mujer. Para ella, es la razón de su éxito. Posiblemente no está equivocado – porque la transición en mujer es la cosa mejor para Marta, ella piensa que es mejor que Selena. Para Marta, la esperanza es todo lo que tiene y siempre cree en una vida mejor porque es lo único que le promete una vida mejor: “Ustedes sigan esperando su buena estrella. Está allá arriba brillando en el firmamento, augurándoles un futuro de lujo y felicidad” (266).

Es en eso que la historia de Marta es diferente a la de Selena - su transición de hombre a mujer es totalmente sin coacción. Su vida no es más fácil por ser mujer transgénero – en todo caso, es más difícil. Es el opuesto de Selena, quién solamente tiene oportunidades porque se presenta como niña bonita. Marta quiere que Selena tenga una vida mejor, pero más que nada, quiere que su propia vida mejore. Y porque en esta relación Marta representa la madre para Selena, la hija, Marta tiene el poder normal para una relación entre padre y hijo. Selena depende de Marta para guía y apoyo, pero cuando sale al hotel para ir con Hugo, toma el poder de Marta y cambia el equilibrio en su propio favor.

En una vida en que es necesario adaptarse para sobrevivir, Selena ha aprendido como actuar para mantener la vida. Todo es una actuación; es lo necesario en la vida de una draga. Pero después de mucho tiempo actuando, las líneas han sido borradas, y parece que aún Selena no sabe si su personalidad es real o no. Después de años como un objeto a los ojos del mundo, ha empezado a verse a sí mismo como objeto maleable que existe para placer del mundo. Su experiencia es la de una persona con una identidad alternativa – siempre escondiéndose, mintiendo, simulando, y esperando que el mundo le vea como

persona real, pero actuando así porque sabe que es imposible tener una vida normal. Para el mundo, es más cómodo ver una persona como Selena como objeto, porque los objetos pueden ser usados sin remordimiento. En la vida de Selena, todos tienen el control excepto Selena.

Casi todos los personajes en *Sirena Selena vestida de pena* tratan a Selena como objeto para servir sus propios propósitos. Su identidad fluida, caminando la línea entre hombre y mujer, confunde a la gente y no saben como ver a Selena como más que una cosa bonita. La vea a la mujer Selena como algo no real porque tienen la idea que solamente su identidad masculina representa a un ser humano; que su identidad femenina se ve como muñeca. Representa bien la prueba y deshumanización de la gente con identidades no tradicionales, especialmente en una industria que existe para satisfacer a los turistas.

Por reducir a Selena a un objeto bonito, el mundo quiere ejercer control sobre ella como persona marginalizada y asegurarse que ella permanece al margen para el resto de su vida. El control es lo más importante para la comunidad transgénero. El punto de la transición de hombre a mujer para sentirse cómodo en el cuerpo es tener control sobre ese propio cuerpo. El control define el éxito en la vida de una persona transgénero y es una prueba constante. Selena es la representación escrita por Mayra Santos-Febres para mostrar la resistencia constante contra el margen y la pelea por su propio poder.

Bibliografía

- Paravisini-Gebert, Lizabeth. *"Unchained Tales: Women Prose Writers from the Hispanic Caribbean in the 1990s."* JSTOR. Vassar College, New York, 2003. Web. 30 Apr. 2014.
- Rodriguez, Juana María. "Translating Queer Caribbean Localities in *Sirena Selena Vestida De Pena*." *Project MUSE*. Multi-Ethnic Literature of the U.S., n.d. Web. 30 Apr. 2014.
- Santos-Febres, Mayra. *Sirena Selena vestida de pena*. Barcelona: Mondadori, 2000. Print.

La aventura inmensa

Melissa Timmermeyer

“La Infinita”, por Pablo Neruda, es un poema de amor, que usa descripciones de la naturaleza para presentar la relación de Neruda y la amante. El poema se divide en dos mitades. La primera parte es sobre sí mismo y lo que ha experimentado. La segunda es sobre como se maravilla por ella. Neruda usa las figuras poéticas y palabras de la naturaleza para explicar cómo él se siente sobre la amante y su relación con ella. El propósito del poema es describir la maravilla de la mujer y que ella es tan complicada e intrincada que él nunca puede terminar de explorarla. El tema implícito es la aventura inmensa de los amantes. Neruda lo aplica a todas las relaciones entre los amantes, diciendo que no hay una aventura más inmensa que la de un amante.

Pablo Neruda, cuyo nombre original era Neftalí Ricardo Reyes y Basualto, nació en 1904 en Parral, Chile. Cuando era un adolescente, él ocultaba la verdad de su padre y empezó a publicar su poesía bajo el nombre de Pablo Neruda. Mucho del estilo de sus poemas se inspiraban en su pueblo en Chile porque “Él fue formado por la profunda soledad, la naturaleza exuberante y una lluvia interminable de su infancia” (113). La naturaleza hermosa le afectó grandemente para todo su vida, haciéndole famoso por el uso de la naturaleza en todas sus obras. Según Stephen Dobyns, como poeta, Pablo Neruda “trató de dejar el mundo pasar por él, pasar a través de sus cinco sentidos, dejar que todo lo que él experimentó se transformara en lenguaje, imagen, metáfora. Fue a través de metáfora, no análisis racional y argumento, que los misterios del mundo podrían ser revelados” (4). En 1924, Neruda publicó *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* que, según Edward Hirsch, “Es la primera auténtica poesía en español que descaradamente celebra el amor erótico en términos sensuales y terrenales” (113). Entre 1933-1947, Neruda escribió el libro de poemas, llamaba *Residencia en la tierra*, en tres partes. Han sido llamados “los mejores poemas surrealistas que se han escrito en una lengua occidental” por Robert Bly (113).

Pablo Neruda era un senador del partido comunista en Chile. Sus opiniones políticas inspiraron un tema contra el imperialismo occidental en muchos de sus poemas como, por ejemplo, “Walking Around”. Sin embargo, en 1946, él fue acusado de deslealtad en el partido comunista y el escapó a Argentina, Italia, Francia, y Asia (114). Durante estos tiempos, él todavía escribía obras de poesía como *Cien Sonetos de Amor* y *Los Versos del Capitán*. Por su obra, él ganó el premio Nobel de literatura en 1971. Pablo Neruda murió en 1973 de cáncer. Sin embargo, su obra todavía vive por todo el mundo.

El poema “La Infinita”, comienza describiendo lo que sus manos han visto y hecho. Neruda describe que sus manos han hecho cosas grandes, visto cosas horribles, y han andado grandes distancias, para mostrar que él, o el narrador, es un hombre experimentado. Neruda muestra la grandeza de lo que ha logrado en un ejemplo pequeño usando antítesis en “[las manos] han hecho la paz y la guerra” (232). Las descripciones sobre sus manos son metonimias porque son descritas como si ellas tienen su propia mente y como si actuaran voluntariamente aparte del cuerpo. También, hay una hipérbole en el principio del poema: “¿Ves estas manos? Han medido la tierra...han hecho la paz y la guerra, han derribado las distancias de todos los mares y ríos...” (232) Sus manos no han hecho estas cosas solas, la humanidad o posiblemente el poeta específicamente, ha hecho todas estas cosas.

El propósito de la primera parte del poema es una alegoría para más tarde, comparar la vasta experiencia de su vida a esta mujer; principalmente diciendo que aun con todas las grandes experiencias del poeta, explorar su cuerpo es siempre nuevo, inexplorado, y un misterio. Esto es mencionado por la primera vez cuando Neruda escribe “y sin embargo,

cuando te recorren, a ti, pequeña grano de trigo, alondra, no alcanzan a abarcarlo” (232). “Grano de trigo” y “alondra” son símbolos para la belleza en la tierra. “Las palomas gemelas” es un símbolo para las manos de Pablo Neruda. Describe las manos como si palomas gemelas porque se mueven juntas y vuelan las distancias del cuerpo de la amante.

Neruda continúa describiendo a la mujer con símiles y símbolos. Uno de los símbolos es “para mi eres tesoro más cargado de inmensidad que el mar y sus racimos” (232). Ella es un tesoro inmenso comparada al mar. Un símil es “eres blanca y azul y extensa como la tierra en la vendimia” (232). Estas descripciones están presentes para demostrar que ella es infinita. Para él, no hay nada más hermoso ni interminable. Todo el poema a través de las figuras poéticas, es una gran hipérbole del cuerpo femenino. Todo esto es para mostrar lo que es “la infinita”. Estas descripciones dicen que el tema más importante es la aventura inmensa de un amante.

Pablo Neruda usa descripciones de la naturaleza a lo largo del poema. Empezando consigo mismo y sus manos, él describe todos sus logros en términos de la naturaleza. Usa palabras como “minerales,” “cereales,” “mares,” “ríos,” “grano de trigo,” “alondra,” y “palomas” (232). Luego él describe a la amante con palabras naturales como “luz,” “distancias” “mar y sus racimos,” y “blanca y azul y extensa como la tierra” (232). Este estilo que usa palabras de la naturaleza es muy común en los poemas de Pablo Neruda. Él se siente más conectado con la naturaleza porque le trae de vuelta a las raíces de su infancia. En el poema, “La Infinita”, cuando Neruda “mezcla los recuerdos de sus amores con recuerdos del desierto del sur de Chile, él crea una secuencia poética que no sólo describe un enlace físico, pero también evoca el sentido de desplazamiento que él sintió en dejando el desierto para la ciudad” (Halley). Rene de Costa dice que “tradicionalmente, la poesía amorosa ha comparado a la mujer con la naturaleza. Neruda tomó este modo establecido de comparación y lo elevó a un nivel cósmico, y hace a la mujer en una auténtica fuerza del universo.” La sensación natural del poema da a la mujer el sentido de infinita, que es el título del poema.

En “La Infinita”, Neruda traza como inmensa e intrincada es su amante. Ella es una aventura constante y él nunca estará cansado de ella. Debido a esto, él pasará su vida con ella. Aunque mucho del poema es sobre los aspectos físicos de la amante, Neruda insiste que no hay nada tan interminable como un amante. A través de las palabras de la naturaleza y las figuras poéticas, Neruda muestra lo que él experimenta cuando está con ella. Para Pablo Neruda, una amante es la aventura más infinita.

Bibliografía

- de Costa, Rene, *The Poetry of Pablo Neruda*. Cambridge, MA: Harvard U P, 1979. Print.
- Dobyns, Stephen. “The Prose of a Nobel Poet: PASSIONS AND IMPRESSIONS. By Pablo Neruda. Edited by Matilde Neruda and Miquel Otero Silva. Translated by Margaret Sayers Peden. Farrar Straus Giroux. 396.” *The Washington Post* 27 Feb. 1983: 4. Print.
- Friedman, Edward H., L. Teresa Valdivieso, and Carmelo Virgillo. *Aproximaciones: Al Estudio De La Literatura Hispánica*. Séptima Edición ed. New York City: McGraw-Hill, 2012. Print.
- Halley, Catherine. “Pablo Neruda.” : *The Poetry Foundation*. Harriet Monroe Poetry Institute, 2013. Web. 29 Nov. 2013.
- The Wilson Quarterly* (1976-) , Vol. 22, No. 2 (Spring, 1998), pp. 113-118. Print.

Enterrando el pasado

Austin Garner

Escrita directamente después de la guerra sucia en la Argentina, la obra de teatro *Antígona furiosa* por la porteña Griselda Gambaro se puede leer como una continuación del mito griego de Antígona, pero una mirada más concentrada revela que esta obra expresa el dolor, el sufrimiento, y la confusión que la dictadura militar dejó en la estela de su dominio en Argentina desde 1976 hasta 1983. Durante esta dictadura, el gobierno secuestró a miles de personas que se consideraban socialistas y por lo tanto una amenaza al gobierno militar. Estas personas se llamaban “los desaparecidos” y todavía hoy en día no se sabe que pasó o adonde se tomaron muchas de estas personas. Gambaro usa el personaje de Antígona para ilustrar el dolor de alguien que no puede enterrar a su familia, como se sienten las madres de la Plaza de Mayo y todos los que todavía no saben adónde la dictadura llevó a sus hijos.

En el antiguo mito griego, los hermanos de Antígona se mueren en una batalla horrible. El rey no permite que ella entierre a su hermano favorito, Polinices, y por eso el rey secuestra a Antígona y ella se suicida en la cárcel. En *Antígona furiosa*, Gambaro usa el sufrimiento de Antígona que no tuvo desenlace satisfactorio cuando alguien de su familia se murió para representar a las madres de la Plaza de Mayo y muchos otros argentinos que todavía demandan que el gobierno les diga qué pasó a sus hijos en la guerra sucia. Gambaro también usa a Antígona como símbolo de una mujer fuerte que hace cualquiera cosa para lograr sus metas y efectivamente lucha para controlar su propio destino.

Griselda Gambaro nació en Buenos Aires de inmigrantes italianos pobres y ha vivido ahí la mayoría de su vida. Ella ha escrito novelas, ensayos, obras de teatro, cuentos, y novelas para jóvenes. La mayoría de sus obras son historias de la gente oprimida, critican al gobierno represivo de aquel entonces, y tratan de temas políticos que tienen que ver con la dictadura del General Jorge Rafael Videla que duró siete años en el poder. Durante la llamada “guerra sucia”, su obra *Ganarse la muerte* fue prohibida por el gobierno argentino porque tenía un mensaje que era obviamente crítico del gobierno. El General Jorge Rafael Videla declaró la obra “contraria a la institución familiar y al orden social” (Autores Argentinos). Por eso, ella huyó a España para escapar de la dictadura violenta y su censura de obras polémicas. Claramente el gobierno y el ambiente político de este tiempo contribuyeron a la perspectiva de la autora y los temas que formaron sus obras.

Gambaro no solo escribió sobre los temas políticos de Argentina bajo la dictadura, sino también sobre la sociedad que ella veía como patriarcal y sexista. Debido al hecho que ella fue criada por inmigrantes italianos tradicionales, Gambaro veía la dominación del hombre en su hogar y la docilidad de su madre que no hacía nada para defenderse. Estos temas contribuyen a sus obras también, porque ella escribió mucho sobre la violencia contra las mujeres en una sociedad machista y el hecho de que su madre y las mujeres en general no hicieron nada para cambiarla.

La crítica de la cultura machista en Argentina es algo que influyó mucho las obras de Gambaro. *Antígona furiosa* tiene una protagonista fuerte que tiene la meta de enterrar a su hermano favorito y que está lista para hacer cualquiera cosa para hacerlo, aún volver de la muerte. Cuando Corifeo, el nuevo rey, dice “Te atreviste a desafiarme, desafiarme”, ella responde “Me atreví” (*Aproximaciones*). Esto demuestra el símbolo de la mujer fuerte que a Gambaro le gusta agregar a sus obras. Es notable también que los otros dos personajes sean hombres represivos porque se están riendo de ella casi toda la obra. La crítica de la dictadura es lo más obvio en la obra, pero es interesante notar que Gambaro usa una mujer para mostrar una lucha contra un gobierno represivo. Esto contiene dos de sus temas

favoritos: la lucha de las mujeres contra el machismo y la lucha de la gente contra un gobierno injusto.

“Antígona furiosa” se escribió tres años después de la caída de la dictadura militar de la Argentina. Porque Gambaro huyó a España, es obvio que ella sentía que el gobierno era injusto y esto se revela en sus obras. Es notable que el tema político sea bastante obvio porque Gambaro quería demostrar su insatisfacción con el gobierno brutal de esa época con símbolos obvios. Como dije antes, uno puede leerla como continuación del mito de Antígona pero el mensaje político es tan obvio que solo alguien que no supiera nada de la historia de Argentina no podría verlo rápidamente. El rey Corifeo representa la dictadura y Antígona representa las familias que perdieron a sus hijos, especialmente las Madres de la Plaza de Mayo. Los argentinos que sufrieron pérdidas grandes en la guerra sucia son como Antígona porque no tenían una explicación justo de la muerte de su familia y tampoco podían enterrarlos. Dicho eso, The Observer añade que “la ambigüedad de la muerte o la vida y el aspecto de detener la tristeza crea un vacío en el que el dolor y la duda se encuentran” (The Observer). La obra quiere demostrar la crueldad de un gobierno injusto que hace cualquiera cosa para mantener el poder a pesar de los derechos y los deseos de la gente, y también la crueldad de nunca saber adónde fue o como se murió alguien de la familia.

Esta obra de teatro se usa para demostrar temas importantes sobre la historia sangrienta de Argentina y la tendencia hacia el machismo que es prevalente todavía. La autora usa antiguos símbolos griegos para mostrar el papel de la mujer en el tiempo de la dictadura militar en Argentina y también el dolor del pueblo argentino, especialmente la gente que perdió a sus hijos misteriosamente durante la guerra sucia. La obra *Antígona furiosa* manifiesta una mezcla de los temas más prolíficos en las obras de Gambaro: el ataque de los roles tradicionales de las mujeres que veía en su propio hogar y la crítica de la dictadura militar que gobernó en Argentina por siete años y mató a miles de personas sin explicación en un intento de erradicar el socialismo. El símbolo de Antígona es el personaje perfecto para demostrar estos temas porque ella es representativo de una mujer poderosa, y también una persona triste que quiere que el muerto de su familia no sea olvidado.

Obras Consultadas

“Griselda Gambaro.” *Autores Argentinos*. N.p., n.d. Web. 1 Dec. 2013. <http://www.autores.org.ar/ggambaro/>.

The Observer. Web. 1 Dec. 2013. <http://www.ndsmcobserver.com/scene/antigona-furiosa-a-visceral-experience1.2792354#.Up1z-OLlmM0>.

Virgilio, Carmelo, Edward Friedman, and Teresa Valdivieso. *Aproximaciones*. Séptima Edición ed. New York City: McGraw-Hill, 2012.Print.

La novela sicariata de lujo

Susan Bisset

En el libro *El ruido de las cosas al caer*, Juan Gabriel Vásquez escarba en la cuestión presente de la destrucción de una generación, una vida inocente tras vida inocente, por culpa del narcotráfico en Colombia. La meta de esa obra de Gabriel Vásquez es enfocarse en como lo inesperado y la incertidumbre han formado una sociedad de miedo y corrupción. *El ruido de las cosas al caer* ha sido puesto en el género de literatura que se llama la literatura sicariata por su contenido centralizado en el narcotráfico y la muerte, pero en realidad, este movimiento de literatura tiene características diferentes que las que tiene la novela de Gabriel Vásquez. La novela de Gabriel Vásquez, en realidad, no debe ser considerada una novela sicariata porque de los cinco elementos que se propone como características de tal novela, Gabriel Vásquez no sigue mucho a ninguno, y hace una novela de sicarios de lujo, exactamente por la clase de lenguaje literario que usa.

Juan Gabriel Vásquez ahora es conocido como el autor colombiano del libro reciente *El ruido de las cosas al caer*. Antes en su vida había estudiado Derecho, vivía en Francia, donde se dedicó a la literatura latinoamericana, se fue a Bélgica, Barcelona, y regresó a Bogotá donde vive actualmente. Como autor, ha escrito novelas, ensayos literarios, y una columna del periódico colombiano *El Espectador*. Varias de sus obras han recibido reconocimientos internacionales y han sido traducidas a dieciséis idiomas. Dos veces ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y en 2012 ganó el Premio Roger Caillois. Su libro, *Historia secreta de Costaguana* ganó dos premios, igual que su libro *El ruido de las cosas al caer*. Además, sus novelas *Los informantes* fue escogida por la revista *Semana* como una de las más importantes publicaciones en Colombia desde 1982 (Correa).

Las novelas de Vásquez son considerados parte del movimiento literario llamado la literatura narco, o la literatura del sicariato. Este movimiento ha sido destacado en Colombia desde los años 80, cuya obra inicial fue *El sicario* (1988) de Mario Bahamón Dussán. Aunque Dussán escribió la novela inicial del movimiento literario sicariato, fue Fernando Vallejo en 1994 con su obra *La Virgen de los sicarios* quien estableció las normas para la literatura sicariata. Esta literatura es definida por cinco pautas: la configuración del arquetipo sicario, la presencia de un narrador que presenta análisis sobre la violencia, la configuración del entorno urbano desde las prácticas violentas, y el “parlache” de las barriadas de donde vienen los sicarios como grupo (Correa 103). Según Patricio Pron, Gabriel Vásquez pretendía en su novela *Historia secreta de Costaguana* manifestar la desmesura de la violencia de la historia colombiana y de la política colombiana (“Historia secreta de Costaguana”), mientras en *Las reputaciones* el tema principal es el de los riesgos que entraña la alianza entre la autoridad moral y la masividad de la prensa (Pron 1). A pesar de cómo la sociedad ha descrito *El ruido de las cosas al caer*, verdaderamente no pertenece a la clase de novelas que estableció Vallejo. Aunque la obra trata de sicarios, toma una trayectoria más indirecta para mostrar los efectos de los mismos y el narcotráfico.

De las cinco pautas, Gabriel Vásquez sigue aproximadamente dos, pero no sigue a otras tres y se dirige en otra dirección. El primer requisito para ser literatura sicariata es que haya una configuración del arquetipo sicario y su construcción como antihéroe. En la novela de Gabriel Vásquez, la estructura construida por el narrador no es tal. Al contrario, es la estructura construida por un profesor universitario letrado y respetado. El elemento sicario es introducido en la novela por medio de un piloto involucrado con el narcotráfico que el narrador conoce jugando billares. Todavía mantiene muchos aspectos sicarios por seguir la historia del piloto narcotraficante y parece que es el ejemplo perfecto de la vida

sicariata. La novela ha sido caracterizada como una sicariata porque hay esta presencia del narcotráfico. Sin embargo, no es una obra típica de la literatura sicariata como *La Virgen de los sicarios* por Fernando Vallejos porque la novela no cuenta de las perspectivas del sicario con la muerte, la religión ni el amor (Correa, 103). En vez de ver cómo el sicario ve al mundo y cómo resuelta en violencia, el narrador describe el miedo intenso y el sufrimiento que resultan de ver de lejos el narcotráfico, la violencia y una sociedad corrupta y peligrosa. El narrador dice que “el miedo era la principal enfermedad de los bogotanos de mi generación”, mostrando que el miedo está al frente de su mente en vez de cualquiera otra cosa (Vásquez 58). El narrador Antonio Yammara nos revela la tragedia que sucede en su país por medio de una analogía del maltrato de los hipopótamos, cuando dice “la persecución de unas criaturas inocentes por parte de un sistema desalmado” (13). Muestra que no va a estar enfocándose en el sicario sino en el padecimiento de la gente inocente que por casualidad se encuentra influida por el narcotráfico.

El segundo aspecto de la literatura sicariata tradicional es la presencia de elementos históricos reconocibles como fechas, lugares y nombres. Además, hay una descripción del mecanismo organizacional del sicariato en relación con estructuras más poderosas de violencia. A primera vista, esa novela llena esta pauta de ser una novela sicariata porque se refiere a eventos verdaderos de la historia como de la guerra de drogas entre Colombia y los Estados Unidos, el capo de las drogas Pablo Escobar, y se refiere a lugares verdaderos y reconocibles como la ciudad de Bogotá y la realidad de la violencia y las drogas que sucede allí. Pero, aunque está basado en eventos históricos y realidades, es aparente que realmente no alcanza esta pauta porque no contiene una descripción fija del mecanismo organizacional del sicariato en relación con estructuras más poderosas de violencia. La presencia poderosa del sicariato, Laverde, muere después de solamente 60 páginas, entonces el resto del libro no tiene una realización de lo que es el mecanismo organizacional del sicariato porque el narrador no tiene el ejemplo ni el análisis de Laverde. Laverde le ofreció al narrador una pequeña explicación por lo que estaba sucediendo, pero después de que muriera, Yammara se queda sin explicaciones, sin guía, sin la organización de un narcotráfico. Yammara encuentra a Maya Fritts, quien le da otra dirección y otro mecanismo organizacional que a Yammara le ofrecía Laverde.

El tercer aspecto es la presencia frecuente de un narrador letrado que le da coherencia a los hechos narrados. Su función tiende a ser crítica frente a la situación y es quien presenta cierto análisis sobre la violencia, o al menos su punto de vista personal (Correa, 103). El narrador no se por revelar y analizar la violencia que está enfrentando su país, sino de “poner todo lo leído... por escrito” (Juan Gabriel Vásquez: *El ruido de las cosas al caer*, 4). Yammara dice lo mismo antes de empezar a contar de todo, que “[le] haya tocado a [él] contarla es lo de menos” (Vásquez 15). Yammara no pretende analizar la historia, sino mostrar que la historia “ya ha sucedido antes y volverá a suceder” (Vásquez 15). porque vive en una sociedad corrupta. El hecho de que el narrador pretende contar y recordar en vez de criticar y analizar los acontecimientos y la violencia, sugiere que este libro no es del movimiento sicariato.

Las últimas dos pautas, la configuración del entorno urbano y el “parlache” son aparentes y visibles en la obra, aunque no llenan el requisito completamente. En vista de que no alcanza los requisitos de las cinco pautas, es necesario clasificar la obra de Gabriel Vásquez de modo diferente. La manera en que la novela es marcada por la atención a las descripciones y a la historia o el cuento en vez de la violencia y la crítica de aquella sociedad, es dable clasificarla como literatura sicariata de lujo. La preocupación cuidadosa por el sonido del lenguaje manifiesta en el título: “el ruido de las cosas al caer”. Según una entrevista entre Rita De Maeseneer, Jasper Vervaeke y Vásquez, Vásquez cuenta, “La pasión por los ritmos del lenguaje, por la palabra justa, que son los criterios con los que trabaja el poeta, está muy presente en la novela... el título *El ruido de las cosas al caer* es un verso endecasílabo. Y esto no es banal.... En español, nuestras medidas naturales son el

octosílabo y el endecasílabo, y por eso no es gratuito que el título sea un endecasílabo” (De Maeseneer, 212). Es obvio, simplemente al leer el título, que el autor pretenderá tocar las emociones de cada quien lea la novela, no solamente contar y criticar la violencia culpa del narcotráfico.

En la novela, Vásquez pone referencias al “legado poético colombiano” para provocar el patriotismo de sus compadres y de los sentimientos de orgullo (De Maeseneer 210). Al final del libro, pone referencia a un poema de 1929 de Aurelio Arturo, un autor de Bogotá: “Yo os contaré que un día vi arder entre la noche / una loca ciudad soberbia y populosa. / Yo, sin mover los párpados, la miré desplomarse, / caer, cual bajo un casco un pétalo de rosa” (Vásquez, *El ruido de las cosas al caer* 255). Vásquez tiene al narrador del libro remitiéndose al autor famoso de Colombia, Arturo, para provocar los sentimientos de la impotencia de los inocentes de Colombia que no tenían control de lo que había pasado a su país y a sus familias. Vásquez no se enfoca en la violencia sino en los sentimientos y en hacer una obra que suena bonita al oído. Vásquez continúa recitando frases poéticas tres veces más en las próximas cuatro páginas, sumando lo que ha pasado a los personajes de una manera elegante y bonita para oír. Vásquez cree que “el novelista, en cambio, es un historiador de las emociones” (De Maeseneer 211). Es por eso que pretende que el lector se relacione con las experiencias que han ocurrido en la historia. Pretende que el lector se ponga en los zapatos de los personajes para que sienta las mismas emociones de ellos. Pretende que implantar el miedo en el lector al mostrar lo inesperado y la incertidumbre que han formado la sociedad aprensión y corrupción.

Colombia es conocida por su literatura sicaresca y de narco, con los autores Vallejo y Franco en primer plano. Más recientemente, Juan Gabriel Vásquez está siendo caracterizado con estos autores por sus obras que tratan de elementos del narcotráfico y la violencia en Colombia, pero de verdad ha creado un movimiento nuevo de la literatura. La literatura sicariata de lujo, la cual inaugura Gabriel Vásquez con su obra *El ruido de las cosas al caer*, es marcada por la atención a las descripciones y a la historia o al cuento en vez de la violencia y la crítica de aquella sociedad. Gabriel Vásquez transformó la literatura colombiana cuando publicó la novela *El ruido de las cosas al caer*.

Obras consultadas

- Correa, Ángela Adriana Rengifo. “El sicariato en la literatura colombiana: Aproximación desde algunas novelas*.” *Cuadernos de Postgrado* . 2. (2008): 97-118. Web. 26 Mar. 2014. http://estudiosliterarios.univalle.edu.co/cuadernos2/angela_rengifo.pdf.
- “Historia secreta de Costaguana.” *Premio ALFAGUARA de novela 2014*. PRISA Ediciones, n.d. Web. 22 Mar 2014. <http://www.alfaguara.com/es/libro/historia-secreta-de-costaguana/>.
- “Juan Gabriel Vásquez.” *Premio ALFAGUARA de novela 2014*. PRISA Ediciones , n.d. Web. 22 Mar 2014. <http://www.alfaguara.com/es/autor/juan-gabriel-vasquez/>.
- “Juan Gabriel Vásquez: El ruido de las cosas al caer.” . *Premio ALFAGUARA de novela 2011*, 1 Jan. 2011. Web. 2 May 2014. <http://www.alfaguara.com/uploads/ficheros/libro/dossier-prensa/201105/dossier-prensa-ruido-cosas-caer.pdf>.
- Pron, Patricio. “Literatura y moral / “Las reputaciones” de Juan Gabriel Vásquez, por Patricio Pron.” *Prodavinci*. Empresas Polar, 17 01 2014. Web. 26 Mar. 2014. <http://prodavinci.com/blogs/literatura-y-moral-las-reputaciones-de-juan-gabriel-vasquez-por-patricio-pron/>.
- Valdes, Marcela. “The Drug Trade Destroys A Generation - Quietly - In ‘Falling’.” *NPR books*. (2013): n. page. Web. 26 Mar. 2014. <http://www.npr.org/2013/07/30/204517208/the-drug-trade-destroys-a-generation-quietly-in-falling>.
- Vásquez, Juan Gabriel. *El ruido de las cosas al caer*. 1. Mexico, D.F.: Punto de Lectura, 2011. Print.

- Vásquez, Juan Gabriel. Entrevista por De Maeseneer, Rita y Vervaeke, Jasper.
"Conversación con Juan Gabriel Vásquez.." *Un fósforo en la oscuridad. Conversación con Juan Gabriel Vásquez*. 2013. Confluencia. 209-216. Web. 22 Mar 2014.
http://xt9lp6eh4r.search.serialssolutions.com/?ctx_ver=Z39.88-2004&ctx_enc=info:ofi/enc:UTF-8&rft_id=info:sid/summon.serialssolutions.com&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&rft.genre=article&rft.atitle=Un fosforo en la oscuridad. Conversacion con Juan Gabriel Vasquez&rft.jtitle=Confluencia: Revista Hispanica de Cultura y Literatura&rft.au=De Maeseneer, Rita&rft.au=Vervaeke, Jasper&rft.date=2013-01-01&rft.pub=University of Northern Colorado, Department of Hispanic Studies&rft.issn=0888-6091&rft.eissn=2328-6962&rft.volume=28&rft.issue=2&rft.spage=209&rft.externalDBID=n/a&rft.externalDocID=327356296&mdict=en-US.
- White, Edmund. "Requiem for the Living." *New York Times* 1 Aug 2013, Sunday Book Review BR1. Web. 26 Mar. 2014. http://www.nytimes.com/2013/08/04/books/review/the-sound-of-things-falling-by-juan-gabriel-vasquez.html?_r=1&.

“Para defenderse de los escorpiones”: Una obra dependiente del humor negro

Katelyn Currier

En su obra “Para defenderse de los escorpiones”, Fernando Sorrentino describe una situación tan horrible que empezó a fastidiar la ciudad de Buenos Aires: la invasión de millones de escorpiones. Porque era un problema nuevo cuando decidió escribir ese cuento, Sorrentino usó la infestación como el tema central, y ofreció sugerencias al lector sobre qué debe hacer para combatir a esos arácnidos. Aunque el método original que presenta el autor para destruir escorpiones es verosímil, es obvio que él no da las sugerencias en una manera seria: Sorrentino utiliza el humor negro y la selección de palabra para ilustrar el tema central, miedo de lo desconocido. La gente de ese lugar no había visto ese tipo de animal antes; así que, la idea de un miedo grande es un tema central en esa obra, y, más específicamente, la destrucción de las cosas que nos dan temor. Porque esa idea es tan seria, Sorrentino implementa el humor negro para aliviar la gravedad de una situación que, de verdad, era muy espantosa.

Fernando Sorrentino nació en Buenos Aires, Argentina, el 8 de noviembre de 1942 (Sorrentino). Poco es conocido sobre su niñez o vida personal, pero el autor mismo habla mucho de su vida literaria. Sorrentino dijo que no es una persona que escribe mucho: de verdad, a él le gusta leer más que escribir (Sorrentino). Por esa razón, la lista de sus obras es más o menos corta: incluye seis libros de cuentos cortos, cuatro libros más grandes (dos de esos para niños), y dos colecciones de entrevistas con autores conocidos (Sorrentino). “Para defenderse de los escorpiones” se publicó en 2008 en el libro *Costumbres del Alcaucil*, una colección que incluye cuatro cuentos más (Soldan). A pesar de esas obras, Sorrentino nunca se consideró un periodista, y dijo en una entrevista que “el periodista es un ente que, por fatalidad de oficio, está condenado a escribir todo de todo, sin saber nada de nada” (Zlotchew).

Porque Fernando Sorrentino pasó la mayoría de su vida en Buenos Aires, la invasión grande de los escorpiones era algo que él presenció de primera mano; por consiguiente, se puede decir que él es un autor fiable, quien también exagera algunos detalles para propósitos humorísticos. Las otras obras mencionadas contienen humor negro y reflejos en el carácter de los seres humanos: “Para defenderse de los escorpiones” no es una excepción.

Aunque “Para defenderse de los escorpiones” no es una de los cuentos más analizados de Sorrentino, hay comentarios, por críticos, en relación con sus otras obras que pueden estar relacionados con la pieza en estudio. Guillermo Tedio describe a Sorrentino como “un caricato de las múltiples estupideces humanas” quien “se ríe de todo lo banal y superfluo” (Tedio). El estilo de escribir de Sorrentino, Tedio describe como utilizando la ironía y la parodia, así como percibiendo temas serios en una manera graciosa (Tedio). David William Foster toma nota del uso de humor negro en otro cuentito por Sorrentino, “El mejor de los mundos posibles”, y también la ilustración de la ingenuidad de los seres humanos que se hace obvio a través de las interacciones entre ellos y los animales. Los dos conceptos son prevalentes en “Para defenderse de los escorpiones”.

En “Para defenderse de los escorpiones”, Fernando Sorrentino describe un método extraño (pero verosímil) para la eliminación de los escorpiones en el hogar. La narrativa se esparce con descripciones de los varios métodos que no son efectivos e historias personales (como el muerte-por-escorpión de la esposa de su vecino, y el ‘ataque personal’ de un escorpión tan grande y agresivo en la persona del autor). Esos ejemplos, que parecen serios

y, muchas veces, tristes, sirven para ilustrar el tema central: que el mundo natural nos causa más miedo, porque es desconocido. A través de su selección de frases y anécdotas exageradas, Sorrentino encuentra el humor en la situación grave, y muestra la disposición ilógica que el temor puede causar en los seres humanos.

Si el lector lee la obra de Sorrentino pasivamente, es posible que piense que el autor esté, en realidad, ofreciendo una manera realista para eliminar escorpiones. Y si, es verdad que muchos aspectos de esa obra parecen lógicos. Por ejemplo, el autor escribe que “ceñirme las bocamangas con unos elásticos bien tensos”, para que los escorpiones no puedan asaltar sus piernas, y que calce “todo el tiempo un par de guantes de cuero” (para proteger las manos de aguijones). Ciertamente, Sorrentino mismo ha dicho que la verosimilitud es una de los rasgos más importantes de una obra literaria: dijo que, si una obra no tiene la apariencia de ser posible, “el lector empieza a irritarse porque no puede creer lo que está leyendo” (Crocco). Esa es la razón porque Sorrentino implementa técnicas más sutiles para revelar su humor: si una obra tiene un mensaje subyacente, pero incluye elementos que son obviamente irreales, el lector no quiere leer la pieza, sin mencionar aceptar los temas que presenta. Para olvidar esa trampa literaria, el autor puede aparearse situaciones creíbles con una voz sarcástica para crear una obra que expresa un mensaje, con humor.

Las frases que aluden al humor negro de Sorrentino son componentes que revelan la falta de seriedad auténtica en la pieza. Sorrentino dice que, si una persona concibe un método para defenderse de los escorpiones sin pensarlo primero, solamente exagera “el odio que hacia la humanidad entera profesan los escorpiones” (1). Esa idea, de que un arácnido puede desarrollar un sentido de odio para nuestra raza, es tan ridículo, pero, para una persona que tiene gran miedo de los escorpiones, ese pensamiento ilógico en realidad puede ocurrir. Esa frase muestra las ideas falsas que los humanos adoptan hacia las cosas que dan temor pero no entienden. Otro ejemplo es cuando se escribe que debe quedar descubierta la cabeza cuando se enfrenta a los escorpiones, para presentar a los escorpiones “una imagen valiente y optimista de nosotros mismos” (1). Esa frase está burlando la idea vieja ‘no debemos mostrar nuestro miedo a los animales porque ellos pueden detectarlo y lo usan contra nosotros’. En realidad, un animal pequeño como un escorpión no puede detectar el temor de un humano, otra vez, Sorrentino juega con la actitud de una persona ciega por miedo incontrolable.

Otro ejemplo del humor negro de Fernando Sorrentino es su uso de anécdotas increíbles. La primera que el autor describe es la muerte de la esposa de su vecino, quien fue picada tres veces en cada ojo por un escorpión. El número de aguijones es lo que traiciona que ese cuentito no es, en totalidad, verdad. Sorrentino también dijo, después de esa historia, que el vecino reclama que los escorpiones son atraídos por los ojos azules “esta es una mera superstición, forjada por el medroso cerebro de este individuo pusilánime”. Es uno de los mejores ejemplos del humor negro: nos reímos porque esa frase de Sorrentino es loca, no porque la creencia del desconsolado vecino es una superstición. Otro cuentito que muestra humor negro es el del escorpión que cayó del techo y aterrizó en el plato de huevos del autor. Para no mostrar ningún miedo a los arácnidos, el autor realmente comió el escorpión con sus huevos, como si no fuera algo fuera de lo normal. Nosotros sabemos que esa historia no es verdad, porque más temprano, Sorrentino describe el peligro de los aguijones de los escorpiones: así, no es posible que él pueda comer uno de ellos sin efectos negativos de salud. Pero, esa situación es un ejemplo principal de ironía: en su intento de ocultar el miedo de los escorpiones, el autor superó su miedo de los escorpiones, aunque no se da cuenta de eso.

Algunas veces, los autores tienen dificultades en incorporar el humor y un tema serio en la misma obra. Fernando Sorrentino logra esos a través de una premisa verosímil y humor oscuro: ejemplos de ese humor incluyen las historias extrañas y las frases sarcásticas. Ese método de escribir es ayudado por la conexión personal que Sorrentino tiene con Buenos

Aires, la escena del cuento. Esos elementos culminan en una obra graciosa y dramática, que expresa un mensaje sobre el miedo humano y como puede cambiar nuestra manera de pensar. Guillermo Tedio escribe sobre Fernando Sorrentino diciendo que su destrucción de la verosimilitud a través de la exageración “no es un defecto sino, antes por el contrario, la virtud de sus historias” (1). Y yo, por mi parte, estoy de acuerdo.

Trabajos citados

Crocco, Javier García. “Interview with Fernando Sorrentino”. *La Máquina del Tiempo* n.v. n.i. (n.d.): n.p. Web.

Foster, David William. “Fernando Sorrentino. *El mejor de los mundos posibles*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1976. 206 páginas.”. Rev. de *El mejor de los mundos posibles* por Fernando Sorrentino. *World Literature Today* 1977: 595. Web.

Soldan, Marcelo Paz. “Costumbres del alcaucil, libro de cuentos de Fernando Sorrentino”. *Ecdótica*. Ecdótica, 24 mar. 2008. Web. 2 mar. 2014.

Sorrentino, Fernando. “Biography”. *eastoftheweb*. East of the Web, 2002. Web. 1 Mar. 2014.

Tedio, Guillermo. “Tema del amo y el siervo en la narrativa de Fernando Sorrentino”. *Espéculo* n.v. n.i. (2002): n.p. Web.

Zlotchew, Clark M. Letra. “Fernando Sorrentino and the Fourth Estate”. *Hispania* 61.1 (1978): 89. Web.

¿Como se escribe un cuento?

Erin Kraft

Por definición, un cuento puede ser una secuencia de acciones que sucede en la vida de una persona o unas personas. Hay una libertad cuando se escriben cuentos. No hay una manera específica que se tiene que hacer. Sin embargo, en el cuento “Una señora” de Jose Donoso habla sobre como el autor escribe un cuento. El usa dos elementos: la rutina y el caos. La rutina es lo que sucede cada día y el caos es el desorden y la confusión de lo inesperado. En general, casi cada persona en el mundo tiene rutinas. Puede ser ir de compras los sábados, o comer pizza los viernes, o trabajar en la oficina de lunes a viernes. El caos es las otras cosas que suceden fuera de la rutina. Ambos, la rutina y el caos, son la base del cuento.

El autor de este cuento es José Donoso que nació en Chile en 1924. Él pasó mucho de su vida en Chile, pero vivió en Mexico y los Estados Unidos también. Cuando tuvo que asistir a una universidad escogió ir a Princeton en los Estados Unidos. Su familia era del nivel de vida alta porque tenía mucho dinero. A él le molestaba su familia. Le molestan también todos aquellos que están en el nivel de vida alta. Pensó que esas personas trataban de esconder la realidad para parecer completos y sin problemas. Esta opinión influye muchos de sus cuentos.

Donoso vivía durante el siglo veinte. Escribió unas obras como *El Charlestown*, *Coronación*, y *El lugar sin límites*. Otros libros que escribió fueron *El obsceno pájaro de la noche* y *Casa de campo*. Un tema predominante en muchas de sus obras es la conciencia de la muerte. Cuando era niño muchas de las personas en su familia se murieron y es probable que eso tuvo un gran impacto en porque escribió obras con predominio de muerte (Martínez 251).

Otra elemento típico que se puede ver en una obra de Donoso es que escribió durante el “boom” literario de America Latina. Durante los sesenta y setentas pasó el “boom” en literatura latinoamericana. El “boom” era durante un tiempo de agitación política en America Latina. Las características de la época que aparecen en “Una señora” son: personajes complejos y línea narrativa que invoca la participación del lector. Hay que pensar en qué representa la señora, que pasó al narrador durante el cuento, etc.

Este cuento, empieza con un hombre sentado en un tranvía como cada día. Era su rutina. Donoso demuestra que eso es como debe empezar un cuento. La rutina sirve para la fundación de escribir un cuento. La ciudad donde vive el narrador era típica y parte de la rutina, “la hilera de casas bajas se prolongaba a lo largo de la acera: ventana, puerta, ventana, puerta, dos ventanas, mientras los zapateros, gasfiteros, y verduleros cerraban sus comercios exiguos (Andrian 59).” Todo era normal y esa fue una introducción al personaje principal. Esto es importante para empezar un cuento.

Sin embargo, después de la breve introducción, hay una introducción a un personaje nuevo, una mujer. El narrador vio a una mujer. Esa mujer era, “Una de esas señoras cincuentonas de las que hay por miles en esta ciudad: ni hermosa, ni fea, ni pobre, ni rica” (Andrian 58). No era excepcional, y tiene más o menos cincuenta años. La vio, pero casi inmediatamente, volvió a mirar la calle por el vidrio. No pensó más en esa mujer en el principio. Pero, la noche siguiente, él la vio caminando en la oscuridad. Pero, no es la misma mujer. No puede ver bien en la oscuridad y tampoco la mujer tiene rasgos que se destacan. Casi cada día el puede ver a la mujer. Fue algo que empezó a incluir en su rutina diaria. También, es algo que tiene que tener en un cuenta.

Un día pasó y otro día pasó y continuaba viendo a una mujer. Sin embargo, la señora es un invento en su mente. Cada vez está mirando a una mujer, pero cada vez es una mujer diferente. Las mujeres que vio tienen cosas en común, pero el personaje de la mujer todo es inventado. Eso también es algo importante para tener en los cuentos. El autor tiene que usar algo típico como un personaje con una rutina diaria y tiene que buscar o crear algo interesante. Por ejemplo, en él principio, el conoció poco sobre la mujer pero en los días que siguió, empezó a aprender/inventar más y más cosas. Por ejemplo, “Le gustaba el color verde. Fumaba solo cierta clase de cigarrillos. Ella hacía las compras para las comidas de su casa” (Andrian 60). Estas descripciones son de mujeres diferentes pero en la mente del narrador, era la misma mujer. Por eso, aquí, de nada interesante, un cuento nació.

El narrador empezó a sentirse conectado a ella. Eso también es importante en un cuento. El autor tiene que tener una conexión a su cuento. En “Una señora,” él narrador estaba sentado en un parque cuando vio a la mujer hablando con alguna persona y estaba triste. Unos días antes, no hubiera dado otro pensamiento de la mujer pero ahora se preocupa mucho. Trató de encontrarla para hablar con ella. No pudo encontrarla pero tuvo compasión por esa mujer que no conocía.

Esta historia continúa un poco pero en el fin, él tiene el presentimiento que la mujer iba a morir y esto es lo que pasó. Este puede ser un símbolo de como un autor debe sentirse cuando termina su cuento. Pero también en el fin del cuento, el narrador está más o menos indiferente con la muerte de la mujer. Un autor debe estar contento con lo que escribió y estar listo para empezar de nuevo.

En conclusión, este cuento presenta como se escribe un cuento y se inventa un personaje. Donoso demuestra que es importante empezar con una fundación básica como una rutina. Para continuar desarrollando el cuento, el autor tiene que crear algo de la nada como el narrador hizo en este cuento. Creó una historia de una mujer cuando no había una historia. También, el cuento tiene que tener una conexión a su cuento y también escribirlo bien para que cuando termine puede sentirse satisfecho.

Obras citadas

Andrian, Gustave W. “Una Señora.” *Modern Spanish Prose: With a Selection of Poetry*. Upper
Martínez, Nelly Z. “Jose Donoso: A Short Study of His Works.” *Books Abroad* 49.2 (1975):
249-51. Print

Literatura y Feminismo

Patricia Ward

El concepto del feminismo, desde su comienzo, ha sido un tema controversial. Pero a través de los años la sociedad ha cambiado su interpretación y percepción acerca de esta noción para incluir y aceptar las obras literarias escritas por el sexo femenino. A pesar que la literatura feminista y la literatura femenina tienen como eje central la apropiación del discurso por parte de la mujer, sus orientaciones tienden a discrepar en algunos aspectos. Este trabajo de investigación hablara brevemente acerca de la literatura femenina pero sobre todo, en el me propongo criticar un poco la construcción cultural de la subjetividad que el feminismo produce, la cual es una de sus cuestiones centrales y aparte señalar algunos puntos positivos del concepto.

Primero para conceptualizar y diferenciar lo que se entiende como literatura feminista y literatura femenina, me gustaría exponer algunos puntos que marcan la disimilitud entre ambas. La literatura feminista centra su discurso y su escritura en la oposición hacia todo lo establecido por el patriarcado como una forma de expresar su descontento por la sumisión que ha recaído sobre ellas. El patriarcado es definido por la real academia española como una “organización social primitiva en la que la autoridad es ejercida por un varón, jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje” (DRAE). Por el contrario, la literatura femenina es la que tiene como base principal del discurso la figura mujeril en todas las acepciones y escenarios posibles, esta es escrita tanto por mujeres como por hombres.

En la literatura feminista el discurso que se establece es antagónico y no englobante, pues técnicamente retoma la expresión patriarcal para darle vida a un nuevo discurso, por decirlo así. Esta tiene como objeto principal la oposición al pensamiento machista como una forma de revalorizar su papel frente al mundo. Sin embargo, lo que esta forma de pensar ocasiona es la total afirmación de que la existencia del concepto machista es inevitable, porque la mujer no es capaz de crear ni verse asimismo o a otras fuera de ese mundo de opresión.

Pese a que muchas feministas están conscientes de que viven en un mundo patriarcal, el cual intenta silenciarlas, no hacen nada para evitarlo y tampoco procuran liberarse de la implantación de una mentalidad limitada que este razonamiento les ha creado. Por ello, a menudo se busca el punto de referencia y comparación en el hombre y no en ellas mismas. Si la autora feminista se enfocara mas en reclamar el lenguaje acreditado a los hombres, en re-definirlo y recrearlo, entonces se transformaría el pensamiento y la practica a modo de crear un nuevo lenguaje no solo entre escritoras sino que también entre la mujer común.

A continuación se demuestra lo antes mencionado, comenzando con un ejemplo tomado de la novela *Como agua para Chocolate* de Laura Esquivel. En él se nota la total prevalencia del discurso patriarcal, donde en ausencia del padre, la madre toma su papel y se encarga de reprimir la voluntad de sus tres hijas: Gertrudis, Rosaura y Tita, al decidir sobre sus vidas y como han de llevarlas. Pero toda la dureza de Mamá Elena recae sobre la ultima, Tita, la cual se nota es sus diálogos como cuando le dice: “sabes muy bien que por ser la más chica te corresponde cuidarme hasta el día de mi muerte” a lo cual la desdichada hija trata de contestar “pero es que yo opino que...” y se da cuenta que su madre inmediatamente la interrumpe diciendo “¡Tú no opinas nada y se acabo!” (Esquivel).

Aparte de esto, la vida de Tita transcurre en uno de los lugares impuestos por el patriarcado: la cocina. Es allí donde se refugia y vive cada uno de sus días y a pesar que se

presenta al personaje como satisfecha con ella misma, la verdad es que esta mentalidad solo ayuda a la diseminación de que el patriarcado es el concepto a seguir sin cuestionar.

Otro aspecto usado es el relacionado con la maternidad, notable cuando Tita le da de mamar a su sobrino sin haber dado a luz. Este acto se puede tomar como ejemplo porque se ejerce otro de los roles y valores de la mujer: la maternidad. Además de privilegiar, lo anteriormente dicho, ayuda a resaltar la importancia del patriarcado en el discurso feminista que es reconstruido una y otra vez en el texto. También se le suma a esto la concepción de García Serrano quien piensa que en esta novela se “reafirma y reconstruye las caracterizaciones y roles que el discurso patriarcal había expuesto a la mujer” (Shaw p322).

Un segundo ejemplo de cómo el texto feminista resalta la autoridad del patriarcado, se encuentra en una de las últimas obras de Isabel Allende, *Inés del Alma Mía*. Aquí se percibe la limitación de la capacidad y el escenario de la mujer. Es valioso exponer que esta novela, de carácter histórico y social, presenta puntos importantes al mostrar el papel que desempeñó Inés en la conquista de Chile, resaltando así la preponderancia del personaje femenino. Sin embargo, no se puede negar que el machismo es algo inherente al discurso de estas escritoras, lo siguiente se lo dice Pedro de Valdivia a Inés: “las mujeres no pueden pensar en grande, no imaginan el futuro, carecen de sentido de la historia, sólo se ocupan de lo doméstico y de lo inmediato” (Allende p223).

Además de lo mencionado, en esta obra, la dominación y el autoritarismo establecido por el patriarcado rebosan los límites de la razón y la cordura. Inclusive en situaciones que no pueden evitarse, como el hecho de culpar al individuo y castigarlo por cuestiones biológicas. En este apartado se expone el desprecio y rechazo hacia la mujer, por serlo y no ser varón. Poniéndoselo en un nivel inferior, y haciéndole sentir que su existencia desde este punto no tiene importancia, porque no se le deseaba. Como se puede ver en el siguiente fragmento del texto: “yo no tenía novio porque mi abuelo había decidido que me quedaría soltera para cuidarlo en sus últimos años en penitencia por haber nacido en vez del nieto varón que él deseaba” (Allende p20).

En estas obras se reconstruye el discurso patriarcal desde diferentes puntos de vista, algunos de estos ya mencionados, tales como la maternidad, las labores o quehaceres domésticos, la cocina, el rechazo y el castigo que se ejercía sobre ella por ser mujer. Sin embargo, el aporte más específico que se puede hallar en esta literatura es la creación de personajes femeninos excepcionales. Las cuales a pesar de estar alienadas por los conceptos patriarcales y validarlos en el discurso, son capaces de luchar contra eso en busca de una nueva identidad, desafiando su destino y todo tipo de imposición que pretenda privarla de ser y/o hacerse mujer.

Pese a que la mayoría de los puntos presentados en este ensayo parecen enjuiciar la opinión feminista porque le parece a esta lectora que las autoras se dedican más en esparcir y recalcar la creencia del patriarcado, no todo es una crítica negativa. En este último elemento, el cual algunas tienden resaltar más que otras, creo que tanto autoras de siglos pasados como las modernas lo presentan igual: como una alternativa a la vida que las abatidas protagonistas han llevado hasta ese punto.

Unos ejemplos de este punto se pueden tomar de las obras de Emilia Pardo Bazán, la cual fue una defensora de las más débiles porque podía identificarse con la frustración y humillación que una mujer común sentía en ese tiempo. En cuentos como “La enfermera” y “Feminista” las protagonistas se presentan como mujeres que se ven sentenciadas a lidiar con un marido indeseable pero la escritora les presenta una segunda oportunidad al cambiar el rumbo de sus vidas.

En ambos casos los hombres, opresores de sus mujeres, sufren una inesperada enfermedad que les pone en una posición de desventaja, lo cual desencadena la rebeldía que, según Bazán, es solo el resultado de “años de sometimiento a los caprichos” del marido (Garza). Es interesante ver como la autora usa el bolígrafo y papel para denunciar

las injusticias cometidas a las mujeres de su era. Pinta al hombre machista en una posición inconveniente y dependiente de la mujer dominada, la cual al verse en un rol inverso toma provecho de la vulnerabilidad de su marido.

Este elemento de adaptación que la mujer encuentra y aplica también es evidente en las obras de Isabel Allende, quien a través de personajes como Clara, Alba e Inés, muestra como ellas reconstruyen cada episodio de sus vidas como una catarsis personal que ha de eliminar todo lo que alguna vez pudo oprimirlas.

Finalmente, sospecho que cuando un escritor crea su obra, no está pensando en incluir o centrarse en concepciones patriarcales, porque limitaría el espacio de su expresión a lo establecido. Lo que creo es que un proceso de identificación e inclusión del uno y otro debe existir, porque de alguna forma hay una parte de aquello que rechazamos que nos pertenece y tal vez por eso, la oposición en algunos casos es inevitable.

En conclusión, creo que la solución a este dilema sería implementar la idea del estado normal y placentero obtenido solo por la armonía y colaboración espiritual entre los dos (hombre y mujer). Aunque, basándome en los libros mencionados, eso es lo que algunas autoras feministas han estado intentando lograr a través de los años pero aun no lo alcanzan. Como mujeres no debemos darnos por vencidas porque como dice Virginia Woolf en su ensayo *Un cuarto propio*, “hasta en un hombre, la parte femenina del cerebro debe ejercer influencia; y tampoco la mujer debe rehuir contacto con el hombre que hay en ella. Esa tal vez fue la intención de Coleridge cuando dijo que “una gran inteligencia es andrógina” (Woolf).

Bibliografía

Allende, Isabel. *Inés del alma mía*. Primera edición. Editorial Círculo de Lectores. España, 2004. Print..

Drae. *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Web. 2001. 20 de nov. 2013.

Esquivel, Laura. *Como agua para chocolate*. Editorial el Tiempo. Bogotá, 2003. Print.

Garza, Efraín. *La reivindicación de los derechos de la mujer en diez cuentos de Emilia Pardo Bazán*. Editorial Obsidiana. 2011. Print.

Shaw, Donald. *Nueva Narrativa Hispanoamericana*. Séptima edición. Editorial Cátedra. Bogotá, 2003. Print.

Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Madrid: Alianza, 2003. Print.

“El sur” y el escape de la realidad

Rain Wright

En el cuento “El sur”, escrito por Jorge Luis Borges, el autor presenta un tema del escape de la realidad a través de Juan Dahlmann, el personaje principal. En el cuento, a Dahlmann le duele la cabeza y descubre que está al borde de la muerte en un sanatorio. Él se recupera y viaja al sur donde un hombre trata de iniciar una pelea y Dahlmann decide que le gustaría morir en una pelea en lugar de un sanatorio. Aunque el lector no está seguro, Borges sugiere que Dahlmann no va al sur realmente y solo es un sueño. Es más probable que él muera en el sanatorio y su sueño del sur sea un escape de su sufrimiento.

Borges nació en Buenos Aires, Argentina en una familia educada y acomodada y vivió desde el año 1899 hasta que el año 1986. Su mamá era uruguaya y de una familia de criollos y su papá tenía orígenes de España, Portugal e Inglaterra. Su familia estaba orgullosa de su participación en el asentamiento de América del Sur y en la guerra de la independencia de Argentina. Comenzó su carrera escribiendo poemas y ensayos en revistas literarias pero sus cuentos eran mucho más conocidos. Además de escribir cuentos, él trabajó como director de la Biblioteca Nacional de la República Argentina y también trabajó como profesor en la Universidad de Buenos Aires. En el año 1938, él sufrió una lesión en la cabeza y estaba cerca de la muerte por septicemia, causada por la infección, durante el tratamiento.

Dada esta información sobre el autor, “El sur” se puede considerar parcialmente autobiográfico. En el libro *Borges at Eighty*, una serie de entrevistas con el autor, él dice que nunca ha creado un personaje y en lugar siempre escribe de otra versión de sí mismo (76). Por ejemplo, el cuento tiene lugar en Argentina, donde Borges nació, en el año de 1939, un año después que Borges se lesionó. En el cuento, Dahlmann también sufre de una lesión en la cabeza y la septicemia. Los dos, Dahlmann y Borges trabajaron en una biblioteca, pero Dahlmann como secretario. Hay una similitud más, que Borges no tenía linaje de Argentina y Dahlmann era argentino y también alemán pero los dos estaban orgullosos de ser argentinos. Es posible que hay muchas más similitudes que el lector no entiende.

Un crítico literario de “El sur” discute el uso de la ambigüedad de Borges. El autor sugiere que el lector no sabe qué es verdaderamente real y que el lector puede tener muchas perspectivas diferentes al final del cuento. El autor da su propia perspectiva, que la nostalgia de Dahlmann crea ilusiones de su pasado y que él nunca salió del sanatorio y en ese lugar murió y soñó de una muerte más honorable. En *Borges at Eighty*, Borges confirma su análisis cuando dice que escribió “El sur” como tres cuentos en uno y por eso hay perspectivas diferentes. Él explica que una interpretación es de ironía, que Dahlmann es asesinado por lo que ama, el sur. Otra es una interpretación realista y la otra es que su viaje al sur es un sueño y que murió en el sanatorio (95). En este libro, Borges también explica por qué usa la ambigüedad en sus obras. Dice que él mismo está en un estado de perplejidad y trata de crear sus obras de sus experiencias (83). En general, él es un hombre muy filosófico y por eso sus obras lo son también.

Hay partes específicas del cuento que sugieren que Dahlmann nunca salió del sanatorio y en lugar usa su sueño del sur como un escape de la realidad. En primer lugar, es importante señalar que Dahlmann no piensa que morir en un sanatorio con una lesión es una muerte honorable. Al final del cuento, refiriéndose a una muerte en una pelea en el sur, dice que “Sintió que si él, entonces, hubiera podido elegir o soñar su muerte, ésta es la muerte que hubiera elegido o soñado.” También es obvio que en el sanatorio, él está sufriendo, como se muestra en la cita, “En esos días, Dahlmann minuciosamente se odió; odió su identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le

erizaba la cara. Sufrió con estoicismo las curaciones, que eran muy dolorosas, pero cuando el cirujano le dijo que había estado a punto de morir de una septicemia, Dahlmann se echó a llorar, conolido de su destino.” Claramente, Dahlmann necesitaba un escape y se muestra en su fijación con el libro *Las mil y una noches*, que él abre “para tapar la realidad”. Más importante son las partes que sugieren que su viaje al sur es un sueño de su manera preferida de morir. Por ejemplo, mientras que él está esperando su tren, va a un café que recordaba y acaricia el gato allí pero Borges sugiere que no es real. Dice que, “mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban como separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante.” También, cuando está en el tren, sugiere que todavía está en el sanatorio y Borges escribe que, “era como si a un tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres.” Después, se queda dormido y cuando se despierta, describe todo lo que Dahlmann ve desde su ventana como si fuera un sueño. Finalmente, la más fuerte parte que sugiere que Dahlmann está soñando es cuando ve al patrón que se parece a uno de los empleados en el sanatorio. El cuento dice, “Calman, adentro, creyó reconocer al patrón; luego comprendió que lo había engañado su parecido con uno de los empleados del sanatorio.” Es posible que el patrón sea en realidad uno de los empleados, especialmente porque el patrón conoce el nombre de Dahlmann sin razón. Todo esto sugiere que Dahlmann está usando el sur en un sueño para escapar de su destino de morir en el sanatorio.

El cuento de “El sur” es sobre un hombre, Dahlmann, que sobrevive una experiencia cerca de la muerte pero su autor, Borges, es un experto en ambigüedad y en dar múltiples significados al lector. Insinuaciones en el cuento, como el gato y el patrón, sugieren que el personaje principal no salió del sanatorio y en lugar está soñando. Se fija en su libro y sueña con el sur para escapar de la realidad que enfrenta. En consideración a las similitudes entre Borges y Dahlmann, es posible que el autor también necesitara escapar.

Bibliografía

Barnstone, Willis. *Borges at Eighty*. Bloomington: Indiana University Press, 1982. Print.
“Jorge Luis Borges - Use of Ambiguity.” *StudyMode*. N.p., n.d. Web. 2 Mar. 2014. <http://www.studymode.com/essays/Jorge-Luis-Borges-Use-Of-1228952.html>.

Hispanic Studies



*Celebraciones
Festividades
Eventos*

Banquet of the Seniors of Hispanic Studies

April 2013



Antes de comenzar



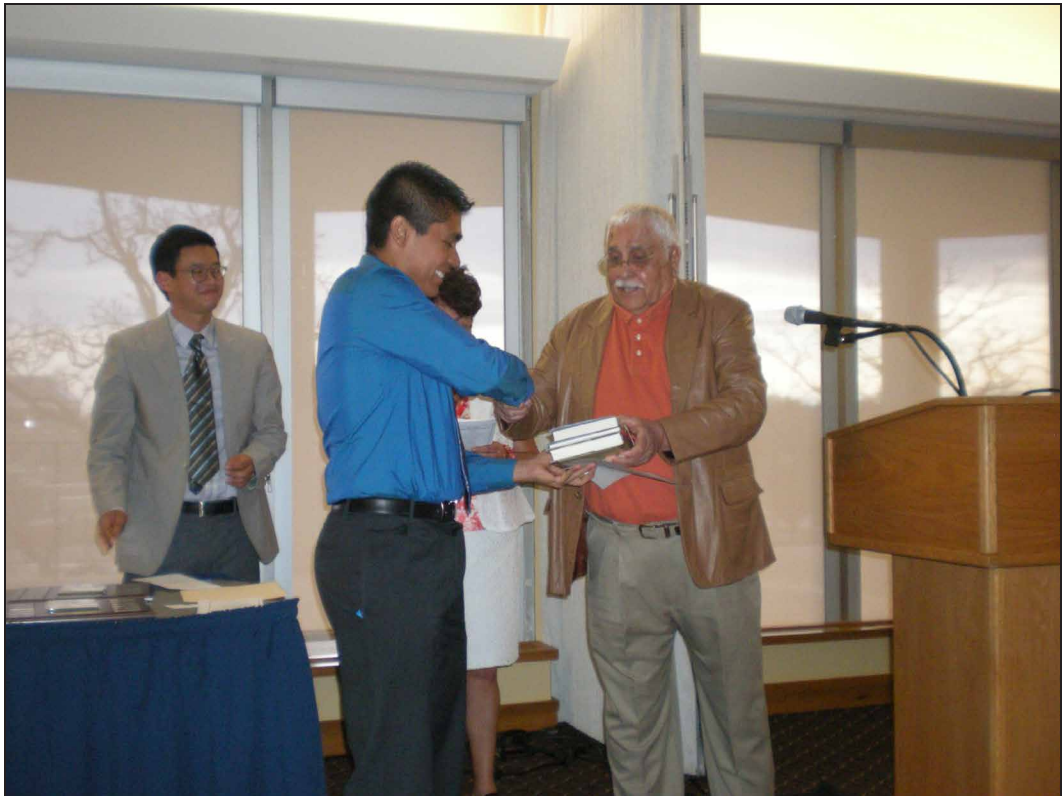
Dando la bienvenida, Dr. Priscilla Falcón



Recibiendo a los estudiantes, Sarah Diemert y Carla Nagy



La música de la destacada arpista Rachel Knight



Entrega de premios: Prof. Jungwon Park, Rodolfo Vargas, Prof. Carlos Leal



Entrega de premios:
Eréndira Leal, Prof. Alfonso Rodríguez, Prof. Ester Gimbernat González

Día de los Muertos
“Day of the Dead”
Organizado por Dr. Priscilla Falcón



Día de los Muertos - Day of the Dead 2013

Students in Dr. Falcon's Mexican American Studies class celebrated the eighteenth year of the Día de los Muertos or Day of the Dead on October 29, 2013. The Día de los Muertos is a traditional Mexican celebration of the life of person who has passed on. The custom of honoring ancestors or paying tribute to the deceased is worldwide and is celebrated by different cultures globally. The symbol of the skeleton or calavera often in the forms of sugar skulls are given as gifts on this day. Calaveras are a reminder that all of us regardless of position of power and wealth will eventually become skeletons.

Students complete a research report, design and produce a public exhibit and deliver a public presentation on an assigned topic after completing research on the tradition and ceremony of the Día de los Muertos. Parents, faculty and staff of the University of Northern Colorado as well as the community at large are invited to this fun filled celebration.

The 2013 Día de los Muertos ceremony honored the life and accomplishments of Linda Carbajal, past director of the Cumbres Program, at the University of Northern Colorado. Linda dedicated many hours to recruitment of first generation college students and she left many wonderful memories. She will be missed.

The topics presented by students were diverse, ranging from the Aztec celebration of the Day of the Dead, to modern interpretations including poetry and music. Calaveras-sugar skulls abounded, as did Frida Kahlo and Diego Rivera's classic "La Catrina." Students presented the significance of the art of Jose Guadalupe Posada, the meaning of the mask, the life of César Chávez of the United Farm Workers organization. The evening culminated with honoring all family and friends with a lively "Zumba de los Muertos."



Fiesta colorida de los muertos



Honrando a Linda Carbajal



Altar de Linda Carvajal



Prof. Priscilla Falcón con estudiantes frente a un altar conmemorativo

Actividades De Sigma Delta Pi

Iniciación

Marzo 2014



El baile
Abril 2014



Tarde Poética

Abril 2014



Presentando a los participantes



Ejecutivas de Sigma Delta Pi, capítulo Pi Zeta

Poemas ganadores del IX concurso de la Tarde Poética

4 de abril de 2014.

Primer premio: Jorge Anaya-Tinajero

NO8DO

Patria de la humanidad, nido de la Giralda.
Máscara de plata forrada de historias infinitas.
Torre de huesos y almas tiradas al basurero
Que refugian un tímido pero maldito corazón.
Cristo de humo atrapado en el puño sin fuerza de la cruz.
Enjambre de caballos en celo leyendo Freud
Y arrodillándose ante el mundo.

Hormigas que sostienen la lupa para ver a su reina
Y actor que aconseja al crítico
Atragantándole sus ideas de polvo por las raíces.
Hermoso diamante barato incrustado en tu propio excremento.
Tu reflejo se avergüenza de ti.

¡Hombre! pero no todo es doble facha y edén oculto.
Sevilla, piernas rojas cítricas
Y melifluo aliento de la estación pasajera.
Olor mareado de pasión por vivir.
Fruto agrio que alimenta al nacer el día.
Me volví uno de tus podridos gajos.

Congregación de matices ebrios amando el pecado sagrado.
Cementerio de momentos vividos
Por la boca en la palma de mi mano
Y el ojo en mi pecho.
Sevillana sin flamenco, toro sin torero,
Guadalquivir sin torre de oro y catedral sin giralda...
Soñaré despierto y viviré dormido.
Por ti, porque
No-madeja-do
Sevilla

2º premio: Mayra Jáquez

El silencio de la mariposa

Remolinos de perfección en color pastel
curiosamente sorprenden mis ojos
Un caleidoscopio de furia
girando y girando por
un magnífico ballet

El cielo azul
el canto de los pájaros
cantan y cantan
una y otra vez

Es una vista perfecta
pero raro es este espectáculo
apenas se reúnen y ya han terminado

Brutalmente se deslizan en el aire
a la deriva por la tierra y el polvo
ni una sola alma llora
las hojas y los pájaros y la gente
todos caen con la mariposa.

3º premio: Eledora Guerra

El reflejo

Soy tan frágil pero tan fuerte
Soy humilde pero ambicioso
Sé cómo olvidar pero también sé como guardar rencor
Se pedir perdón pero también sé ignorar el dolor
Tengo fuerza interior
Soy paciente, inteligente, orgulloso
soy el símbolo del amor
Pretendo no sentir y no escuchar
aunque otras veces necesito llorar para gritar lo que no puedo expresar
Doy vida pero también doy dolor
Soy el símbolo del amor
Se reír, se llorar, y aun estoy aprendiendo como expresar lo que no puedo
ignorar
Soy tu mejor amigo pero también tu peor enemigo
Soy aquel que siente lo que tú sientes
Soy aquel que no te suelta de la mano
Soy aquel que no te juzga y no te cambia por ninguna
Sin mis latidos no podrías vivir
Aun yo, no te puedo mentir
Y sin mí, tú no pudieras seguir
Yo soy parte de ti y tú eres parte de mí
Yo soy, ¿sabes quién?
Soy tu corazón

Otros poemas de estudiantes

El corazón de la noche

Emily Barker

Las arañas más venenosas
Siempre me rodean
Dentro del corazón
De la noche

Así que dime ahora
Que podemos emborrachar
Esta canción toda la noche
Para saciar el silencio ensordecedor

Aquí, donde los minutos se extienden
Hasta los cielos,
Enseñar a mi alma a respirar
El aire lleno de plata

A nadar, en la corriente
De una gota
Dentro de este frasco
Que parece ser el mar

Recordar que
Es ser libre
Cuando me pierdo
En lo desconocido

Desenredar mis raíces sucias
De inseguridades
Y plantarme en cambio
En las alturas
De su amor

Bajo la manta solamente
Del sol dulce
Donde las criaturas de la noche
Nunca nos encontrarán
Otra vez

“Tiempo y espera”

Eric Berglund

Estoy esperando en la sombra poco profunda.
Hay preguntas sin respuesta en mi cabeza.
La incertidumbre me controla,
Y hasta me presiona.
No sé la verdad.
Tiempo.
Tiempo,
que pasó aquí,
en un destello de luz,
claro y lleno de esperanzas.
Yo puedo contestar desde la comodidad.
Porque estoy esperando en plena y armónica confianza.

Twenty-five

Nicole Pranger

Me encantan los idiomas.
me encantan las culturas
y las familias y
todas las cosas
que puedo llamar
'mi vida'.

Me encanta aprender.
Me encanta escribir
y explicar y
entender.
Soy una alumna.

Mi cultura me hace
y mi idioma me define
y mis palabras en español dicen
todo que no puedo explicar
en inglés.

Cut these out,
cut them away
and all I taste
is a poem composed of words.
Twenty-five
meaningless
English
words
I can't hold on to.

Huele a madera quemada

Irene Romsa

Huele
a madera
quemada en
esta fresca madrugada
de mi chula Guatemala.

Ese olor a pasto
verde algo dentro
de mi enciende
y mi alegría
no se iguala.

Picoteando van las gallinas
buscando comer las cebollas
que han tentado su pasar
pal acopio van las
papas tanto
grandes como
pequeñas, ya
tan lista pa lavar.

*Mi pueblo de
gente y sabores,
como tal
carrusel de
colores de
nunca
acabar.*

Alegre
voy en la
camio neta
surcar las montañas
es mi meta
pues no hay prisa
por llegar

*Por el sembradío
de alpieste,
veo con
rostro
triste...
¡a papá
se lo acaban de llevar!*

